UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

División de Estudios de Posgrado

ARQUITECTURA Y VIDA COTIDIANA

en el convento de San Buenaventura de Valladolid en el siglo XVII

Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos

Presenta:

María Carol Ramírez Garcidueñas

Directora de Tesis:

Doctora en Arquitectura Eugenia María Azevedo Salomao

Morelia, Michoacán, febrero 2016

RESUMEN

Esta investigación aborda el tema de la vida cotidiana de los frailes franciscanos desarrollada en el conjunto conventual de San Buenaventura de Valladolid de Michoacán durante el siglo XVII, época de mayor auge del convento, ya que fue sede de una de las provincias más extensas de Nueva España: la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán.

Hasta el día de hoy, existen muchas investigaciones sobre los conjuntos conventuales novohispanos, de las cuales, la mayoría se han mantenido en el aspecto material; en su construcción, espacialidad, técnicas y sistemas constructivos, vinculándolos muy pocas veces con sus usuarios: los frailes novohispanos, quienes fueron los responsables de llevar a cabo estas construcciones, así como sus modificaciones de acuerdo a las necesidades que iban surgiendo, y mantener bajo cuidado estas edificaciones.

Las actividades cotidianas desarrolladas en el conjunto conventual aparecen en distintos documentos, tanto éditos como inéditos. Siguiendo las huellas de esas labores cotidianas, se logró realizar una reconstrucción hipotética de los espacios del conjunto conventual de San Buenaventura de Valladolid en el periodo de estudio.

Además de los objetivos planteados, esta investigación provee al lector de información referente sobre uno de los conjuntos conventuales novohispanos más antiguos, y donde nació la ciudad de Valladolid hoy Morelia, el cual contaba con un programa arquitectónico propio de una sede provincial, y obedeciendo a las reglas y constituciones franciscanas de la época.

PALABRAS CLAVE: convento franciscano, vida cotidiana, espacio arquitectónico, San Buenaventura de Valladolid, sede provincial.

ABSTRACT

This investigation addresses the topic of the Franciscan friars' daily life, developed in the convent complex of San Buenaventura of Valladolid, Michoacán in the 17th century, greatest time of the convent, as it was the provincial seat of one of the largest provinces of Nueva España: the province of San Pedro and San Pablo de Michoacán.

Nowadays, there are a lot of investigations about the *Novohispanos* convent complexes, but the most of them study only the material side: construction, spatiality, technics and building systems; linking them few times with its humans: the *Novohispanos* friars; who were the creators of these complexes, and even the responsible of the spatial changes according to the new necessities, and of taking over the buildings.

The daily activities developed in the convent complex appear in different documents, as published as unpublished. Following the clues of these happenings, it could be made a hypothetical reconstruction of the San Buenaventura of Valladolid convent complex spaces in the period of the study.

Besides the set goals, this investigation provide to the reader the information concerned about one of the oldest convent complexes, and where Valladolid city (Morelia city today) born, which had an architectonic program proper of a provincial seat, and according with the Franciscan rules and constitutions of the time.

KEY WORDS: Franciscan convent, daily life, architectonic space, San Buenaventura de Valladolid, provincial seat.

Índice

Resumen **1**

Abstract **2**

Introducción **9**

Los orígenes y desarrollo del convento de San Buenaventura de Valladolid **35**

1.1 Ruta de la orden de San Francisco: desde su llegada a la Nueva España hasta la fundación del convento en Valladolid de Michoacán 37

1.1.1 El trayecto en la Nueva España: desde "Los Doce" hasta Michoacán 41

1.1.2 Convento primitivo de Valladolid (1531 a 1600) 47

1.1.3 Convento de cal y canto 53

1.2 La provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán 57

La vida cotidiana de un fraile franciscano en Valladolid **75**

2.1 La cotidianidad en los conventos 79

2.2 Reglas y constituciones 91

a) Regla bulada 93

b) Regla no bulada 94

c) Cartas de San Francisco 96

d) Constituciones 96

2.3 Actividades indiciarias 99

a) Los novicios 99

b) Los religiosos 103

c) Los capítulos provinciales 111

Organización espacial del conjunto conventual de San Buenaventura de Valladolid **115**

3.1 Actividades y espacios… 117

3.1.1 … de las actividades de necesidades básicas 117

3.1.2 … de las actividades religiosas conventuales 123

3.1.3 … de la evangelización 126

3.1.4 … como sede provincial 129

3.2 Reconstrucción del convento de San Buenaventura de Valladolid en el siglo XVII 133

Atrio 133

Templos 136

Convento (claustro) 140
Huerta 143
Anexos 145
Reflexiones finales 147
Fuentes consultadas 153
Bibliografía 153
Tesis 156
Archivo 157
Revistas 157
Páginas web 158
Entrevistas 160
Otros 160
Glosario 161

Índice de imágenes

Imagen 1. Metodología propuesta para la relación de espacio arquitectónico y vida cotidiana 28

Imagen 2. Metodología propuesta para el estudio del espacio arquitectónico. 29

Imagen 3. Metodología propuesta para el estudio de vida cotidiana 30

Imagen 4. Metodología planteada, retomando la propuesta de Pablo A. Chico y Mauricio H. Romero.. 31

Imagen 5**.** Pintura de "Los **Doce Apóstoles de México**" en el ex convento de Huejotzingo, Puebla. 44

Imagen 6. **Ruta geográfica de "Los Doce"**. Ruta que debieron seguir los primeros frailes al ser el camino más común para llegar de Veracruz a la antigua Tenochtitlán. 45

Imagen 7. **Provincias Franciscanas de la Nueva España** 46

Imagen 8. **Mapa de localización de Tzintzuntzan y Valladolid**. 48

Imagen 9. **Diccionario escrito en el convento de Guayangareo**.. 52

Imagen 10. Límites del conjunto conventual franciscano en Valladolid..... 55

Imagen 11**. Templo de San Francisco**. Pintura de Mariano de Jesús Torres de 1876, donde aparece el templo franciscano, y a su derecha la capilla de la Tercera Orden. 56

Imagen 12**. Límites de la provincia franciscana en 1565**..... 61

Imagen 13. **Fundaciones en la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en 1586**..... 64

Imagen 14. **Límites de la provincia franciscana de Michoacán** en casi todo el siglo XVII (después de la separación con la provincia de Jalisco..... 66

Imagen 15**. Diversos espacios públicos, privados y mixtos del convento** divididos por áreas de educación, templo, convento y atrio, donde la relación entre ellos era principalmente con los espacios vecinos. 72

Imagen 16. Reconstrucción hipotética de una celda conventual en San Buenaventura de Valladolid..... 118

Imagen 17. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos..... 119

Imagen 18. Reconstrucción hipotética del refectorio del convento de San Buenaventura de Valladolid..... 120

Imagen 19. Reconstrucción hipotética de la biblioteca del convento. 123

Imagen 20. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos..... 124

Imagen 21. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos..... 128

Imagen 22. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos..... 131

Imagen 23. Reconstrucción hipotética de la enfermería en el convento de San Buenaventura de Valladolid..... 132

Imagen 24. Representación gráfica hipotética de P. Jacqueline Cortés del atrio del convento franciscano de Valladolid en el siglo XVII. 134

Imagen 25. Pintura de Mariano “El Pingo” Torres de 1872 134

Imagen 26. Cementerio que aún se conserva en el convento de Yecapixtla, Morelos. Fotografía de la autora. 135

Imagen 27. Atrio del templo de la Tercera Orden. Detalle del plano de la Nobilissima Ciudad de Valladolid de Michoacan, 1794. 136

Imagen 28. Atrio del templo de la Tercera Orden. Detalle del plano de la Ciudad de Morelia 1868..... 136

Imagen 29. Templo de la Tercera Orden en Celaya. 138

Imagen 30. Templo de la Tercera Orden en San Luis Potosí. 138

Imagen 31. Templo de la Tercera Orden en Irapuato. 138

Imagen 32. Templo de la Tercera Orden en el momento de su destrucción. 139

Imagen 33. Vestigios de construcción sobre la puerta porciúncula y nicho en la torre. 139

Imagen 34. Nicho en la torre del Templo de San Francisco. 139

Imagen 35. Espacio donde se sospecha que estaba la capilla de la Virgen del Rosario. Vista sur poniente. Templo y ex convento franciscanos. Mediados del siglo XIX. 140

Imagen 36. Espacio donde se sospecha que estaba la capilla de la Virgen del Rosario. Vista norponiente Templo y ex convento franciscanos. Mediados del siglo XIX. 140

Imagen 37. Restos de las bancas en el refectorio. Foto de la autora..... 142

Imagen 38. Restos de las bancas en el refectorio. Foto de la autora..... 142

Imagen 39. La ciudad de Valladolid a principio del Siglo XVII. 143

Imagen 40. Plano de la huerta de San Buenaventura de Valladolid con la nueva propuesta de lotificación. 144

Imagen 41. Oficinas de la Inspección General de Policía. 145

Índice de gráficas

Gráfica 1. Cortes temporales que se establecieron para la investigación. 31

Gráfica 2. Tipología de conventos novohispanos. 40

Gráfica 3**. Organización de la orden franciscana**.. 58

Gráfica 4. Formación de actividades cotidianas. 77

Gráfica 5. Actividades y espacios principales en la vida cotidiana de los novicios. Elaboración propia. 102

Índice de imágenes

Tabla 1. Horario canónico de los frailes novohispanos 81

Tabla 2. Tabla de oficios mayores franciscanos. 87

Tabla 3. Tabla general de actividad-espacio de los religiosos vallisoletanos en el siglo XVII, referente a las actividades de necesidades básicas. 106

Tabla 4. Tabla general de actividad-espacio de los religiosos vallisoletanos en el siglo XVII, referente a las actividades religiosas. 107

Tabla 5. Tabla general de actividad-espacio de los religiosos vallisoletanos en el siglo XVII, referente al trato con los laicos. 110

Tabla 6. **Oficios para el convento de San Buenaventura de Valladolid para 1643 y 1671**. 113

INTRODUCCIÓN

Los conventos mendicantes novohispanos han sido objeto de estudio en las investigaciones de arquitectura desde hace ya mucho tiempo. La importancia que han adquirido se debe a la grandeza que presentaron estos conjuntos religiosos –del clero regular- en el virreinato, ya que tuvieron un lugar muy importante en la conquista y administración del nuevo territorio. Sin embargo, muchas de estas investigaciones se han mantenido en el aspecto material; en su construcción, espacialidad, técnicas y sistemas constructivos, vinculándolos muy pocas veces con sus usuarios: los frailes novohispanos, quienes fueron los responsables de llevar a cabo estas construcciones, así como sus modificaciones de acuerdo a las necesidades que iban surgiendo, y mantener bajo cuidado estas edificaciones.

Esta investigación relaciona la espacialidad material –el conjunto conventual- con sus usuarios[1] –los frailes- en la época de mayor auge en uno de los conventos franciscanos, a partir del estudio de la vida cotidiana en el convento de San Buenaventura de Valladolid de Michoacán (hoy la ciudad de Morelia); convento que hoy en día es producto de muchas modificaciones, donde se perdieron algunos espacios como consecuencia de las Leyes de Reforma, y algunos otros fueron modificados para adaptarse al nuevo uso que se le iba dando, hasta llegar a ser hoy la Casa de las Artesanías.

La comunicación se centra en el periodo virreinal, principalmente en el siglo XVII, tiempo en que el convento franciscano vallisoletano se encontraba en su

[1] La vida cotidiana de los usuarios se estudió bajo la influencia de las normas (regla y constituciones) y la jerarquía propia como sede de la provincia que tenía en el periodo de estudio

mayor auge, como cabeza de la provincia, y en un periodo de gran riqueza y poder de la Iglesia en Nueva España. Para esta tesis, las fuentes primarias tienen una participación muy importante, ya que por medio de ellas, se puede llegar a formar la historia del convento franciscano vallisoletano de manera muy aproximada a su realidad.

La vida cotidiana en una sociedad se da de acuerdo a su temporalidad y a la sociedad en sí. Cada uno de los miembros influye en la manera de realizar sus actividades a la vida colectiva, donde los demás miembros adoptan voluntaria o involuntariamente esta forma. En el caso de los religiosos franciscanos, su vida se rige principalmente por las reglas y normas de la orden. La administración propia de la institución establece a algunos frailes a desarrollar ciertas actividades que otros tienen prohibido realizar –principalmente si se refiere a la época virreinal-. Este sistema administrativo propio de la orden es el que genera los distintos oficios en una región geográfica -llamada provincia-, pero que a su vez está bajo el mando del ministro general que controla a nivel mundial la organización religiosa.

El objetivo general de esta tesis es identificar los espacios arquitectónicos necesarios, transformados y presentes en la obra material del convento de San Buenaventura de Valladolid, de acuerdo a las actividades de la vida cotidiana de los frailes del siglo XVII, a través de fuentes éditas e inéditas que partan de lo general a lo particular, y así hacer una reconstrucción hipotética del conjunto conventual de la orden franciscana en Valladolid de Michoacán.

Hoy en día son muchos los documentos que han abordado el tema de los conjuntos conventuales novohispanos; algunos de ellos relacionándolos con sus usuarios, pero la mayoría no lo hacen. Textos de George Kubler,[2] Carlos Chanfón,[3] Diego Ángulo,[4] Ramón Gutiérrez, [5] Francisco Morales,[6] C.H.

[2] George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
[3] Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, Ciudad de México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, 1997. | Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Conventos coloniales de Morelos*, Ciudad de México, Grupo Financiero GBM Atlántico y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994.
[4] *Idem*.
[5] Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2002.

Lawrence,[7] Antonio Rubial,[8] José Martín Torres,[9] entre otros, fueron revisados como antecedentes a este proyecto y divididos en tres aspectos generales. El primer aspecto que se consideró fue el histórico-arquitectónico, que en este caso se refiere a la arquitectura conventual. Este enfoque fue preciso con el fin de conocer y comparar la arquitectura de diversos conventos en diferentes tiempos y espacios dentro del Virreinato. Para esto se revisó a Diego Ángulo, George Kubler, Carlos Chanfón y Ramón Gutiérrez, ya que sus textos son básicos para cualquier estudio sobre arquitectura virreinal.

Diego Ángulo en *Historia del arte hispanoamericano*[10] señala las características de los conventos. Comparándolos con los existentes en la misma época en España, muestra como los conventos mexicanos son muy sencillos (idea contraria a la que presenta Ramón Gutiérrez, quien más adelante se abordará): de sillarejo, en vez de sillares, sus bóvedas simples y sin decoración, y con portadas bastante sobrias. El autor no hace mención alguna de la orden religiosa de nuestro interés, sin embargo generaliza la arquitectura como una herramienta de evangelización de las órdenes mendicantes. Según Angulo, el exterior de los templos y conventos, así como la música, ayudaban en gran medida a la evangelización del pueblo novohispano.[11] El historiador se opone a lo que se pensaba sobre la majestuosidad de los conventos virreinales en su fábrica de cal y canto. Además de lo que se manifestó, sobre la comparación con los conventos españoles, el autor comenta que no fueron exactamente los frailes los que preferían realizar elaborados diseños, sino que era el mismo pueblo que buscaba "honrar" su lugar a través de ellos, ya que carecían de alguna otra iglesia o catedral en sus principios.

---

[6] Francisco Morales (coord. y edit.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, Ciudad de México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.
[7] C. H. Lawrence, *El monacato medieval*, Madrid, Gredos, 1999.
[8] Antonio Rubial García, "Los conventos mendicantes", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo II. La ciudad barroca, Segunda reimpresión, México, D.F., El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2009.
[9] José Martín Torres Vega, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, Gobierno del estado de Michoacán, 2004
[10] *Idem*.
[11] *Idem*, p. 147.

George Kubler dirige su enfoque a las actividades y modo de vida de los frailes en la nueva tierra en el libro *Arquitectura mexicana del siglo XVI.*[12] Presenta a través de este libro la vida de los llamados "Doce", primeros frailes franciscanos en llegar a México a evangelizar.[13] Estos frailes habían apoyado la reforma del cardenal Cisneros la cual, básicamente, indicaba que los frailes debían volver a vivir de manera sencilla y modesta, dejando a un lado el apego a las riquezas. Con esta mentalidad llegaron los frailes franciscanos, expresándola también en su exterior, como es el caso de sus vestimentas. [14] Siendo estos doce los que impusieron el nuevo estilo de vida de sus sucesores, se podría decir que el modo de vida de los frailes franciscanos en los primeros años del virreinato fue de sencillez lo que podría reflejarse también en la arquitectura y el urbanismo mexicanos. Al ser bien recibidos por los indígenas, ya que buscaban ganar su confianza desde un principio, los frailes fueron designados para la tarea de administrar los nuevos pueblos que se iban fundando, así como la construcción de sus conventos, siempre y cuando no fuera contra la regla.

Carlos Chanfón,[15] menciona en sus libros *Conventos coloniales de Morelos* e *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos* el nuevo programa arquitectónico para desarrollar las actividades necesarias de la evangelización. Un estudio histórico-arquitectónico de los conventos, que parte desde la misma necesidad de crear un monasterio hasta los conventos en Nueva España, es lo que abordan ambas publicaciones. Las nuevas necesidades en los frailes misioneros ocasionaron un cambio en el programa arquitectónico. El arquitecto presenta el antecedente de los conventos novohispanos con la evolución de los

[12] George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
[13] Los nombres de estos franciscanos eran: Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de Jesús (o de la Coruña), Juan Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente (Motolinía), García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba, y Juan de Palos. Existen referencias de algunos de ellos como frailes ejemplo en Europa.
[14] Diego Angulo Íñiguez, *Historia del Arte Hispanoamericano*, Barcelona-Buenos Aires, Salvat Editores, S. A., 1945, p. 153.
[15] Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, Ciudad de México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, 1997. | Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Conventos coloniales de Morelos*, Ciudad de México, Grupo Financiero GBM Atlántico y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994.

conventos debida al cambio de vida que tuvieron los monjes europeos. Estos cambios llevaron a la transformación de los programas arquitectónicos de los conjuntos conventuales europeos: el cambio de vida que se llevó en Europa y que ahora debía adaptarse a América, modifico una vez más el programa arquitectónico conventual novohispano.[16]

Apoyando la idea de los cambios en los conventos americanos, pero visto desde un punto en el que no se podrían comparar con los europeos, se encuentra Ramón Gutiérrez en *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. [17] El autor en su introducción deja bien señalado cuál es su objetivo: ver la arquitectura y el urbanismo como propios de América, y no asumiendo la historia de otros (en este caso, de los europeos) como propia.[18] Es así que toma como punto de partida la construcción de los conventos, mencionando sólo que las actividades externas en los conventos eran similares en ambos continentes, pero que la escala y la concepción cultural dieron origen a las propias propuestas arquitectónicas. Además de la diferencia de ideas entre ambos mundos, el nuevo programa arquitectónico debía responder a las condiciones de clima, diferentes a las condiciones del viejo continente, así como a las nuevas actividades que se plantearon los frailes misioneros. Entre sus páginas, el autor describe el programa arquitectónico conventual de Nueva España, enfocándose solamente en los conventos de evangelización.

Ramón Gutiérrez defiende la teoría de los conventos fortaleza, que a través de sus almenas, defendían a los españoles de las rebeliones y ataques indígenas[19] además se opone al concepto de sencillez plasmando en su texto que las construcciones eran majestuosas en sentido contrario a las reglas de las órdenes mendicantes:

[16] El programa arquitectónico que se tomó como base para el convento virreinal novohispano se basó en el Plan de Sankt Gallen, según lo comenta el autor en: Carlos Chanfón Olmos, "Elementos integrantes del esquema carolingio", en Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Conventos coloniales…*, *op. cit.*, pp. 37-42.
[17] Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2002.
[18] *Idem*, p. 11.
[19] *Idem*, p. 29.

"Entre 1570 y 1620 estas órdenes religiosas [de San Francisco, de San Agustín y de Santo Domingo] erigieron cerca de 250 conventos en territorio mexicano rivalizando en la envergadura y calidad de sus edificios a pesar de las reglas propias sobre la pobreza de recursos y las disposiciones reales al respecto".[20]

Un segundo enfoque planteado en este estado del arte es el arquitectónico y el uso de sus espacios. Esto se refiere a las actividades cotidianas; al modo de vida que se llevaba en la unidad de análisis, que en este caso es el convento de San Buenaventura de Morelia. Para este aspecto fue necesario revisar documentos trabajados sobre la vida cotidiana y algunos se refieren también a la arquitectura.

Para simplificar el significado del espacio habitable, Carlos Chanfón dice "que el espacio habitable arquitectónico y urbano es el estuche en el que se realizan todas las actividades humanas que integran el modo de vida de una sociedad".[21] Para analizar los espacios habitables del ex –convento de San Buenaventura en Morelia se requiere conocer el modo de vida de sus usuarios durante el siglo XVII.

Las actividades y sus posibles cambios forman la vida cotidiana. Esta se lleva a cabo en un espacio determinado que es usado (habitado) todos los días. El espacio habitable estudiado de manera general en la arquitectura fue revisado en el libro *Lecturas del Espacio Habitable.*[22] Este libro presenta estos espacios a través de la historia. Para llegar a ser espacio habitable, se requiere una apropiación del territorio donde se lleven a cabo las costumbres y tradiciones de un grupo de personas (actividades que determinan el modo de vivir de los individuos del grupo). Este espacio vuelve tangible las actividades humanas.

[20] *Idem*, p. 36.
[21] Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, vol. II, El Período Virreinal*, Tomo I, El Encuentro de dos universos culturales, México, UNAM/FCE, 1979, p. 21, citado en: Eugenia María Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar González (*et. al.*), *op. cit.*, p. 58.
[22] Guadalupe Salazar González (*et. al.*), *op. cit.*

Guadalupe Salazar define lo que es habitar el espacio,[23] pero no solamente en su geografía, sino también en el tiempo. Según la autora, existe un proceso, el cual consta de tres niveles, de apropiación histórica del espacio que expone en su artículo "Hábitat, territorio y territorialidad": el colectivo, el histórico individual y el histórico del sujeto. Pero en el sentido colectivo hay que agregar que es dependiendo de la cultura, ya que cada una tiene su propio estilo de apropiación del espacio.

Aunque el espacio habitable es distinto para cada individuo debido a la diferencia existente entre todos los seres humanos, éstos compaginan dentro de un mismo grupo social, así el significado de un espacio solo puede ser comprendido por un grupo determinado, según lo comenta Eugenia María Azevedo.[24]

Para especificar los espacios de los religiosos, fue necesaria la revisión del libro *El monacato medieval. Formas de vida religiosa en Europa occidental durante la edad media* de C.H. Lawrence[25] el cual se especializa en la forma de vida religiosa en Europa desde las primeras comunidades de monjes procedentes del desierto, hasta las órdenes mendicantes, época en la cual aparecen los franciscanos, y que da los antecedentes para entender el modo de vida al que estaban acostumbrados los frailes que llegaron a la ciudad de Valladolid.

Así mismo, en el segundo tomo de la *Historia de la vida cotidiana en México*, [26] Antonio Rubial García presenta un capítulo entero sobre la vida en los conventos virreinales. Durante la época virreinal, los conventos tenían fuertes vínculos con las autoridades, por lo que la vida cotidiana en estas edificaciones se veía afectada constantemente por personas y situaciones externas. Cada orden mendicante se regía por su propia constitución, la cual señalaba el modo de vida en los conventos y generaba el orden, aunque, como lo muestra el autor, varias veces no se cumplían fielmente las reglas.

[23] Idem.
[24] Eugenia María Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en: Guadalupe Salazar González (*et. al.*), *op. cit*.
[25] C. H. Lawrence, *op. cit*.
[26] Antonio Rubial García, "Los conventos mendicantes", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *op. cit*.

Rubial comenta que el número de aspirantes llegaba a ser tan alto, que en varios sitios se requería de otra casa dedicada a ser colegio; situación que también se dio entre los franciscanos de Valladolid, por lo que decidieron en algunos años no aceptar más postulantes a menos de que fueran casos muy excepcionales –como conocer lenguas, o haber tenido una muy buena educación-.[27] Los conventos urbanos, además del programa arquitectónico común poseían espacios del noviciado, casas de estudio, enfermerías y asilos para los miembros de la orden. [28] Además de estas actividades internas, los religiosos estaban en constante contacto con los laicos en el mismo convento a través de los servicios que se daba a estos últimos en el templo, además de ocupar en diversas ocasiones los claustros como escenario de banquetes con música y baile, o de representaciones teatrales. En el templo la sociedad recibía noticias, y se gozaban con la música y artes visuales, además de cumplir con las obligaciones religiosas.[29]

Roberto García y Marcela Salas presentan un artículo para la revista *Arqueología Mexicana*[30] en el que abordan la arquitectura y vida en los conventos del siglo XVI. En este artículo, los autores comienzan con la descripción general de los conventos novohispanos y algunas de las actividades que se llevaban a cabo ahí; en especial de los conventos franciscanos. Una segunda parte del artículo se refiere a un día común de los frailes en el propio convento, el cual podría resumirse en: Oraciones matutinas, seguido por la Misa para a su término llevar a cabo las actividades diurnas de evangelización, rezo de las horas canónicas y otras actividades. Después de las horas completas, la vida diurna terminaba y comenzaba la meditación y estudio en completo silencio de los frailes. Los autores mencionan parte de la dieta de los frailes, así como algunas características generales de los conventos, como las pinturas murales y los temas

[27] Archivo Histórico de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán (AHPPPM), Fondo: Provincia, Sección: Gobierno: Serie: Libro de Gobierno 1, año de 1642.
[28] Antonio Rubial García, "Los conventos mendicantes", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *op. cit.*.
[29] *Idem*, pp. 186-187.
[30] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, "Arquitectura y vida interna en los conventos novohispanos del siglo XVI", en: *Arqueología mexicana*, núm. 124, vol. XXI, noviembre – diciembre 2013, pp. 18 – 25.

que estaban representados. Finalizan el texto comentando sobre la muerte de los religiosos, los cuales eran enterrados dentro del convento en el lugar que hubiesen elegidos ellos mismos, o de acuerdo a su nivel jerárquico.

Particularizando en los franciscanos, el modo de vida se revisó primeramente en el libro *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora* de Francisco Morales,[31] donde se relata la historia de los franciscanos desde su llegada al nuevo continente hasta el siglo XX. Este texto presenta el modo de vida y la organización de la orden para atender a los nativos en un nivel muy amplio, ya que es de todo el continente. Fue por esto que se particularizó después con el libro de George Beaudeau.[32] En este se analiza la llegada de la orden franciscana al México del siglo XVI, visto desde los campos político, cultural y literario, y cuyo fin principal de los franciscanos, según el autor, era hacer una nueva sociedad con los hombres de México. Beaudeau expone las primeras actividades de los franciscanos de manera general, ya que abarca todo el territorio novohispano.

Un ejemplo del aumento de frailes en los conventos lo encontramos en el libro de Rafael Morales *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la provincia de Zacatecas*.[33] En su investigación comenta un aumento del número de religiosos en el convento de San Luis Potosí entre finales de 1601 y principios de 1602.[34] En general, este documento aborda el ex -convento de San Luis Potosí en su papel evangelizador durante el virreinato, y según Morales, podría decirse que era aquí el centro de operaciones para la conquista del norte del territorio. Al encontrar tribus guerreras y nómadas en el norte, se estableció el convento en San Luis Potosí[35] y desde aquí se partía hacia la conquista que se alejaba del territorio mesoamericano. Además se encontró una actividad muy importante para los españoles en estas tierras: la minería, por lo cual no solo se

[31] Francisco Morales (coord. y edit.), *op. cit*.
[32] George Beaudeau, *La pugna franciscana por México*, México, Ed. Patria, 1990.
[33] Rafael Morales Bocardo, *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la provincia de Zacatecas*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1997.
[34] *Idem*, p. 167.
[35] Rafael Morales se refiere a esta ciudad con varios nombres que al parecer se le dieron durante la conquista.

buscaba la conquista espiritual, sino también un modo de vida. La presencia de este convento fue de gran influencia en su contexto. El autor toma los límites temporales de su documento con la vida del convento, desde la conquista, momento en que se erigió la edificación, hasta su decadencia y destrucción.

Rafael Morales presenta su obra a través de un estudio a profundidad sobre el ex-convento franciscano de San Luis Potosí, dividiendo el libro en varios capítulos que podrían agruparse en conquista, obra arquitectónica y artística, y decadencia en relación a la casa capitular de la provincia de Zacatecas.

El último aspecto que se revisó es el urbano, enfoque que se revisó para no dejar de lado la influencia existente de los conventos en el desarrollo de las ciudades virreinales. Para este aspecto se recurrió a dos fuentes que trabajaron en la ciudad de Morelia.

El primero es el de José Martín Torres[36] en *Los conventos de monjas de Valladolid de Michoacán, Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII*, libro editado que surgió a partir de su tesis de maestría. En este libro hace un estudio de conventos femeninos en Valladolid, analizados desde dos puntos: el arquitectónico y el urbano. En su investigación de archivo recuperó datos sobre la vida de las monjas a gran profundidad. Incluso se presenta un listado con los nombres de ellas durante un determinado periodo, su cargo, y edad y fecha en la que ingresaron a la orden. Así también, el autor consigue hacer una lista con algunos nombres a los que las órdenes religiosas hicieron algún préstamo. Además de esta parte de la vida cotidiana, presenta un análisis de cómo influenciaron los conventos en el desarrollo de la actual ciudad de Morelia en su etapa virreinal. Presenta algunos planos trabajados por él mismo en el que muestra la interacción del convento con la ciudad. Como resultado de este documento, José Martín Torres trabajó también el tema de un convento femenil en la ciudad de Pátzcuaro como tesis de doctorado.

El segundo documento que se consultó para este último enfoque, fue el de Anaid Aguilar, tesis también de maestría titulada *El impacto de las órdenes*

[36] José Martín Torres Vega, *op. cit*.

regulares masculinas en la conformación urbana de la ciudad de Valladolid de Michoacán. Su investigación busca mostrar el origen, conformación y consolidación de la Valladolid virreinal, a partir del establecimiento de las órdenes regulares masculinas. Aguilar hace un estudio de las seis órdenes que llegaron a la ciudad entre el siglo XVI hasta la primera mitad del XVIII. Entre las órdenes que estudia, como es de esperarse, presenta la orden franciscana a través de su convento de San Buenaventura, con un enfoque urbano. Menciona que éstos, junto con los agustinos, al ser las dos primeras órdenes religiosas que llegaron al territorio, fueron las encargadas de planear, fundar y constituir los primeros barrios de indios dentro de la ciudad. A estas órdenes religiosas se les confirieron estos primeros barrios para su cuidado y adoctrinamiento clerical. La autora expone una tabla con el listado de los barrios de los que estaba encargada cada orden religiosa, que para los franciscanos corresponden los barrios o pueblos de Santiaguillo, San Juan de los mexicanos, Guayangareo (que pasó después a ser Valladolid, y hoy es la ciudad de Morelia), y de la Concepción. Dentro de la ciudad de Valladolid se encontraban los barrios de San Juan y San Francisco, a cargo de la orden franciscana. Además presenta los atrios de los conventos como un lugar destinado a reunir a la sociedad no sólo de manera religiosa, sino también política. Aunque Anaid presenta un tema en el que incluye al convento de San Buenaventura de Valladolid; sin embargo, la autora lo presenta de manera general, por lo que el este trabajo busca profundizar un poco más en el tema.

De manera general se revisaron otros autores como Fidel Fabián en su tesis de maestría *Monasterios agustinos michoacanos en el siglo XVI,* la cual presenta tres casos de conventos agustinos en el que se le da prioridad a los procesos constructivos y a los materiales. Otro autor revisado de manera general es Juan Cabrera también en su tesis de maestría *Configuración constructiva y estructural de cinco templos conventuales franciscanos fundados en la zona histórica purépecha*[37] en donde ve la arquitectura de templos franciscanos desde

[37] Juan Cabrera Aceves, *Configuración constructiva y estructural de cinco templos conventuales franciscanos fundados en la zona histórica purépecha*, Tesis de maestría en Arquitectura,

un enfoque estructural, lo que continua señalando la ausencia de estudios arquitectónicos conventuales con la vida cotidiana dentro de ellos.

Además de los documentos aquí expuestos, los únicos trabajos sobre el convento de San Buenaventura en Morelia que se encontraron fueron la tesina de Blanca Alejandra Fernández[38] y un artículo en internet de Ricardo Espejel. Sin embargo, en ellos no se presenta la relación de arquitectura con la vida cotidiana, que es la tesis que dirige esta investigación en la maestría.

A pesar de que el convento franciscano de Valladolid ha sido tema de estudio en repetidas ocasiones, el día de hoy no se cuenta con la información arquitectónica completa del edificio en su etapa más importante del virreinato, y hoy desaparecida: cuando administraba junto con las demás órdenes regulares la ciudad[39] y funcionaba como sede provincial; es decir, se encuentra perdida esta riqueza informativa de actividades dentro de uno de los espacios novohispanos más importantes, sin olvidar que la ciudad de Valladolid fue lugar clave en la historia de México desde el virreinato, hasta la Independencia.

Esta investigación además es novedosa ya que no se ha presentado ningún estudio arquitectónico en relación con la vida cotidiana del convento durante el periodo virreinal,[40] lo que contribuye a la historia local, también nacional, vista cada vez más desde un enfoque más cotidiano, llena de acontecimientos comunes, y que poco a poco van relegando a la historia tradicional, construida con eventualidades importantes, pero escasas e inconsistentes.

Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de arquitectura, UMSNH, 1999.

[38] Blanca Alejandra Fernández Barriga, *Proyecto de restauración del templo de San Francisco Morelia, Michoacán*, Tesina de Especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2006.

[39] Antonio Rubial García, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *op. cit.*, pp. 175 y 187.

[40] A principios del mes de febrero de 2014 se realizó un ejercicio de vida cotidiana actual en el convento de San Buenaventura de Morelia por parte de la misma orden, con el fin de dar a conocer a los postulantes al seminario franciscano como es la vida religiosa. Este ejercicio se llevó a cabo por la franciscana seglar Liliana Córdova, y publicado en la página web <https://www.facebook.com/ParaTiSeminarista?fref=ts>

De acuerdo a la información faltante sobre el conjunto conventual franciscano de Valladolid, y en relación con los objetivos se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál era el contexto novohispano en Guayangareo que llevó a la construcción del convento franciscano?[41]
- ¿Cómo era la vida de los frailes franciscanos en Valladolid en la época de mayor auge del convento franciscano (es decir, cuando llegó a ser sede provincial y contaba con un gran número de religiosos)?
- ¿Cómo fue la obra material del convento de San Buenaventura de Valladolid en relación con las actividades de la vida cotidiana de los frailes franciscanos en el siglo XVII?

Buscando resolver las preguntas planteadas, se llegó a generar la siguiente hipótesis de que la vida cotidiana de los frailes vallisoletanos se regía por los cánones franciscanos –regla, constituciones y características de la orden-, las actividades conventuales de los frailes en la Nueva España y, sobre todo, por la jerarquía propia del convento –sede provincial-, la cual le dio gran importancia y características especiales al convento franciscano vallisoletano. Estos tres factores llevaron a construir espacios arquitectónicos necesarios en el convento, propios de una sede provincial.

Una vez planteada la hipótesis del trabajo, es necesario señalar los conceptos que guiarán la investigación para no divagar del tema, o dejar olvidado alguno de estos puntos clave. Éstos fueron dos: el espacio y la vida cotidiana de los frailes durante el virreinato. El espacio ha sido tema de estudio en diversas ciencias. Autores como Henri Lefebvre,[42] Bruno Zevi,[43] Christian Norberg-Schulz,[44]

[41] Aunque esta pregunta no es de investigación, se plantea para ofrecer los antecedentes de la unidad de análisis.
[42] Henri Lefebvre, *Reflexiones sobre la Política del Espacio*, 1976, citado en: Ulrich Oslender, "La búsqueda por un contra-espacio: ¿Hacia territorialidades alternativas o co-optación por el poder dominante?, en: Carmen Guerra de Hoyos (*et. al.*), *El territorio como "Demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias, y epidemias*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2011.
[43] Bruno Zevi, *Saber ver la arquitectura*, Barcelona, Poseidon, 1948.
[44] Christian Norberg-Schulz, *Arquitectura occidental*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1983.

Juan Luis de las Rivas[45] y Manuel Castells[46] han abordado el espacio de manera general; otros como Brigitte Lamy,[47] Eugenia Azevedo,[48] Guadalupe Salazar[49] y Diane Ghirardo,[50] son un grupo de autores que han estudiado el espacio de forma más acotada. Respecto a la vida cotidiana, Pilar Gonzalbo,[51] Christian Lalive,[52] Antonio Rubial,[53] Perla Chinchilla[54] y Salomón González[55] han presentado documentos abordando este concepto.

ESPACIO ARQUITECTÓNICO

Lefebvre define el espacio como un producto de ideologías. Un concepto estratégico para un fin en particular, de lo cual ha dicho:

> "El espacio […] siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente lleno de ideologías."[56]

Para Lefebvre, el espacio parece ser una ideología que ha ido cambiando con el paso del tiempo, y que se ha ido complementando, respondiendo a estrategias para resolver situaciones que se han presentado.

[45] Juan Luis de las Rivas, *El espacio como lugar*, Valladolid, España, Universidad de Valladolid, 1992.
[46] Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Décima edición, México, Siglo veintiuno editores, 1985.
[47] Brigitte Lamy, "Las redes sociales: una herramienta para vincular lo social a lo espacial", en Adolfo Benito Narváez T., *La casa de América*, México -Cuba, Universidad Autónoma de Nuevo León y Universidad de Camagüey, 2001.
[48] Eugenia M. Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar (*et. al.*), *op. cit.*
[49] Guadalupe Salazar González, "Lecturas del espacio habitable", en Guadalupe Salazar (*et. al.*), *op. cit.*
[50] Diane Ghirardo, "Women and Space in a Renaissance Italian City", en Iain Borden y Jane Rendell, *InterSections; architectural histories and critical theories*, London, Routledge, 2000.
[51] Conferencia "Educación colonial y vida cotidiana: Dra. Pilar Gonzalbo", DGESPETV, 11 de junio de 2012, [21 de enero de 2014], <http://www.youtube.com/watch?v=tfh6-_e0dr>
[52] Christian Lalive D'Epinay, "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico", en: *Sociedad Hoy*, núm. 14, 2008.
[53] Antonio Rubial García, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *op. cit.*
[54] Perla Chinchilla Pawling, "La invención de lo cotidiano, ¿una empresa del barroco?, en: Pilar Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*
[55] Salomón González Arellano, "Habitar el pasado: Comportamiento residencial y ambientes patrimoniales" en: Adolfo Benito Narváez T. (edit.), *op. cit.*
[56] Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 144.

Para Bruno Zevi el espacio y la persona están íntimamente relacionados. Citando a Geoffrey Scott, Zevi comenta que la realidad de los edificios son los hombres que viven los espacios, las acciones que se desarrollan en él; por lo que el espacio surge por sí mismo. El espacio hace que la arquitectura sea la única, entre todas las artes, que puede contener a la persona, ya que va más allá de dos dimensiones.[57] El espacio no es un simple lugar delimitado; es el contenido social que se lleva en él: "[…] a la materia se le da forma, el espacio surge por sí mismo. El espacio es una "nada" –una pura negación de lo que es sólido- […]*".*[58]

Michel de Certeau define el espacio como "un lugar practicado",[59] donde existe movimiento y tiempo.

Christian Norberg-Schulz[60] señala que el espacio *"*no es un simple 'contenedor'*",*[61] es un objeto para la acción dinámica, en el que se presentan símbolos (como formas o proporciones espaciales) que se relacionan entre sí para darle un significado particular al espacio. Es a través del espacio que la sociedad representa la situación que está viviendo.

Manuel Castells[62] toma el concepto de espacio desde un punto de vista histórico social:

> "[…] todo espacio se construye y (que), por consiguiente, la no delimitación teórica del espacio tratado […] equivale a remitirlo a una delimitación culturalmente prescrita (por tanto ideológica). Al ser el espacio físico el despliegue del conjunto de la materia, un estudio "sin a priori" de toda forma y manifestación "espaciales" volvería a establecer una historia de la materia. Mediante esta reducción a lo absurdo apuntamos a destruir la evidencia de este "espacio" y a recordar este postulado epistemológico elemental: la necesaria construcción, sea teórica, sea ideológica (cuando es "dato") de todo objeto de análisis."[63]

[57] Bruno Zevi, *op. cit.*, pp. 146- 148.
[58] *Idem*, p. 146.
[59] Michel de Certeau (Luce Giard edit., y Alejandro Pescador traduc.), *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto tecnológico de estudios superiores de occidente, 2000, p. 129.
[60] Christian Norberg-Schulz, *op. cit.*, pp. 147-148.
[61] *Idem,* p. 148.
[62] Manuel Castells, *op. cit.*
[63] *Idem*, p. 277.

Retomando el término 'espacio' en alemán, Juan Luis de las Rivas[64] concibe el espacio como un lugar habitable, basándose en Bollnow y en Heidegger: "Espacio hace referencia sobre todo a dimensión, a algo relacionado con la noción de extensión y la posibilidad de medida. […] Decir que los mortales son, es decir que, habitando, persisten a través de los espacios en virtud de su estar entre cosas y lugares."[65]

Acortando un poco el concepto de espacio, aparece el espacio social, el cual lo define Brigitte Lamy[66] como "una creación nacida de la realidad subjetiva y ligada a la realidad objetiva."[67] Lamy entiende el espacio desde una perspectiva de la población que lo usa. El espacio social es producto de la acción social, no puede existir por él solo, es necesaria la participación del usuario, la interacción entre el medio físico y la sociedad, así como lo presenta también Zevi.

Particularizando en el espacio habitable, Eugenia Azevedo[68] ve el espacio como una construcción histórica. La historia, a través de recuerdos acumulados y de la tradición del lugar, es la que le da la forma actual que se percibe en el espacio. Por esto, Azevedo recomienda que el narrador de un espacio habitable debe tener presente la historia para poder entender la habitabilidad de cada espacio.

Guadalupe Salazar define el espacio habitable dentro de la cultura (entendida como "mecanismo de control") intangible; sobre esto comenta:

> […] se comprende el espacio habitable como cultura, es decir una serie de mecanismos de control o "dispositivos simbólicos" […] como programas que gobiernan la conducta. Y si además, se considera que la cultura es sujeto de lecturas, de aplicarle "el giro interpretativo", ofrece así posibilidades de hacer cambios instrumentales y conceptuales de razonamiento, por lo que interpretar el espacio habitable como texto, es reescribirlo e interpretarlo; por tanto tenemos al espacio arquitectónico como realidad material "intangible".[69]

[64] Juan Luis de las Rivas, *op. cit.*
[65] *Idem*, p. 20.
[66] Brigitte Lamy, "Las redes sociales: una herramienta para vincular lo social a lo espacial", en Adolfo Benito Narváez T., *op. cit.*, pp. 161-180
[67] *Idem*, p. 171.
[68] Eugenia M. Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar (*et. al.*), *op. cit.*, p. 68.
[69] Guadalupe Salazar González, "Lecturas del espacio habitable", en Guadalupe Salazar (*et. al.*), *op. cit.*, p. 13.

Así es como Salazar presenta el modo en que el espacio da respuesta a las necesidades de los usuarios y alberga actividades sociales, que tienen un significado particular.

Por último hay que mencionar que el espacio es también un símbolo de jerarquía, como lo podemos ver en el texto de Diane Ghirardo "Women and Space in a Renaissance Italian City"[70] donde nos presenta el caso de una ciudad italiana donde, de acuerdo a su nivel social, las mujeres ocupaban el espacio que les correspondía en la época renacentista. Este texto recuerda el concepto utilizado por Salazar, donde el significado de un espacio lo establece la cultura.

Con estas definiciones consultadas, se pretende abordar el concepto de espacio arquitectónico bajo la parte de la arquitectura que contempla también las actividades realizadas en el espacio, haciendo hincapié en la relación que existía entre el medio físico con la sociedad, y donde se tome el espacio, no como algo material, sino más allá de cuatro paredes, con la idea y significado con que fue concebido.

VIDA COTIDIANA

Pilar Gonzalbo define la vida cotidiana como "aquella en la que todos participamos, es la que todos tenemos fuera de nuestras actividades profesionales, fuera de los aspectos de los cuales participamos en la vida pública, […] todo lo demás es vida cotidiana"[71] y señala que la vida de cada persona tiene un 80% de vida cotidiana. Gonzalbo presenta un enfoque educativo en la vida cotidiana, ya que, como lo menciona, la educación es para la vida, por esto relaciona en muchos de sus documentos estos dos conceptos. Hay que recordar que la educación de los habitantes del nuevo territorio era fundamental para el gobierno, ya que facilitaba la administración en la tierra conquistada.

Dentro de la colección de *Historia de la vida cotidiana en México*, coordinada por Pilar Gonzalbo, se encuentra el tomo de *La ciudad barroca*,

[70] Diane Ghirardo, "Women and Space in a Renaissance Italian City", en Iain Borden y Jane Rendell, *op. cit.*, pp. 170-200.
[71] Conferencia "Educación colonial y vida cotidiana: Dra. Pilar Gonzalbo", *op. cit.*

dirigido por Antonio Rubial,[72] el cual define lo cotidiano como las actividades que se realizan para satisfacer las necesidades básicas: conseguir alimento, vestido y techo. Rubial muestra que la cotidianeidad debe estudiarse a través de documentos fiables, como diarios, cartas, testamentos, etc. Para así encontrar los hechos diarios insignificantes de los hombres y mujeres comunes en Nueva España.

Christian Lalive[73] ve lo cotidiano íntimamente relacionado con lo extraordinario, al grado de que uno no puede existir sin el otro. Para formar la historia es necesario que existan los dos conceptos, ya que el primero creará el ambiente para que el segundo surja de pronto y rompa la rutina de lo cotidiano, y así se den las particularidades a cada época de la historia. Este autor también menciona que las prácticas cotidianas son impuestas en un principio por los dominantes, o personajes que no tienen que ver con las cosas insignificantes de la cotidianidad; pero que crean los ambientes para que los dominados –o personas sencillas, insignificantes, cotidianas- elaboren sus prácticas cotidianas.

Dentro del segundo tomo de *Historia de la vida cotidiana en México*, localizamos el texto de Perla Chinchilla *La invención de lo cotidiano, ¿una empresa del barroco?*[74] Como el libro se refiere a la época virreinal en México, Chinchilla concibe la historia de la vida cotidiana como algo que debe cumplir ciertos requisitos: tiempo, imaginación y rodeos sobre alguna costumbre, actividad o práctica en el pasado; debido a la escasez de fuentes.

Salomón González presenta un enfoque espacial sobre la vida cotidiana. Para González la vida cotidiana es utilizar, seleccionar, concebir, aspirar, comportarse, etc., de los individuos en relación con un espacio determinado (en el caso que presenta, con la vivienda).[75]

[72] Antonio Rubial García, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *op. cit*.
[73] Christian Lalive D'Epinay, *op. cit*.
[74] Perla Chinchilla Pawling, "La invención de lo cotidiano, ¿una empresa del barroco?, en: Pilar Gonzalbo Aizpuru, *op. cit*., pp. 589-595.
[75] Salomón González Arellano, "Habitar el pasado: Comportamiento residencial y ambientes patrimoniales" en: Adolfo Benito Narváez T. (edit.), *op. cit*., p. 98.

Este último enfoque, presentado por Salomón González, junto con el de Christian Lalive, son los que se pretenden retomar. La investigación de la vida cotidiana en el convento de San Buenaventura, se hará con una visión arquitectónica, considerando la relación que existía entre las personas y los espacios, a través de actividades que se realizan en un espacio determinado, ya que los creadores de estos sitios –llámense Regla, arquitectos, guardianes, ministros, San Francisco, papa- establecen las situaciones propicias para hacer de una actividad algo cotidiano.

Los dos conceptos aquí presentados se estudiaron en un principio por separado, mientras se hacía el acopio de la información. Una vez que se contó con la información, pasaron a analizar y juntar para crear la metodología realizada.

La metodología en que se basó este proyecto se compone de diferentes técnicas y métodos que permitirán tanto encontrar la respuesta a las preguntas de investigación como cumplir con los objetivos establecidos. El tipo de investigación que se realizó es de tipo histórica, que, como lo explican Eugenia M. Azevedo y Luis A. Torres,[76] es "la que describe lo que era",[77] busca los acontecimientos del pasado, obtenidos principalmente por fuentes primarias, secundarias, y la crítica de la información obtenida.[78]

La metodología se divide en tres apartados. El primero se refiere a lo relacionado con los espacios arquitectónicos del conjunto conventual, información que se recabó a través de fuentes bibliográficas y de archivo; croquis, dibujos y/o mapas -también de fuentes editas e inéditas-; y comparativas con otros conventos novohispanos. Un segundo apartado se refirió a la vida cotidiana con el fin de presentar la vida cotidiana de los frailes vallisoletanos, para pasar a un tercer

[76] Eugenia María Azevedo Salomao y Luis A. Torres Garibay (Juan Lobato Valdespino responsable del artículo en la web), "Curso de actualización. Sesión 1 y 2. La investigación en arquitectura", 2007, [21 de abril de 2014], < http://www.slideshare.net/contactofaum/sesin-1-y-2-l-a-investigacin-en-arquitectura>
[77] *Idem*, diapositivas 10 y 11.
[78] Para ampliar más la investigación histórica, véase: Ernesto A. Rodríguez Moguel, *Metodología de la Investigación. La creatividad, el rigor del estudio y la integridad son factores que transforman al estudiante en un profesionista de éxito*, Villahermosa, Tabasco, Colección Héctor Merino Rodríguez, 2005, pp. 23-24.

momento donde se planteó la interacción entre usuario (vida cotidiana) y espacio (Imagen 1).

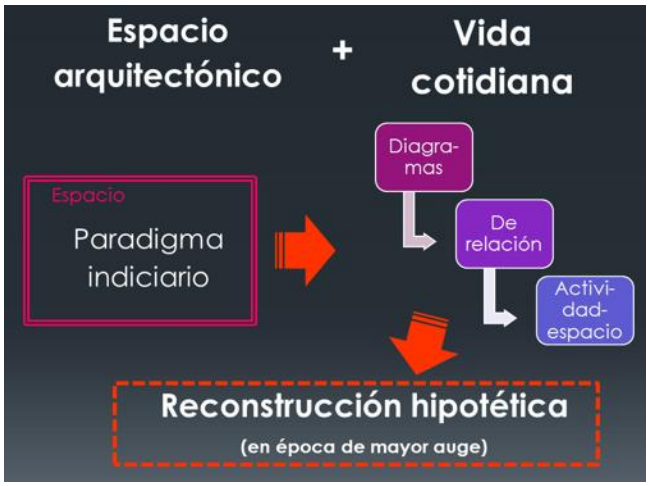


Imagen 1. Metodología propuesta para la relación de espacio arquitectónico y vida cotidiana. Elaboración de la autora.

El primer apartado, referente a los espacios arquitectónicos, se basó en las metodologías propuestas por José Antonio Terán Bonilla[79] y por Maritza Landázuri y Serafín Joel Mercado.[80] En cuanto a José Antonio Terán, el ve la arquitectura como un hecho histórico, y lo que busca en ella se resume en tres puntos: lo estético, la función ("arte para ser vivido" como lo expresa él mismo), y el contexto social y urbano. Estas tres variables son las que se vieron en el espacio, en complemento con algunas otras, propuestas por Landázuri y Mercado: conectividad entre espacios, sociopetividad –se refiere a la comunicación en espacios, esto porque, al ser un convento, existían espacios para la vida en comunidad y otros para la meditación-, activación o tensión emocional a través de luz, color, sonido que reflejan o no un orden, tranquilidad, silencio, etc., y significatividad, referente a signos y símbolos (Imagen 2).

[79] José Antonio Terán Bonilla, "Hacia una nueva historia de la arquitectura", Investigaciones Históricas INAH de México, en: <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2259487.pdf>, pp. 21 – 28.
[80] Ana Maritza Landázuri Ortiz y Serafín Joel Mercado Doménech, " Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda", Medio ambiente y Comportamiento humano, 5 (1y2), 2004, Canarias, España, RESMA, pp.89-113, en línea: <http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_e.pdf>

Imagen 2. Metodología propuesta para el estudio del espacio arquitectónico.
Elaboración de la autora.

Para la propuesta metodológica del estudio de la vida cotidiana, fue necesario recurrir a la microhistoria, la cual analiza los acontecimientos y personajes del pasado que bien podrían pasar inadvertidos, pero que llegan a una reconstrucción histórica por ser datos más numerosos e inéditos. Este análisis se complementó con los paradigmas indiciarios, propuestos por Carlo Gingzburg,[81] los cuales son pistas o huellas –en este caso es la información obtenida en los documentos históricos- que en asociación con otras pistas –todas particulares, es decir que no se repitan en otros casos- pueden guiar a la reproducción de toda una realidad. En los estudios que se han realizado sobre vida cotidiana, siempre se ha relacionado con el contexto; ya que éste influye de manera muy importante en la vida cotidiana de cada persona; acompañados de estudios teóricos e investigación documental.

La vida cotidiana de los frailes se rige por las reglas y constituciones de cada orden; es así como en la Regla Franciscana y constituciones conventuales nos presentan el modo de vida que deben llevar los franciscanos desde su constitución como orden hasta hoy en día. Sin embargo, existen documentos que presentan casos donde los frailes novohispanos no vivían del todo estas reglas.

[81] Carlo Gingzburg, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores S.A., 1999

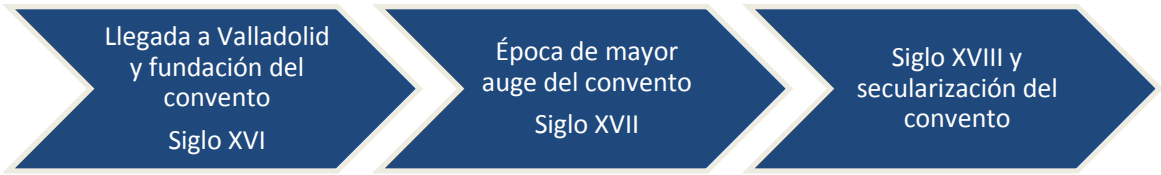
Es por esto que a través de crónicas y manuscritos históricos[82] se buscó profundizar más en la vida que llevaban estos personajes. Este concepto se estudió bajo seis lineamientos: en relación con: las actividades de necesidades básicas, las actividades religiosas –oración, meditación, formación dentro del convento-, evangelización, administración como sede provincial –provincia y jerarquía conventual-, la vida de acuerdo a los oficios, y su regla y constituciones (Imagen 3). Estos se ligaron en la tercera etapa con los espacios arquitectónicos necesarios para atender estas necesidades.

Imagen 3. Metodología propuesta para el estudio de vida cotidiana. Elaboración de la autora.

El registro de los datos obtenidos, además de separarse por los tres apartados propuestos anteriormente, se llevaron también a una línea del tiempo, la cual permitió relacionar más fácilmente la actividad que se desarrollaba con un espacio determinado en una época. Esta línea del tiempo se dividió en cuatro periodos: llegada a Valladolid y fundación del convento –siglo XVI-, siglo XVII, siglo XVIII y secularización. Aunque la investigación se propuso principalmente para el siglo XVII y primeros años del XVIII, donde las órdenes regulares tenían mayor poder en la sociedad, se estudiaron también las etapas previas y

[82] La mayoría de los estudios de vida cotidiana son estudios del presente, donde se realizan a través de la observación y de entrevistas. Como el tema de esta investigación es del pasado, se guiará principalmente por las crónicas, constituciones y documentos de archivo.

posteriores ya que complementaron y aclararon dudas sobre los conceptos manejados (Gráfica 1).



Gráfica 1. Cortes temporales que se establecieron para la investigación.

La estructura general de los pasos a seguir se basó en la presentada por Pablo A. Chico Ponce de León en su tesis doctoral, en la que propone la investigación histórica de arquitectura religiosa en un caso particular –Yucatán-. Pablo Chico presenta tres etapas generales para la investigación, los cuales fueron reinterpretados y acomodados a este caso de estudio (Imagen 4).

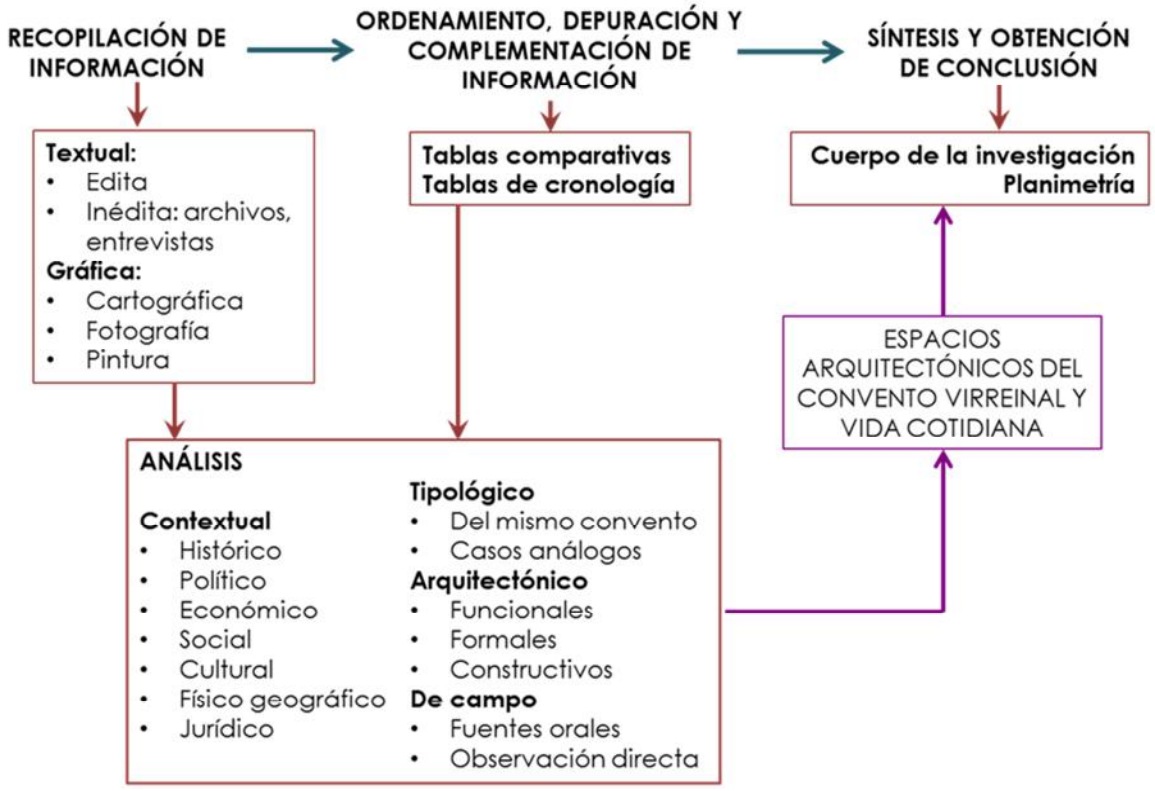


Imagen 4. Metodología planteada, retomando la propuesta de Pablo A. Chico y Mauricio H. Romero. Elaboración de la autora.

Así mismo Mauricio H. Romero propone en su tesis de maestría una metodología que también se consideró para esta investigación. En ella se proponen tres etapas: 1. diversos análisis para el periodo y territorios de estudio, 2. la investigación de sus actores y 3. la lectura arquitectónica de las unidades de análisis. Las dos primeras etapas mencionadas se llevaron a cabo también en esta investigación, dejando la tercera sólo como complementaria por lo alterado que se encuentra el convento de San Buenaventura en la actualidad.

La investigación se realizó a partir de una serie de actividades que llevaron al objetivo general del proyecto. Estos pasos pudieron llevarse a cabo junto con otros, es decir, no es necesario terminar uno para comenzar con el siguiente. Entre las actividades identificadas se enlistan la búsqueda y revisión de bibliografía, visita a archivos; visitas de campo al inmueble; entrevistas con el guardián del convento, frailes franciscanos y con gente de la orden franciscana; recopilación y análisis de información obtenida; proceso de reconstrucción hipotética; y redacción documento.

A través de consultas a documentos publicados -como es el caso de la Regla franciscana y de las Crónicas de la provincia de Michoacán- e inéditos -documentos de archivo- donde se plasma la arquitectura y la vida cotidiana del convento en el periodo virreinal, se realizaron tablas de relación en donde se vació la información conseguida sobre las descripciones arquitectónicas, así como los datos de las actividades cotidianas de los frailes en el periodo de estudio.

Sumado a esto se analizó también el convento de una manera visual, tratando de identificar los elementos originales que aún puedan conservarse comparando con información que se tenga de otros conventos novohispanos, y complementando la información gráfica. Esta referencia tridimensional también fue procesada a través de tablas comparativas, de relación y temporales. Una vez adquirida la mayor cantidad de información posible, se recurrió a reconstruir de manera hipotética el convento franciscano en el siglo XVII, mediante diversos programas computacionales mencionados anteriormente.

Otro tipo de fuentes que fueron consideradas son la planimetría y las fuentes orales –entrevistas-.

La presentación de este documento se divide en tres capítulos, los cuales comienzan de temas muy generales de contextualización, hasta particularizar en el caso del convento de San Buenaventura de Valladolid. Estos tres capítulos se dividen a su vez en apartados, que también parten de lo general a lo particular.

El primer capítulo es un tema de antecedentes, donde se contextualiza la situación que se vivía en Guayangareo-Valladolid -y en toda Nueva España- que hizo necesaria la construcción del convento en este sitio. Este capítulo titulado "Los orígenes y desarrollo del convento de San Buenaventura de Valladolid", comienza con la llegada de los franciscanos a Nueva España, donde se presenta la ruta que se siguió hasta llegar a Michoacán, luego el convento temporal y primitivo de Guayangareo (quién lo fundó, por qué, cómo era su uso), para después aterrizar en el origen del convento de cal y canto. Además de esta ruta, se presenta un panorama general de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, señalando lo que abarcaba en el siglo XVII.

En el segundo capítulo se desarrolla la vida cotidiana de los religiosos. Su título "La vida cotidiana de un fraile franciscano en Valladolid" parte de una presentación de la cotidianeidad en general de los conventos masculinos novohispanos, para después especializarse en los conjuntos franciscanos, y terminar en su última parte (actividades indiciarias) con pistas de la vida en San Buenaventura de Valladolid.

Después de haberse analizado las actividades cotidianas, y basándose en la metodología propuesta, se presenta la reconstrucción hipotética del conjunto religioso en el capítulo final titulado "Organización espacial del conjunto conventual de San Buenaventura de Valladolid" estructurado en dos apartados: el primero -elaborado con las actividades indiciarias- se divide en las actividades realizadas en los espacios de las actividades de necesidades básicas, las actividades religiosas conventuales, la vida de evangelización, y como sede provincial.

Después de esto, se hace la reconstrucción hipotética, apoyada además de las actividades en vestigios del inmueble actual y fotografías antiguas.

LOS ORÍGENES Y DESARROLLO DEL CONVENTO DE SAN BUENAVENTURA DE VALLADOLID

El conjunto conventual de San Buenaventura de Valladolid pasó, desde un inicio, por todo un proceso de desarrollo donde nació como una primera capilla hasta convertirse en la sede de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, con inicios como cualquier otro convento novohispano: construcción provisional, con el fin de iniciar lo más pronto posible la predicación a los indígenas y como parte de una red para abarcar todo el territorio conquistado.

Los frailes franciscanos que ocuparon el convento durante sus primeros años de vida, venían con ciertos ideales y características que poseían en común todos los frailes llegados a la Nueva España. Son muchos los documentos que hablan de esos primeros frailes –que para el caso de este estudio no se pretende realizar un estudio exhaustivo de éstos–, al leerlos puede distinguirse la gran fe, la humildad y la perseverante vida apegada a la Regla franciscana, así como el ambicioso ideal de formar una estructurada provincia que diera vida a la nueva fe católica impuesta en la sociedad mesoamericana.

Los franciscanos llegaron con todos sus ideales a establecerse en Valladolid de Michoacán, no sin antes pasar por toda una evolución necesaria en la que poco a poco iban formando tanto a la nueva sociedad laica, como su adaptación al nuevo territorio. El convento de San Buenaventura de Valladolid que podría parecer muy común en su génesis, llegaría a tener gran importancia en el

virreinato, por ser sede de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán.

Este primer capítulo de la investigación se divide en dos apartados principales donde se presenta el contexto temporal y geográfico que llevó a la construcción del conjunto conventual, así como sus primeros años. El primer apartado señala la ruta que se siguió por parte de los franciscanos, desde antes de ser enviados a la Nueva España hasta su arribo a Valladolid. Se documenta también la construcción de su conjunto conventual. El segundo apartado aborda el tema de la Provincia Franciscana de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de Michoacán, la cual abarcaba varios de los estados actuales, a grandes rasgos, pero vista desde la relación existente con el convento de San Buenaventura.

1.1 Ruta de la orden de San Francisco: desde su llegada a la Nueva España hasta la fundación del convento en Valladolid de Michoacán

Este primer apartado se refiere a los antecedentes históricos del establecimiento de los franciscanos en el Valle de Guayangareo. Existen muchos documentos sobre la llegada de los frailes menores a la Nueva España, de donde se extrae quiénes fueron los iniciadores de la conquista espiritual, sus principales asentamientos y su misión en tierras con religiones politeístas. Es por esto que en este primer capítulo se presenta lo enunciado anteriormente de una manera general, relacionándolo con el convento de San Buenaventura de Valladolid.

El trayecto que se sigue en este apartado es de Europa a Nueva España para de ahí pasar a la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán y particularizar en Guayangareo-Valladolid, dando las principales referencias sobre lo que pasaba en estos diversos momentos con la orden franciscana, con los conventos vecinos, y el porqué del establecimiento en la localidad. Para esto se recurrió a la búsqueda, recopilación y análisis de documentos sobre la historia de los primeros años del virreinato, principalmente de la orden franciscana, a través de documentos publicados como son las diversas crónicas de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán.

Con el descubrimiento de América y las riquezas que provenían de estas nuevas tierras, los Reyes Católicos enviaron varios navíos para explorar el territorio y someter a sus habitantes. En 1519 llegó Hernán Cortés con cerca de 500 hombres a tierras mesoamericanas fundando en primer lugar la Villa Rica de la Vera Cruz. Una vez establecidos en el territorio, comenzó el periodo de la conquista española en la Nueva España la cual se dio a través de dos líneas, que parecerían muy distintas hoy en día, pero que en el siglo XVI –incluso desde antes– estaban unidas: la conquista militar y la conquista espiritual. La primera era con el fin de expandir el territorio español que, en aquel tiempo, era una gran

potencia a nivel mundial; la segunda se hizo con el fin de convertir a la humanidad a la única y verdadera religión considerada por España: la católica.[83]

La conquista espiritual se llevó a cabo por el clero regular, ya que presentaba características consideradas más santas para evangelizar el nuevo territorio. Estas características habían resurgido no mucho tiempo antes con la Reforma Católica de Francisco Jiménez de Cisneros, la cual modificó la vida religiosa de las distintas órdenes regulares en Europa, ya que buscaba la vida a ejemplo de la Iglesia primitiva que actuaba en beneficio de los pobres, y con acciones de humildad, y que se había perdido en los últimos años en los conventos y monasterios que buscaban vivir con muchas comodidades y donde la oración no era parte importante en su día.

La reforma de Cisneros comenzó dentro de su propia congregación: los franciscanos; de ahí fue expandiéndose por las demás órdenes religiosas que la aceptaron en su estilo de vida. Estas reformas iban marcando y caracterizando la vida de los frailes europeos al mismo tiempo que se llevaba a cabo el descubrimiento de América, por lo que los sacerdotes enviados a la Nueva España llegaban con el conocimiento de la reforma recientemente instaurada.

Fue así que en 1524 llegaron los franciscanos a tierras novohispanas, seguidos de los dominicos en 1526, y tiempo después los agustinos en 1533.[84] Básicamente la evangelización en la Nueva España estuvo a cargo de estas tres órdenes, ya que las que vinieron después encontraron un territorio ya adoctrinado en su mayoría.

[83] En la época de la conquista, y en general, de todo el Virreinato, la religión oficial del gobierno era la católica. El catolicismo influía fuertemente en el gobierno español virreinal. Esta relación Iglesia-Estado Español se daba también con las órdenes religiosas, ya que muchos de los capítulos generales franciscanos (que son de la orden a nivel mundial) no se llevaban a cabo en Italia, como podría pensarse por ser la cuna de la fraternidad, sino que eran en España. Dos ejemplos de esto se ve en la crónica de Fray Isidro Félix de Espinosa, donde el capítulo de 1565 donde se nombró provincia al territorio de Michoacán y Jalisco se llevó a cabo en Valladolid, España. El otro caso se observa en el libro *Cosas de Frailes*, de Vicente Rodríguez, donde le tomó casi un año a un fraile llegar de Filipinas a Salamanca, España, en 1618 a celebrar un capítulo general.

[84] George Kubler, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012 (2ª. Edición en español), p. 15.

La orden franciscana se estableció en varias partes del territorio divididas en provincias –cuatro principales a saber: Provincia del Santo Evangelio, de San Pedro y San Pablo de Michoacán, de Santiago, y de San José, además de una custodia muy importante: de San Francisco-. A su vez, las provincias estaban estructuradas internamente en conventos y capillas dependiendo de las necesidades de cada territorio. Cada convento establecido cumplía diversas funciones dependiendo de su ubicación y la comunidad a la que se dirigían (Gráfica 2). Dentro de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, se erigió un convento en Guayangareo,[85] cuyo objetivo era la evangelización y conversión de los habitantes de la localidad. El convento franciscano de Guayangareo-Valladolid llegó a tener gran importancia en todo el territorio virreinal, ya que llegó a ser la sede de la provincia franciscana de Michoacán, una de las más extensas de la Nueva España durante los siglos XVI y XVII.

[85] Pueblo al que después se le llamó Valladolid y hoy es la ciudad de Morelia. De aquí en adelante se referirá a Morelia, Valladolid y Guayangareo al mismo sitio, dependiendo de la temporalidad a la que se refiera en el momento, a excepción de cuando se precise que se trata de Valladolid de España.

Gráfica 2. Tipología de conventos novohispanos.
Elaboración propia basada en: Antonio Rubial García, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, consultado en línea en: 21 septiembre 2011, [21 julio 2014], <http://clubensayos.com/Historia/Sociedad-Novohispano/67559.html>

Una vez marcado el resumen de la organización franciscana en la Nueva España, se abordará este recorrido histórico en tres sub apartados: la ruta desde la llegada de los frailes hasta su asentamiento en Michoacán –donde uno de los primeros religiosos misioneros fue el encargado de comenzar la labor apostólica en el territorio de Michoacán, y del que se hablará en su momento-, el convento primitivo en Guayangareo, y la construcción de cal y canto de Valladolid.

1.1.1 El trayecto en la Nueva España: desde "Los Doce" hasta Michoacán

Desde los primeros años de la conquista española, la Corona envió a Nueva España miembros eclesiales para atender a los españoles llegados a estas tierras, adoctrinar a los nativos del lugar y, en varios casos, administrar los asentamientos que se iban formando; ya que, como se señaló anteriormente, la relación entre la Corona española y la Iglesia católica era muy estrecha, al grado de determinar acciones en conjunto.

Los sacerdotes elegidos a evangelizar al Nuevo Mundo no podían ser cualquier religioso, ya que su tarea era bastante importante tanto para la Corona, como para la Iglesia. Es por esto que debían ser seleccionados cuidadosamente; ser considerados frailes ejemplares. El motivo de por qué los primeros en ser enviados fueron los franciscanos no fue por casualidad, como se explica a continuación.

A finales del siglo XV, surgió en Europa la llamaba "Reforma de Cisneros"; reforma católica a la que se atribuye el nombre por Francisco Jiménez de Cisneros, fraile franciscano y confesor de Isabel la Católica. Esta reforma modificó la vida religiosa de las distintas órdenes regulares en Europa, ya que buscaba retomar la vida de la Iglesia primitiva que actuaba en beneficio de los pobres y con acciones de humildad; misma que se había perdido en los últimos años dentro de

los conventos y monasterios, donde la oración ya no era parte importante de las actividades diarias.[86]

Cuando la orden franciscana se enteró de la encomienda en la Nueva España, comenzó todo un proceso de selección para los que serían enviados. En ese momento, sobresalió en España Francisco de los Ángeles Quiñones, quien se convertiría en el autor de las características, ideales, y constituciones de los primeros misioneros. Siendo parte de los "frailes del Santo Evangelio"[87], buscaba volver a poner en práctica la pobreza de San Francisco, así como el vivir el Evangelio, por lo que en América encontró el lugar perfecto para reinstaurarlo.[88]

Quiñones preparó, bajo el ideal de la contemplación y la evangelización, a los franciscanos enviados a Nueva España, encabezados por fray Martín de Valencia –fraile "que había salvado de la extinción a la familia del Santo Evangelio en 1509" [89]-, con las especificaciones de fidelidad a la propia vocación y estilo de vida franciscana, autonomía jurisdiccional plena bajo el nuevo custodio: fray Martín de Valencia, organización comunitaria dinámica para la participación de todos en las elecciones regulares y reuniones, y espíritu creativo y disciplinado. [90]

Con los lineamientos de Quiñones, se embarcó el grupo franciscano conocido como "Los Doce"[91] para comenzar con la gran labor que les esperaba en Nueva España. Antes de mencionar quienes fueron estos hombres elegidos para la misión, cabe señalar que no fueron ellos los primeros hombres de Dios en tocar territorio novohispano. Un año antes, había llegado un grupo compuesto por tres religiosos, los cuales acompañaban a Hernán Cortés. Estos tres sacerdotes eran franciscanos belgas, contaban con una buena preparación, y una excelente

[86] Curia Provincial de los Franciscanos de Valencia, "Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517)", [Junio 2014], <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/fjimenez.html>
[87] Así se le llamó a una rama de los franciscanos contemporánea a Jiménez de Cisneros, cuyos frailes buscaban vivir plenamente el Evangelio. Véase Francisco Morales (Coord.) en *Franciscanos en América*.
[88] Para ahondar más en este antecedente véase: Francisco Morales (Coord.), *Franciscanos en América*, Ciudad de México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993, pp. 36-44.
[89] Francisco Morales (Coord.), *op. cit.*, p. 43.
[90] *Idem*, p. 44.
[91] Grupo de religiosos franciscanos que fueron los primeros en llegar a Nueva España (en 1524), y comenzar con el proceso de evangelización.

posición social –uno de ellos graduado de la universidad de París, y otro pariente del Emperador Carlos V-. Sus nombres eran fray Juan de Tecto, fray Juan de Ágora y fray Pedro de Gante.[92] La presencia de estos primeros frailes no tuvo el impacto de "Los Doce", ya que su labor era atender a Cortés y sus acompañantes; dejando la evangelización de los indígenas a sus sucesores.

Así pues, después de los tres franciscanos belgas, los primeros misioneros en llegar a territorio Novohispano fueron los doce religiosos, legos[93] y sacerdotes, a su llegada a la Nueva España. Este estado de doble función –lego y sacerdote- se modificó poco antes del descubrimiento de América debido a la falta de religiosos en los conventos.[94]

Al llegar, comenzaron una red de fundaciones en Nueva España, además de señalar el patrón de actividades a los nuevos religiosos –básicamente de una rigurosa vida mendicante: vivir de limosnas, mostrarse humildes, ser solidarios con los más necesitados, renunciar a todo placer carnal (desde el celibato hasta la escasez de alimentos), entre otras-[95] tal como lo menciona Kubler. Como se vio en los ideales de Quiñones, estos franciscanos fueron formados bajo un régimen muy estricto, estilo de vida necesario para la evangelización en tierras vírgenes.

Estos frailes menores fueron escogidos entre muchos otros; la elección de los frailes se basó en tres razones principales: su forma de vida –que era tomada como ejemplo por ser considerada de santidad-, su preparación intelectual y espiritual, y su *status* en la Iglesia, es decir, eran considerados frailes ejemplo en Europa; ya que para ir a la misión debían tener el carácter para afrontar la realidad -tan distinta a la europea- con que se encontrarían.

Los frailes electos fueron Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de Jesús (o de la Coruña), Juan Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de

[92] Francisco Morales (Coord.), *op. cit.*, p. 224.
[93] Hermanos legos: Religiosos que no son sacerdotes, y hacen oficios de servicio en los quehaceres domésticos, con los enfermos, en la evangelización, etc.
[94] Carlos Chanfón Olmos, "La reforma mendicante", en Carlos Chanfón Olmos, (Coord.) *Conventos coloniales de Morelos*, Ciudad de México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 54-60.
[95] George Kubler, *op. cit.*, p. 16.

Benavente (Motolinía), García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba, y Juan de Palos (Imagen 5).

Imagen 5**.** Pintura de "Los **Doce Apóstoles de México**" en el ex convento de Huejotzingo, Puebla. Fotografía de la autora. Febrero 2014

Estos frailes comenzaron rápidamente su labor, estableciéndose en cuatro centros indígenas: México-Tenochtitlan, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo. [96] De ahí, continuaron su expansión en los lugares cercanos al centro, como fueron los actuales estados de Puebla, Veracruz y Tlaxcala. Alrededor de 1527, la orden de los frailes menores comenzó su evangelización en la región de Michoacán (Imagen 6); para fines de la década de 1530, habían establecido ya algunos sitios de Jalisco, y en 1537, llegaron a Yucatán.[97]

[96] Francisco Morales (Coord.), *op. cit.*, pp. 226-227.
[97] *Idem*, p. 227.

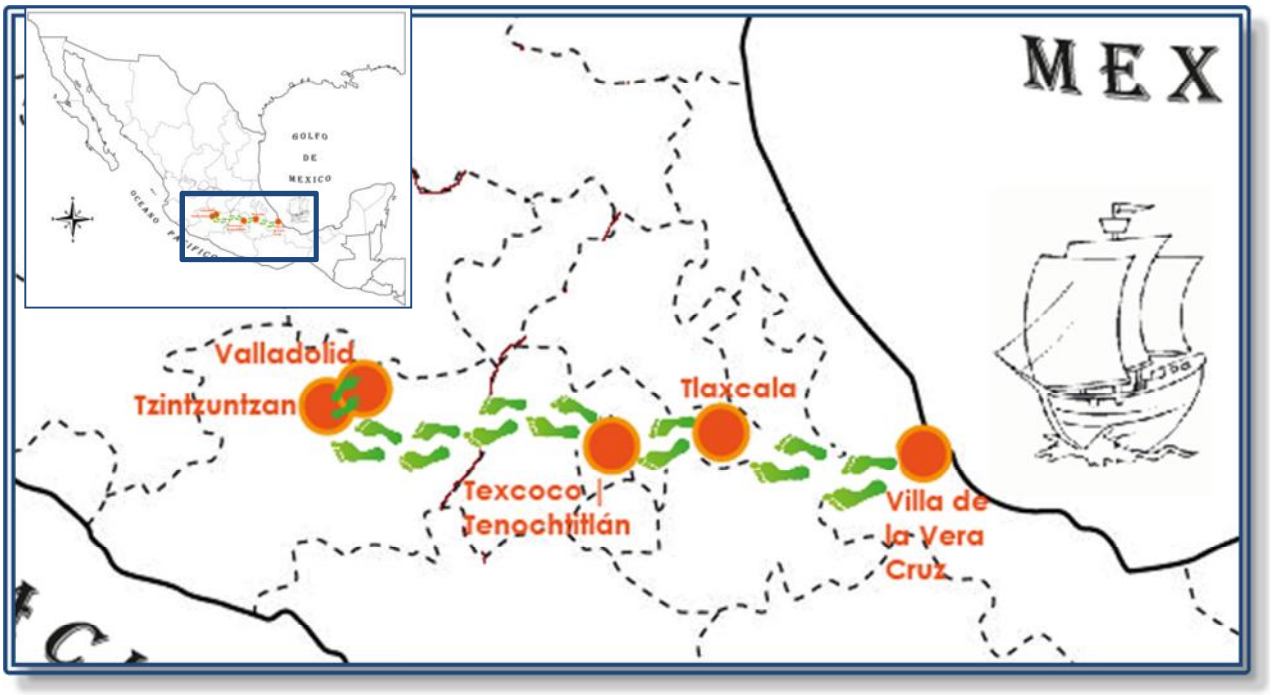


Imagen 6. **Ruta geográfica de "Los Doce"**. Ruta que debieron seguir los primeros frailes al ser el camino más común para llegar de Veracruz a la antigua Tenochtitlán.
Elaboración propia basada en el mapa franciscano de la red de Caminos Reales que había a principios del XIX y según el camino de Hernán Cortés a Tenochtitlán.

A ese primer grupo de franciscanos se le sumaron más religiosos en años posteriores, por lo que se fueron dispersando, y lograron establecer cinco zonas en el país: la provincia del Santo Evangelio, con sede en México-Tenochtitlán; la provincia de San Pedro y San Pablo, con sede en Tzintzuntzan; la provincia de San José, que abarcaba la península de Yucatán, y cuya cabecera era Mérida; la provincia de Santiago en Xalisco, cuya sede era Guadalajara (ésta pertenecía en un principio a la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán); y la custodia de San Francisco, al norte del país, con sede en San Luis Potosí (Imagen 7).

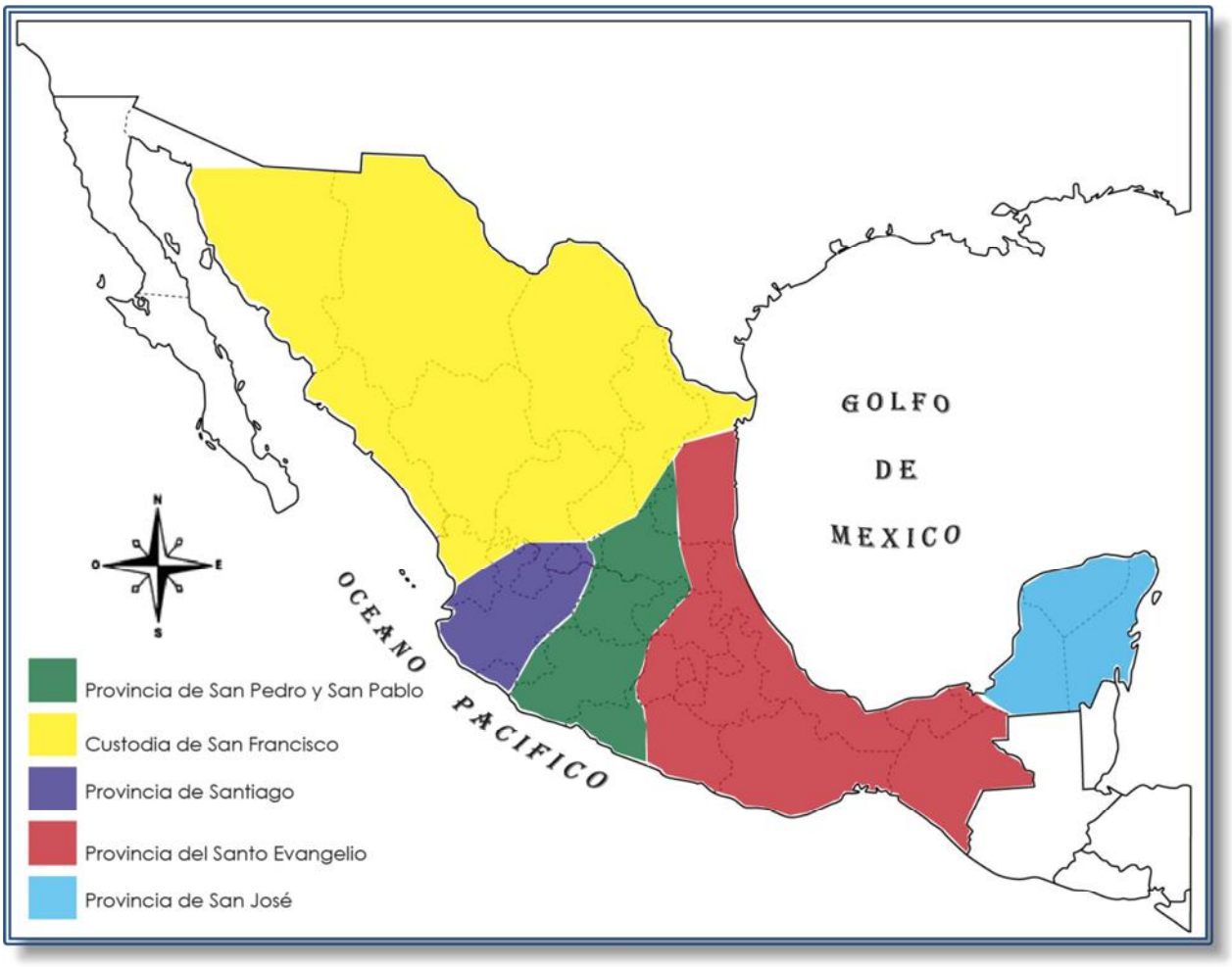


Imagen 7. **Provincias Franciscanas de la Nueva España**, basado en: Francisco Morales, *Franciscanos en América*, Ciudad de México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993, p. 221
Elaboración propia.

A Michoacán llegaron cuatro religiosos, cuyo comandante era uno de los pioneros Doce: fray Martín de la Coruña. De la llegada de estos frailes se hace mención en la *Crónica Franciscana de Michoacán* escrita por Fray Isidro Félix de Espinosa, basada a su vez en lo contenido en el libro XV de la Monarquía de Torquemada, donde se menciona que llegaron en la segunda barcada de frailes franciscanos. Sus nombres eran Antonio Maldonado, Antonio Ortiz, Antonio de Herrera y Diego de Almonte.[98] Estos frailes llegaron en una primera instancia a

[98] Isidro Félix de Espinosa, *Crónica Franciscana de Michoacán*, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH y Morevallado Editores, 2003, p. 77.

Tzintzuntzan, capital del reino purépecha en ese momento, contando con el apoyo del rey purépecha Zinzicha Tanganxoán.[99]

Al igual que en otras regiones de América, en Michoacán se estableció una red de distribución de los frailes a través de conventos y capillas, la cual llegó a ser tan grande, que el territorio paso a ser custodia y posteriormente provincia bajo la advocación de los apóstoles Pedro y Pablo. Ya que el territorio era extenso, los franciscanos establecieron sus conventos donde fueran grandes centros urbanos, y atendían a las pequeñas comunidades de alrededor a través de capillas.

Cabe mencionar que la misma Corona, y los españoles llegados a tierras americanas (especialmente los encomenderos), ayudaban en la construcción de capillas, y evangelización a los nativos, como fue el caso en el Valle de Guayangareo, donde una capilla organizada por un encomendero pasó a ser después un importante convento establecido por fray Antonio de Lisboa,[100] en una de las que se convirtieron en grandes ciudades novohispanas: Valladolid de Michoacán.

1.1.2 Convento primitivo de Valladolid (1531 a 1600)

La evangelización en el territorio purépecha comenzó poco después de la llegada de los españoles a este sitio, y a diferencia de la conquista militar –la cual fue más por miedo que por simpatía-, la espiritual no se llevó a cabo tan fácilmente. Como lo comenta Fray Jerónimo de Alcalá en la *Relación de Michoacán,*[101] la gente de Tzintzuntzan –y en general de todo Michoacán- se asombraba del modo de vida de los religiosos que llegaron que les hacían tener ideas falsas de estos hombres; es por esto que la evangelización se comenzó con los niños, lo que facilitó después la educación religiosa en los adultos, y su

[99] Vicente Rodríguez, *Cosas de Frailes*, Celaya, Imprenta Franciscana, 1992, p. 19.
[100] José Guadalupe Romero, *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862, p. 43.
[101] Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2013, pp. 266-268.

expansión por el territorio. Este recorrido comenzó en Tzintzuntzan de donde partió después a los lugares del rededor del lago de Pátzcuaro.

La ciudad de Valladolid

A unos 50 kilómetros de Tzintzuntzan se ubicaba el Valle de Guayangareo, donde también se fundó una capilla franciscana (Imagen 8). El Valle de Guayangareo pasó a llamarse después "Valladolid" por Cédula de la reina Doña Juana, y con acta de fundación del 18 de mayo de 1541.[102] El establecimiento estuvo a cargo del Virrey Antonio de Mendoza, de quien se dice que tuvo interés en este sitio cuando iba para Jalisco.[103] Desde sus orígenes como Valladolid, la ciudad se vio encarecida por pobladores endémicos, por lo que se traían vecinos de otras poblaciones como Pátzcuaro.[104]

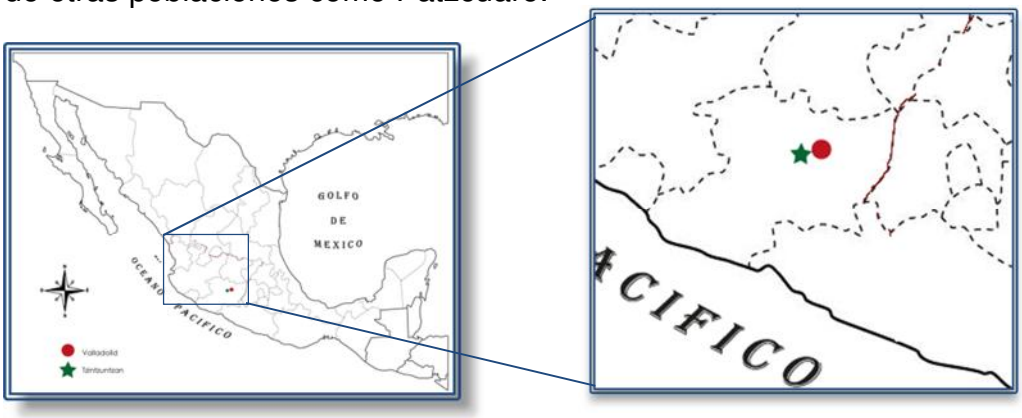


Imagen 8. **Mapa de localización de Tzintzuntzan y Valladolid**, donde se observa la cercanía de la última con la antigua capital purépecha de donde partieron los franciscanos para la evangelización del reino de Michoacán.
Elaboración propia

Los vallisoletanos se caracterizaban por su obligación a pagar tributos tanto al gobierno de Valladolid, como al de su lugar de origen. Como lo comenta Carlos Paredes, a la ciudad de Valladolid siempre le hizo falta mano de obra, ya que en el lugar no había muchos indígenas nativos, y los que se traían eran pocos para construir una nueva ciudad. Poco a poco la población fue creciendo, ya que de

[102] José Guadalupe Romero, *op. cit.*, p. 40.
[103] *Idem*.
[104] Carlos Paredes Martínez, "Convivencia y Conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809", en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 16, julio-diciembre 1992, pp. 35-55.

tener 60 vecinos en 1578, pasó al registro de 100 para 1588; personas que se destinaron para los nuevos barrios de indios que se iban formando.[105]

En el siglo XVII Valladolid contaba con once barrios de indios, de los cuales, cuatro eran atendidos por los franciscanos: San Juan de los Mexicanos, Santiaguito, Guayangareo y La Concepción.[106] Estos barrios de indios se establecían alrededor de la ciudad. La distribución urbana se vio influenciada, desde muy temprano, por la mentalidad española ya que su traza se basaba en tablero de ajedrez con templos -como Catedral y San Francisco- como remates de calles.[107]

Los últimos años del siglo XVI y el siglo XVII fue un periodo de gran importancia para Valladolid de Michoacán, ya que fue sede de obispado y de varias provincias religiosas; por lo que la Iglesia -tanto el clero regular como el secular- tenía una labor importante en el registro de los vecinos de la ciudad.

Para 1640 comenzó la construcción de la Catedral en Valladolid, [108] por lo que fue necesario, una vez más, incrementar la mano de obra; además de que las limosnas y demás fondos que iban aumentando en la Iglesia se destinaron para esta obra, dejando el mantenimiento de los demás templos y conventos a cada orden que la poseyera.

Los franciscanos en Valladolid

Escribir una fecha exacta, y sin temor a equivocarse sobre el establecimiento de la orden franciscana en el Valle de Guayangareo, sería complicado debido a que los diversos documentos que se refieren a este establecimiento, no coinciden entre sí. De manera general se ha optado por el año de 1531, señalado por José Guadalupe Romero en *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*[109] debido a ser un año promedio con las demás referencias; pero debe aclararse que algunos autores mencionan la

[105] *Idem*.
[106] *Idem*.
[107] *Idem*.
[108] José Guadalupe Romero, *op. cit*., p. 42.
[109] *Idem*.

llegada de los franciscanos incluso algunos años antes, como es el caso del cronista fray Isidro Félix de Espinosa, que, referenciando a Torquemada, lo sitúa antes de 1530.[110] Éste fue establecido por Fr. Antonio de Lisboa[111] después de que lo solicitara el español Gonzalo Gómez.

Gonzalo Gómez –primer encomendero de Guayangareo-, al igual que otros encomenderos, buscaba la evangelización de los indígenas a su cuidado, por lo que mandó construir una pequeña iglesia con el fin de adoctrinar a los naturales. "Cotidianamente hacía venir 'cuatro o cinco padrecitos', que rezaban los rezos cristianos."[112] Estos "padrecitos" no eran sacerdotes, sino rezanderos, por lo que no podían administrar sacramentos.[113]

Los sacerdotes que llegaban a pasar por Guayangareo –que principalmente eran frailes franciscanos- se detenían a atender sacramentalmente a la población. Tiempo después de la construcción del primer templo, Gómez pidió al franciscano Juan de San Miguel –en 1537- que se hiciera un convento en el que él mismo prometía ayudar a su construcción.[114] Fue así como Guayangareo-Valladolid siempre se vio asistida por religiosos "Los franciscanos se establecieron aquí desde antes de fundada la ciudad en los años 30' y terminada la construcción de su monasterio hacia 1610".[115] El convento recibió la advocación de San Buenaventura (aunque en algunos documentos aparece como de San Francisco).

Los moradores de Guayangareo acogieron a los franciscanos, y se interesaban por ellos. En una carta al rey de España con fecha del 25 de noviembre de 1549, por parte de algunos ciudadanos de Guayangareo, se le solicitaba recursos económicos para la construcción de cal y canto del convento ya establecido en la ciudad:

[110] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 93.
[111] José Guadalupe Romero, *op. cit.*, p.43.
[112] Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000 (2ª edición), p. 41.
[113] *Idem*.
[114] *Idem*.
[115] "La Difícil Consolidación de la Ciudad de Valladolid", en: Carlos Paredes Martínez, *Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro Histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, p. 18.

> Item, suplicamos a V.M. que porque el monasterio de San Francisco, que se ha de hacer juntamente con el colegio que se hace en esta ciudad, es de adobes y muy pequeño, y de obra que no es durable, sea servido de mandarle hacer de sus reales rentas, dando un pueblo que lo haga, o como más V.M. sea servido, porque nosotros no tenemos con qué ayudarle a hacer, porque a causa de ser muy pequeño, muchas veces se dice misa en el campo a los españoles, porque los naturales la oyesen.[116]

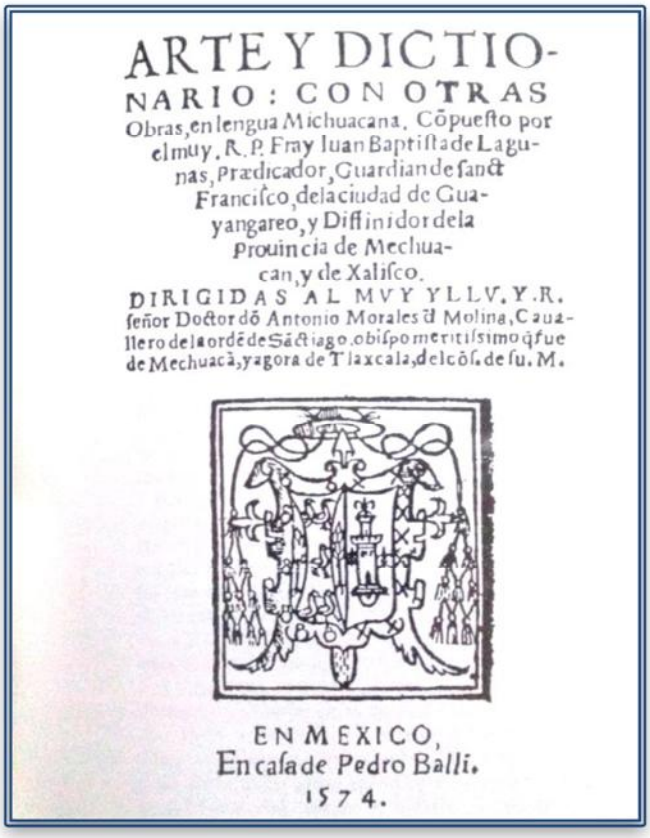
Esta solicitud tuvo una respuesta favorable, como puede notarse en el texto de dos religiosos sobre fray Alonso Ponce, ya que éste comenta que en su visita a Valladolid en 1585, el antiguo convento franciscano se estaba cayendo, y el rey dio el dinero necesario para construir uno nuevo.[117] Otra referencia al convento primitivo se encuentra en la crónica de Beaumont, donde se vuelve a hacer hincapié en las pequeñas dimensiones del convento: "[…] que nuestros primitivos fundadores de la santa provincia de Michoacán no tenían, en nueve años más convento que una corta habitación en la capital, […]".[118]

El convento franciscano de San Buenaventura de Valladolid perteneció en un principio a la custodia de Michoacán (desde 1535 que tuvo su primera separación de la provincia del Santo Evangelio), la cual pasó a ser provincia en 1565 (donde se estableció su independencia completa de la provincia del Santo Evangelio). El cambio de sede provincial, que hasta entonces había sido Tzintzuntzan, debió darse entre este año y 1586, según lo refiere Félix de Espinosa en su *Crónica Franciscana de Michoacán*.[119]

El convento vallisoletano iba creciendo en importancia y número de religiosos. Debió contar con una biblioteca prontamente, ya que hay registros de diccionarios que se escribieron y tradujeron ahí (Imagen 9).

---

[116] "Carta al rey, de la ciudad de Mechuacan, suplicando se le hiciese merced de cuantas cosas creían necesarias para la perpetuidad y crecimiento de la misma. Guayangareo, 25 de noviembre de 1549", en: Ernesto Lemoine, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Michoacán, Editorial Morevallado, 1993, p. 39.
[117] "Valladolid en 1585, según fray Alonso Ponce", en: *Idem*, p. 54.
[118] Pablo Beaumont, *Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco*, Tomo III, México, 1878, p. 306.
[119] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 241.



ARTE Y DICTIO-
NARIO: CON OTRAS
Obras, en lengua Michuacana. Cõpuesto por
el muy. R. P. Fray Iuan Baptiſta de Lagu-
nas, Prædicador, Guardian de ſanct
Franciſco, dela ciudad de Gua-
yangareo, y Diffinidor dela
Prouincia de Mechua-
can, y de Xaliſco.
DIRIGIDAS AL MVY YLLV. Y.R.
ſeñor Doctor dõ Antonio Morales ỹ Molina, Caua-
llero de la orde de Sãctiago, obiſpo meritiſsimo q fue
de Mechuacà, y agora de Tlaxcala, del cõſ. de ſu. M.

EN MEXICO,
En caſa de Pedro Balli.
1574.

Imagen 9. **Diccionario escrito en el convento de Guayangareo**. Fuente: Vicente Rodríguez, *Cosas de Frailes*, Celaya, Imprenta Franciscana, 1992, p. 28(2).

A finales del siglo XVI, el convento de San Buenaventura comenzó un largo proceso de construcción y mantenimiento, volviéndolo un convento importante, grande y con distintos y numerosos espacios. Kubler señala la segunda etapa constructora (después de lo que pudo ser el templo primitivo) entre 1580 y 1590 para todos los conventos novohispanos.[120] Tal vez en este momento ya se tenía contemplado volver al convento de San Buenaventura una casa religiosa importante para la provincia.

[120] George Kubler, *op. cit.*, p. 107.

1.1.3 Convento de cal y canto

Conforme iba creciendo la población vallisoletana, y el número de frailes en el convento de San Buenaventura, surgió la necesidad de establecer un convento permanente. Así también, ya había pasado la actividad de conversión y misión en el centro y sur de Nueva España, por lo que los frailes podían dedicarse con más tiempo a la construcción de sus conventos.

Al igual que otros conventos novohispanos, la arquitectura del convento de San Buenaventura se vio influenciada por Europa, y por aquellos ya construidos en tierras novohispanas –incluso por arquitectura civil, como lo refiere Kubler[121]-, por lo que presenta características que se pueden encontrar en todo el país: muros anchos de mampostería con detalles de mano de obra indígena.

Los conventos franciscanos debían caracterizarse por la pobreza en su materialidad, sirviendo de prédica tanto para los laicos como para sus mismos habitantes. "El claustro y los dormitorios debían ser de pequeñas proporciones, de acuerdo con los estatutos de la orden ratificados en Roma en 1541". [122]

Los religiosos establecidos en Valladolid de Michoacán, y contando con el apoyo de los indígenas, comenzaron la construcción de los conventos de cal y canto bajo las ordenanzas y costumbres de la época. En 1580, se trasladó la Catedral a Valladolid, y en esta fecha el convento de San Buenaventura se describe como templo y convento famoso, y de buena fábrica.[123] Sin embargo, como toda edificación, necesitaba constantes obras de mantenimiento conforme los problemas iban apareciendo. Cinco años después de ser descrito como "famoso, y de buena fábrica", fray Alonso Ponce, en su visita a Valladolid en 1585, menciona que el convento franciscano estaba en proceso de construcción:

> […] hay un convento de San Agustín y otro nuestro, el cual de muy antiguo se estaba cayendo; habíanle derribado la iglesia e íbase haciendo de cal y canto, muy buena y fuerte, y para hacerla dio el rey aquel año cuatrocientos ducados de limosna, los cuales llevaron en

[121] George Kubler, *op. cit.*, p. 256.
[122] Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, pp. 255-256, en: George Kubler, *op. cit.*, p. 107.
[123] "Gaceta de México, núm. 80, julio de 1734", en: Ernesto Lemoine, *op. cit.*, p. 209.

> dineros de España allá, cosa bien nueva y nunca vista. Moraban en aquel convento, que se llama San Buenaventura, seis religiosos. [124]

Este último documento deja ver la importancia del convento de Valladolid ya para ese año, donde contaban con seis religiosos –aunque no especifica bien el tipo de religiosos, si eran frailes, legos, novicios, etc.- lo que no ocurría en todos los conventos de la provincia que no solían llegar a un número mayor de tres. Fray Isidro Félix comenta que para 1586, eran 14 religiosos los que vivían en el convento, además de ser ya la silla Episcopal de Michoacán,[125] lo que lo convertía en uno de los mayores conventos no solo de la provincia de Michoacán, sino de toda Nueva España.

La importancia, dimensiones y espacios de este convento no eran por casualidad, ni por darse el proceso así; el convento de San Buenaventura iba preparándose poco a poco para ser la sede de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán. Los límites de este conjunto conventual eran las actuales calles de Bartolomé de las Casas al norte, Vicente Santa María al oriente, Mariano Elizaga al sur y al poniente la calle Vasco de Quiroga (Imagen 10).[126] Este lote albergaba al noviciado, la escuela de letras, el cementerio, la huerta, el templo de la Tercera Orden y la Capilla de la Virgen del Rosario además del convento propiamente dicho y del templo de San Francisco [127] (Imagen 11).

[124] "Valladolid en 1585, según fray Alonso Ponce", en: *Idem*.
[125] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit*., p. 241.
[126] Esperanza Ramírez Romero, C*atálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, UMSNH y Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1981, pp. 16-18.
[127] *Idem*.

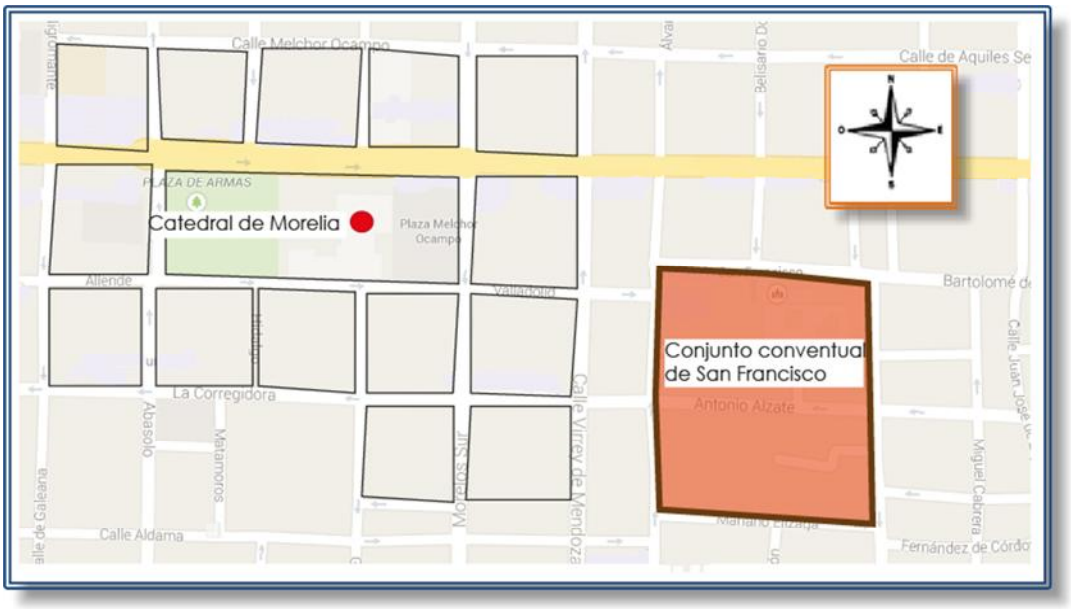


Imagen 10. Límites del conjunto conventual franciscano en Valladolid.
Fuente: Google Maps 2014, editado por la autora, basado en: Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, UMSNH y Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1981 y Carmen Alicia Dávila y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia. 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001.

A lo largo del tiempo dentro del virreinato, el convento fue sufriendo alteraciones como cualquier otro edificio: se construían nuevas celdas, se cercaba la huerta, se abrían o cerraban puertas, etcétera. Todo esto se realizaba según lo fueran requiriendo los religiosos en un determinado momento, modificando el convento varias veces, quedando señalados los cambios en los libros correspondientes, y que hoy se encuentran en el archivo histórico de la provincia.[128]

[128] Archivo Histórico de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán (AHPPPM), Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, año de 1642, caja: 12 número: 1, y caja: 23 números: 1 y 2.

Imagen 11**. Templo de San Francisco**. Pintura de Mariano de Jesús Torres de 1876, donde aparece el templo franciscano, y a su derecha la capilla de la Tercera Orden.

1.2 La provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán

El conjunto conventual de Valladolid no puede estudiarse fuera de su contexto, por lo que en este subcapítulo se esboza un panorama general de la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán desde el siglo XVI; es así que este segundo apartado se referirá a tres temas principales: límites, fechas, mapas, divisiones con otras provincias, conventos de la misma provincia y las diversas sedes que se tuvieron en el tiempo de estudio.

Desde que San Francisco, fundador de los franciscanos, instituyó la orden de los hermanos menores en 1209, se estableció un sistema de organización que fue ampliándose y convertirse en un esquema mundial, y que se conserva hasta la actualidad. Este sistema puede simplificarse en una división de provincias, capaces de administrarse por sí mismas y a su vez, de estar bajo el ministro general (como el Papa en la diócesis); sin embargo, se presenta a continuación toda la rama jerárquica de esta organización clerical, desde el ministro general, hasta los guardianes, custodios y capellanes; orden que se seguía desde antes de la conquista española en América (Gráfica 3).

Gráfica 3**. Organización de la orden franciscana**. Elaboración propia en base a la entrevista con Fr. José Manuel Amézquita.[129]

Esta organización franciscana se siguió dando después de la conquista de América por parte de los frailes menores donde además de la obediencia a sus superiores de este esquema, está también la obediencia a la Regla y a las constituciones; elaboradas y aprobadas por niveles: de uno general, donde se aprueban por el Papa, hasta el plan de vida comunitario, definido y aceptado por un convento, pasando por los estatutos particulares de cada provincia.[130]

Señalando el significado de provincia, el diccionario de la Real Academia Española lo define como "distrito de los diferentes en que divide un territorio una

[129] La diferencia entre provincia y custodia está en el número de frailes de cada una, teniendo la segunda un número menor a la primera.
[130] Entrevista de: María Carol Ramírez Garcidueñas, Entrevistado: José Manuel Amézquita Velasco, Guardián del templo y convento franciscano de Morelia, Morelia, Michoacán, Julio 2014

orden religiosa y que contiene determinado número de casas o conventos".[131] Es así pues, como los frailes franciscanos dividieron el territorio novohispano conforme iban adentrándose en el lugar.

Con la organización franciscana –comentada al principio de este tema- fueron enviados los religiosos al nuevo mundo, debiendo mostrar siempre obediencia a sus superiores según el nivel donde se encontraban, y estableciendo casas en lugares estratégicos para la conversión de muchedumbres.

Como se vio en el apartado 1.1.1 de este documento, Fray Martín de la Coruña (o de Jesús) fue el fraile enviado a tierras michoacanas, acompañado y a cargo de otros franciscanos. En 1525, llegan los franciscanos a establecerse en Tzintzuntzan, y para 1526, se había terminado la construcción del primer templo y convento de esa localidad.[132]

Al ser Tzintzuntzan el primer lugar donde se establecieron los hermanos menores, así como haber sido la capital del reino purépecha, Tzintzuntzan se instituye como convento principal en Michoacán, del cual salían los religiosos a evangelizar y convertir pueblos vecinos. Beaumont narra el proceso evangelizador en Michoacán desde sus orígenes en Tzintzuntzan. Después de haberse establecido en este sitio, los frailes fueron construyendo poco a poco capillas alrededor del lago ya que eran pocos religiosos y muchos indígenas. Con el paso del tiempo, y a petición del rey, se enviaron más franciscanos permitiendo la fundación de más conventos.[133]

Diez años formó Michoacán parte de la Custodia del Santo Evangelio -que pertenecía entonces a la Provincia de la Santa Cruz en La Isla Española (Santo Domingo)- siendo solo una guardianía, cuando en 1535, en el Capítulo General de Niza se erigió como custodia, con la especificación de "de Michoacán",[134 y 135]

[131] "Provincia", Real Academia Española, [Enero 2016], <http://dle.rae.es/?id=UUEjh02>
[132] Enrique Muñoz, "Cronograma histórico de la Provincia Franciscana de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de Michoacán.", Universidad Franciscana de México, [Enero 2016], <http://ofmmichoacan.ufm.edu.mx/index.php/historia-2>
[133] Pablo Beaumont, *op. cit.,* pp. 245-248.
[134] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 99.

contando con casas o conventos en Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Jalisco, Colima, Nayarit, y partes de San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Guerrero (Imagen 8), y cuya sede era Tzintzuntzan.

La gran importancia y grandeza de la custodia de Michoacán fue tal que se concertó y firmó el pacto de que la tercera parte de los religiosos venidos de España se destinaran a esta región,[136] ya que para ese momento, fray Alonso de la Rea comenta que existían 60 conventos.[137] Entre los custodios que administraron este territorio, Fray Isidro Félix de Espinosa los escribe en el siguiente orden desde 1531 hasta 1567 (cuando se celebró el primer capítulo como provincia):[138]

1. V. Fundador Fr. Martín de la Coruña
2. MRP. Fr. Alonso de Rosas
3. VP. Fr. Antonio de Beteta
4. Fr. Antonio de Segovia
5. VP. Fr. Jacobo Daciano
6. VP. Fr. Maturino Gilberti
7. Fr. Pedro de Reyna

La custodia de Michoacán pasó a ser provincia en el Capítulo General llevado a cabo en Valladolid, España, en 1565 para que se gobernara sin subordinación ni dependencia a la provincia del Santo Evangelio. Esta provincia abarcaría los territorios –hasta entonces conocidos como "reinos"- de Michoacán y Jalisco (Imagen 12); [139] sin embargo, en el mismo nombramiento como provincia,

[135] En este capítulo se le concedió el título de provincia a la del Santo Evangelio, y se dio la independencia a la custodia de Michoacán. Alonso de la Rea (Patricia Escandón, edit.), *Crónica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacán en la Nueva España*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, 1996, pp. 97-98.
[136] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 100.
[137] Alonso de la Rea (Patricia Escandón, edit.), *op. cit.*, p. 98.
[138] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, pp. 100-102, 426.
[139] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 230.

comenzó una primera división con el reino de Jalisco, ya que éste fue nombrado como custodia.[140] El primer provincial fue el VP. Fr. Ángel de Valencia.[141 y 142]

Imagen 12**. Límites de la provincia franciscana en 1565**. Elaboración propia basada en *Crónica Franciscana de Michoacán* de Fray Isidro Félix de Espinosa.

La cabecera de esta provincia cambió rápidamente en los primeros años de la separación con la provincia del Santo Evangelio, teniendo dos sedes en total: Tzintzuntzan y Valladolid. Por el momento se desconoce la fecha exacta cuando se hizo el cambio de sede; algunos autores como Manuel Martínez[143] y Lizbeth Aguilera[144] lo sitúan en el mismo año en que se volvió provincia, sin embargo, aún

[140] Enrique Muñoz, *op. cit.*
[141] Alonso de la Rea, *op. cit.*, p. 99.
[142] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 231.
[143] José Manuel Martínez Aguilar, *El conjunto conventual de San Francisco Tzintzuntzan en la época virreinal 1525-1766*, Tesis de Doctorado en Historia, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2015.
[144] María Lizbeth Aguilera Garibay, *Arquitectura del clero regular. Valladolid de Michoacán, -Siglo XVII-*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México D.F., Facultad de Arquitectura, UNAM, 1998.

queda la duda ya que no se ha encontrado ningún documento que lo afirme; más debió hacerse alrededor de este año, ya que para 1567, ya aparece como sede provincial Valladolid.

Los provinciales de Michoacán que tomaron este cargo desde el nombramiento como provincia hasta la división de Michoacán y Jalisco se enlistan a continuación: [145]

1. Fray Ángel de Salcedo o de Valencia
2. Fr. Antonio Beteta
3. Fr. Juan de Ayora
4. Fr. Juan de Serpa
5. Fr. Juan Bautista de Lagunas
6. Fr. Buenaventura de Marbella
7. Fr. Miguel López
8. Fr. Pedro de Palacios
9. Fr. Pedro Pila
10. Fr. Diego Muñoz
11. Fr. Diego Caro
12. Fr. Miguel López
13. Fr. Juan de Cieza

Las actividades de las dos sedes que se tuvieron hasta ese momento fueron similares. Las más importantes eran atender a los indígenas, administrar sacramentos, y contar con casas de estudio para los religiosos. Sin embargo tuvieron también sus diferencias: mientras que la primera sede tuvo un mayor trabajo de conversión, por estar ubicada en la antigua capital purépecha, la segunda era más de actividades para conservar a los laicos, pudiendo asignar más tiempo a la administración de la sociedad que a la evangelización.

[145] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, pp. 235-239.

La provincia de Michoacán en un inicio abarcaba los actuales estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Colima, Nayarit, Querétaro, y partes de San Luis Potosí, Zacatecas y Durango hasta principios del siglo XVII (imagen 8), y no sin dejar de mencionar, que de esta provincia –en especial del convento de Acapulco, convento que perteneciente a la provincia de San Pedro y San Pablo en los siglos XVII y XVIII: de 1614 a 1773- salían los misioneros franciscanos, como fue el caso del ahora santo Bartolomé Laurel para la provincia de San Gregorio en Filipinas, venidos de Europa, y con los mismos ideales que tuvieron al comenzar la evangelización y conquista espiritual en Nueva España. [146]

A diferencia del Obispado de Michoacán –perteneciente al clero secular y que puede verse en el tomo I del libro *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán*-,[147] la provincia franciscana no sufrió de muchos cambios en la expansión del territorio como lo hizo la diócesis; simplemente se menciona una división posterior que dio como resultado la provincia de Santiago, en las tierras de Jalisco. Esta provincia primitiva de San Pedro y San Pablo (advocación que recibió) llegó a contar con cuarenta y siete conventos (Imagen 13) –en 1586- que se mencionan a continuación, divididos en dos zonas, y con un total de 214 religiosos sin contar a los religiosos coristas, legos y novicios:[148]

[146] Vicente Rodríguez, *op. cit.*, p. 62.
[147] Guillermo Vargas Uribe, *et. al.*, "Evolución de los cambios territoriales del Obispado de Michoacán durante el periodo virreinal", en: Eugenia María Azevedo Salomao (Coord.), *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán*, Morelia, Michoacán, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional para la Ciencia Y la Tecnología, 2008, pp. 307-327.
[148] Se dividen en Michoacán y Jalisco, debido a que tiempo después se separó la provincia en dos, las cuales llevaban el nombre de Michoacán y Jalisco. Este listado se elaboró a partir de: Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, pp. 240-246.

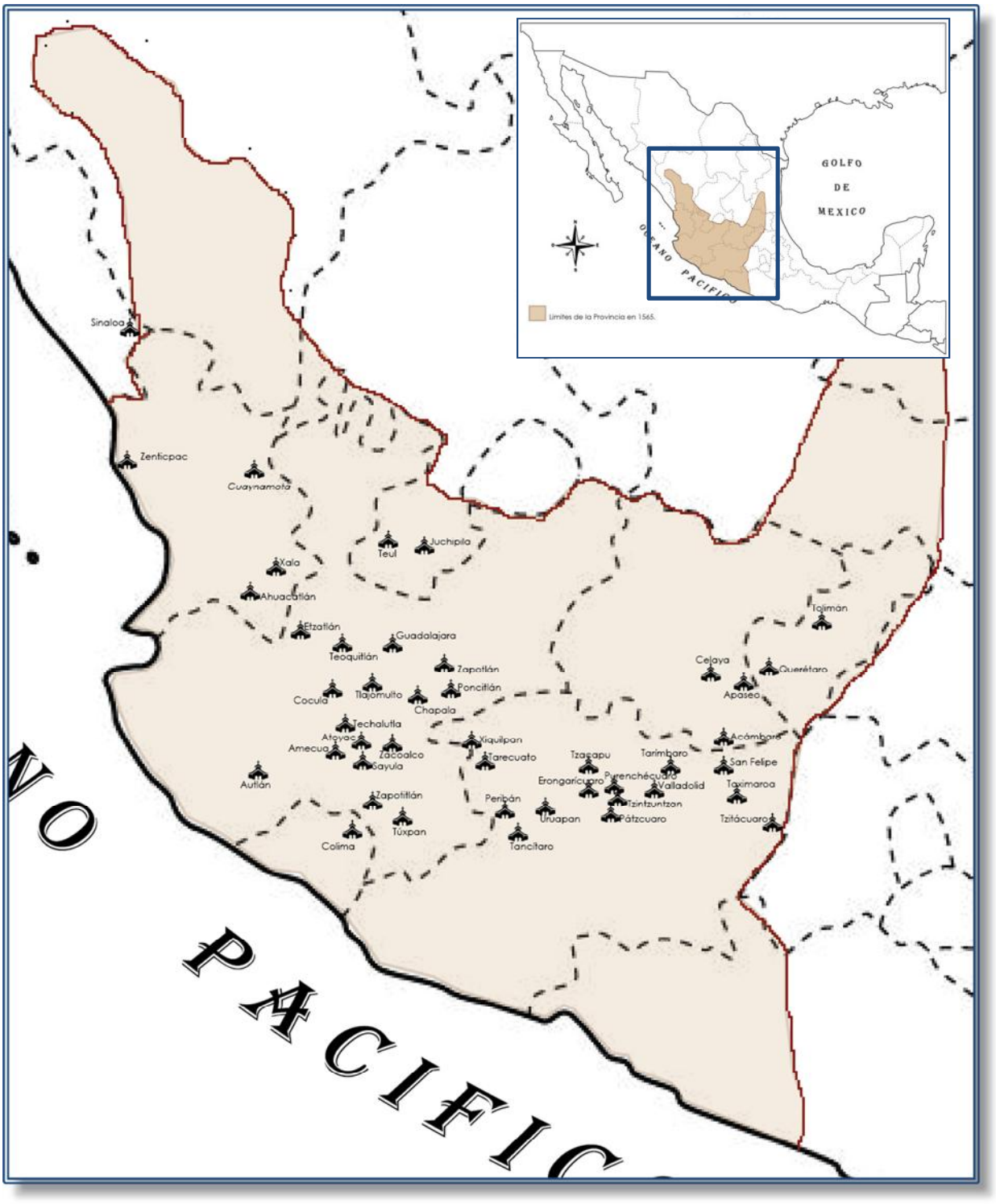


Imagen 13. **Fundaciones en la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en 1586**. Elaboración propia basada en *Crónica Franciscana de Michoacán* de Fray Isidro Félix de Espinosa.

Michoacán:

1. Santa Ana de Tzintzuntzan
2. San Buenaventura de Valladolid (estudio de caso, colocado por el fraile en segundo lugar tal vez por la importancia que tenía este convento en el momento de su visita)
3. NPS. Francisco de Pátzcuaro
4. Santiago de Querétaro
5. Concepción de Celaya
6. San Felipe
7. San Pedro y San Pablo de Tzinapécuaro
8. Asunción de María Santísima de Erongarícuaro
9. San Gerónimo de Purenchécuaro
10. Taximaroa
11. Santa María de Gracia de Acámbaro
12. Santa Ana en Tzacapu
13. Purísima Concepción de Uruapan
14. NPS. Francisco de Peribán
15. Cruz Santísima de Tancítaro
16. Santa María de Jesús de Tarecuato
17. San Juan Bautista de Tzitácuaro
18. San Francisco de Xiquilpan
19. NPS. Francisco de Apaseo
20. NPS. Francisco de Tarímbaro
21. San Pedro Tolimán

Jalisco:

22. NPS. Francisco de Guadalajara
23. San Francisco de Colima
24. Purísima Concepción de Etzatlán
25. NPS. Francisco de Ahuacatlán
26. NPS. Francisco de Xuchipila
27. De la Asunción de Zapotlán
28. San Juan Bautista de Túxpan
29. La Transfiguración de Autlán
30. Santa María Magdalena de Zapotitlán
31. San Francisco de Sayula
32. NPS. Francisco de Zacoalco
33. San Sebastián de Techalutla
34. NPS. Francisco de Amecueca
35. San Juan Evangelista de Atoyac
36. San Miguel de Teoquitlán
37. San Andrés de Axiquique
38. San Francisco de Chapala
39. San Pedro y San Pablo de Poncitlán
40. San Miguel Arcángel de Cocula
41. San Antonio de Tlaxomulco
42. NPS. Francisco de Teul
43. Concepción Purísima de la Virgen María de Xala
44. San Juan Bautista en Xalisco
45. NPS. Francisco en Zenticpac
46. NPS. Francisco en Guaynamota
47. NPS. Francisco en un pueblo de Sinaloa

La división de esta provincia en dos, la de Michoacán y la de Jalisco, se dio por el año de 1608-1610, año que aparece en la crónica de Fray Isidro Félix al mencionar a Fr. Miguel López como último provincial de Michoacán antes de la separación con Jalisco (Imagen 14).[149]

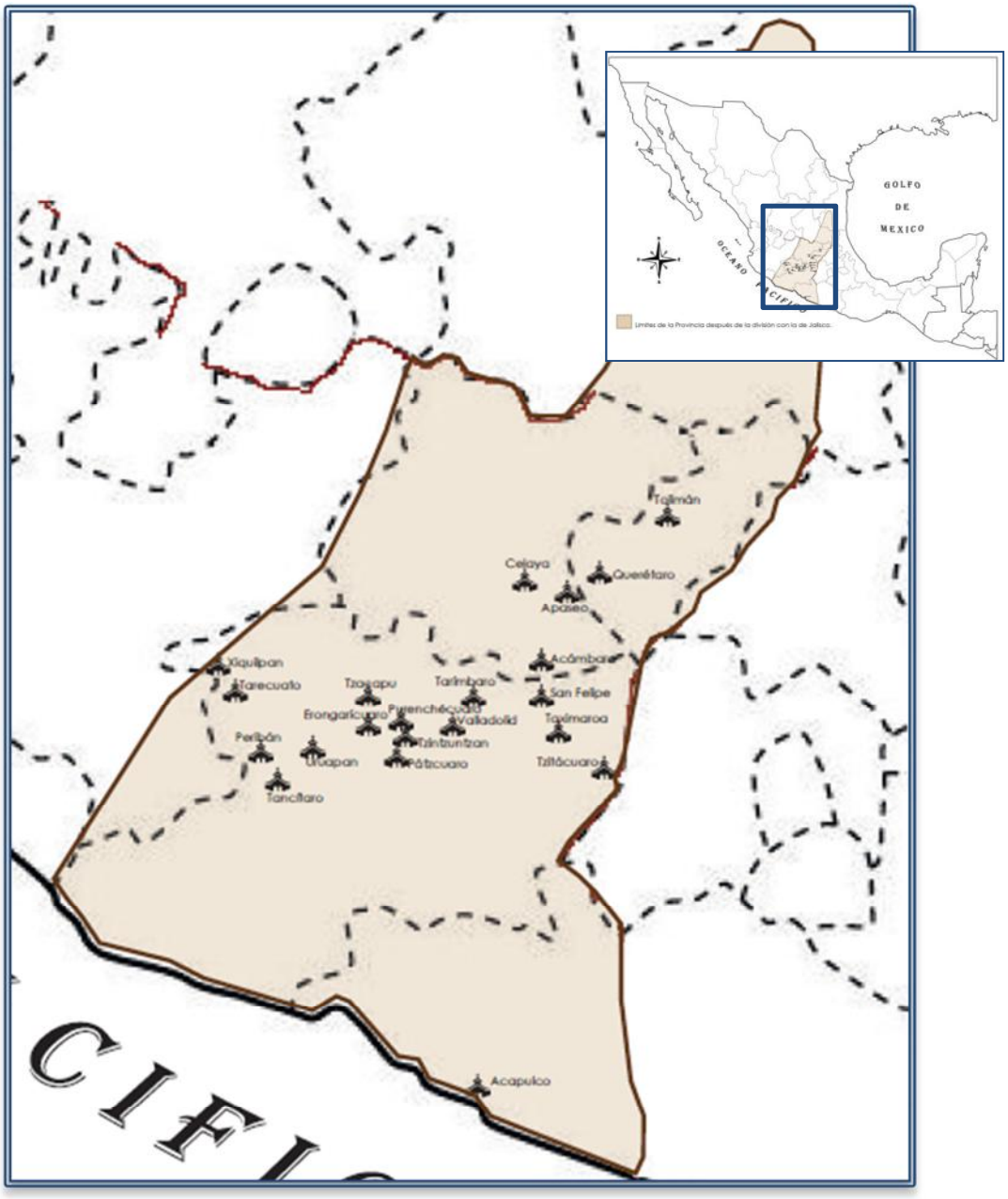


Imagen 14. **Límites de la provincia franciscana de Michoacán** en casi todo el siglo XVII (después de la separación con la provincia de Jalisco. Elaboración propia.

[149] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, pp. 239.

Para el año de 1662, la provincia tenía 22 coristas, los cuales residían entre Querétaro, Celaya y Valladolid. Había solo 13 hermanos legos, y 126 sacerdotes (más 5 en la Custodia de Río Verde, perteneciente a la provincia franciscana michoacana) en toda la provincia. [150]

Respecto a las lenguas existentes en la Provincia, la que más predominaba era la purépecha. Las lenguas con menor grupo de hablantes iban desapareciendo poco a poco, hasta llegar a reducirse al mexicano, otomí y purépecha, según la región. [151] Para poder comunicarse con estos grupos étnicos de la provincia, los religiosos aprendían la lengua, resumiéndose en números como sigue: 67 sacerdotes hablaban tarasco (o purépecha), 25 mexicano, 16 otomí, 2 mazahua y 1 pame. [152] Más de un sacerdote hablaba dos o más lenguas: 6 sacerdotes dominaban el mexicano y otomí, 3 el mexicano y tarasco, 1 tarasco y otomí, otro más mexicano, otomí y mazahua, y uno último el mexicano, tarasco, otomí y mazahua. [153]

Las escuelas de lenguas se ubicaban en Valladolid, Querétaro y Celaya. Respecto a los demás estudios, en 1662 había 57 predicadores teólogos aprobados por examen en toda la provincia, solo 10 lectores de los cuales 4 eran jubilados. [154] La escuela de Artes se ubicaba en Querétaro desde dos años antes, y la de Teología en Valladolid.

Las sedes provinciales, estén donde estén, no siempre pueden contener todos las escuelas religiosas –y en ciertos casos ni siquiera los noviciados- como fue el caso de Valladolid de Michoacán que compartía algunos espacios con los conventos de Querétaro y Celaya; sin embargo se caracterizan por tener actividades específicas de un convento de esa categoría, como son los capítulos provinciales, los cuales son reuniones de los guardianes y frailes con oficio mayor cada determinado tiempo (generalmente cada tres años), en la sede provincial o en la casa capitular, donde se hacen decisiones administrativas referentes a la

[150] Vicente Rodríguez, *op. cit.*, p. 95.
[151] *Idem*, p. 96.
[152] *Idem*, p. 97.
[153] *Idem*, p. 97.
[154] *Idem*, p. 98.

provincia, así como las constituciones de la misma, se exponen casos que un solo convento no puede solucionar, así como la evaluación de estado de cada convento; la administración del archivo, encargado de conservar todos los documentos de cada convento de la provincia, además de documentos generales de la orden franciscana; la administración económica de la provincia, donde se reciben donativos e ingresos generales y se distribuyen a cada convento según sus necesidades; entre otras cosas; además de compartir actividades comunes con los demás conventos.

Como lo expresa Carlos Chanfón, "los conventos mendicantes construidos en el siglo XVI, como el género arquitectónico más importante no sólo de esa centuria, sino probablemente de todo el periodo virreinal"[155] obedecieron a una distribución dada por las nuevas condiciones de clima y por las nuevas actividades.

La mayoría de los conventos novohispanos, presentan muchas áreas al exterior, como es el atrio con sus componentes a la intemperie: la capilla abierta, la pila bautismal, púlpitos, caminos procesionales, capillas anexas, entre otros. Este nuevo programa con espacios abiertos surgió como propuesta de los religiosos retomando las antiguas costumbres del pueblo prehispánico –además de que el clima les favorecía-, adaptándolas a la nueva fe, para hacer menos drástico el cambio de ideologías.[156]

A pesar de que los franciscanos en América buscaban en cierta medida la similitud con la vida europea (como pudiera ser el cumplimiento de la Regla), las actividades que se desarrollaban en los conventos novohispanos eran distintas a las de los franciscanos europeos del siglo XVI. Francisco Morales hace una comparación entre ambos frailes, destacando la principal diferencia en la dependencia de la iglesia a su cargo: mientras que en Europa los franciscanos eran escuchados y obedecían, el pueblo no dependía de él; caso contrario a

[155] Carlos Chanfón Olmos, (Coord.) *op. cit.*, p. 21.
[156] Laura Ledesma Gallegos, *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012, p. 326.

Nueva España, donde era el mismo fraile quien organizaba los pueblos.[157] La vida del fraile cambió para el siglo XVII, donde se dice que, a comparación de los frailes del XVI, el franciscano se retraía cómodamente a su convento, mostrando falta de interés por el mundo indígena.[158]

En su origen, el convento de San Buenaventura parecía no tener gran importancia, lo que cambió al momento de pasar a ser cabecera de provincia. Pocos conventos llegaron a tener esta jerarquía durante el virreinato; pero el convento franciscano de Valladolid llegó a serlo incluso desde el siglo XVI, años antes de que la dicha ciudad se convirtiera en sede de la diócesis. Una de las características que destaca del convento de San Buenaventura de Valladolid como sede, es el gran número de conventos que tenía a su cargo, donde incluso en el mismo siglo XVI tenía bajo su cuidado los reinos de Michoacán y Jalisco.

A pesar de ser San Buenaventura un convento cabecera de provincia, sus funciones no eran del todo iguales a las de otros conventos de esta categoría, ya que muchos de los capítulos provinciales no se llevaron a cabo en él, sino que se realizaban en su mayoría en Querétaro, Acámbaro o Celaya. Esto se debía a que los frailes no se sentían libres para votar en los capítulos en la ciudad de Valladolid,[159] tal vez porque esta misma ciudad era cabecera del obispado, donde el clero secular, muy probablemente, persuadía a algunos religiosos a votar según sus conveniencias. A pesar de que los capítulos provinciales no se realizaban en Valladolid, el convento franciscano contaba con un noviciado para finales del siglo XVI, según lo presenta Francisco Morales en lo referente a la formación y estudios de los franciscanos,[160] además de la biblioteca con la que debió contar como todo convento de una importancia considerable; y una de las dos enfermerías de la provincia.

Como administrador de provincia, el ministro provincial residente en la ciudad de Valladolid debía informar sobre todo el territorio que tenía a su cargo.

[157] Francisco Morales, *op. cit.*, pp. 223-224.
[158] *Idem*, p. 235.
[159] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1.
[160] Francisco Morales, *op. cit.*, p. 240.

Para 1662, la provincia de San Pedro y San Pablo contaba con un número extenso de doctrinas, lenguas y limosnas reales. El informe de ese año fechado a 2 de mayo hace la descripción de cada lugar bajo esos tres aspectos mencionados. Sobre la sede provincial dice lo siguiente:

Número de religiosos: 26 (Superado solo por Querétaro con 29), de los cuales trece son sacerdotes –uno lector de teología jubilado, otro de teología, cinco predicadores, dos confesores, cuatro lenguas tarascas, de los cuales uno es maestro de novicios, nueve coristas y cuatro legos-. Posee cinco pueblos de visita: el rincón, San Juan, Santiago, La Concepción y Tziquimitio. Este convento no recibía limosna real ya que podía mantenerse a sí mismo. [161]

En ese año de 1662, la actividad doctrinal en toda la provincia era fuertemente parroquial, ya que había 38 conventos-doctrinas con 70 pueblos de visita. Había solo dos ciudades que compartían la administración de doctrinas con otras órdenes: Pátzcuaro y Valladolid. [162]

> "El convento del Señor San Francisco [de Valladolid] tiene su guardián, presidente y maestro de novicios donde está el noviciado y tiene de administración de los santos sacramentos los barrios siguientes: Barrio de Santiaguillo, de la otra banda del río, que tiene 15 indios casados. Barrio de San Juan de los Mexicanos, que tiene 16 indios casados y solteros. Barrio de Guayangareo, que tiene 22 indios casados y tiene hospital sin renta, sustenta a los pobres enfermos de la limosna que recogen. Barrio de la Concepción, que tiene 12 indios casados; tiene hospital y no tiene renta; sustenta a los enfermos de la limosna que recogen." [163]

Todos los demás conventos tenían toda la administración de los pueblos donde residían. [164]

Cabe resaltar aquí la importancia de un convento de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán una vez administrada en Valladolid: el convento de Acapulco, fundado en 1614 por los franciscanos,[165] y donde se hospedaban los

[161] Vicente Rodríguez, *op. cit.*, pp. 108 y 109.
[162] *Idem*, p. 94.
[163] *Idem*, pp. 94-95.
[164] *Idem*, p. 95.
[165] *Idem*, p. 62.

franciscanos que saldrían a las misiones de Filipinas, y muchos de ellos, si no salían de la misma provincia michoacana, venidos de Europa. [166]

El convento de Acapulco, muy aparte de ser considerado en ciertos casos como convento de exilio como se verá en el próximo capítulo, vio salir y llegar las naves misioneras de Filipinas en el siglo XVII, incluso Fr. Bartolomé Laurel, santo mártir acapulqueño, pasó parte de su vida como religioso en este convento. Basados en esta información, se puede pensar en la relación estrecha que pudo existir entre la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, con la Provincia de San Gregorio de Filipinas mientras duró la misión en aquel lugar asiático.

Respecto a las limosnas, variaba en toda la provincia dependiendo del lugar; por ejemplo, en Tancítaro se recaudaba solo 50 pesos anuales, mientras que en León llegaba hasta los 300 pesos, y hasta 350 en Xichú y San Felipe. [167] El total de limosnas reales anuales en toda la provincia llegó a ser para el informe de 1662 de 2,441 pesos, 5 tomines y 4 granos, más 645 fanegas y 9 almudes de maíz. [168]

Además de los informes provinciales, otras actividades del convento de San Buenaventura de Valladolid que tenía en común con otros conventos, se dio principalmente con las grandes casas, las cuales no sólo contaban con espacios religiosos, sino que también funcionaban como escuelas, taller, hospital, granjas, huertas, entre otras cosas.[169] El convento de San Buenaventura de Valladolid debió contar por lo menos con dos claustros: uno abierto al público –a excepción de las mujeres por estar prohibido el contacto de éstas con cualquier fraile- donde era común ver personas de distintas clases sociales, y otro más privado que daba acceso a espacios particulares de los frailes[170] (Imagen 15).

---

[166] *Idem*, pp. 31-47.
[167] *Idem*, p. 101.
[168] *Idem*, p. 101.
[169] Marcela Salas Cuesta, "Los Conventos durante el Siglo XVI", Mexicodesconocido.com, [23 de junio de 2014], < http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-conventos-durante-el-siglo-xvi.html>
[170] "Conventos MASCULINOS en la Nueva España", Ritos y Retos del Centro Histórico cultura y turismo, [23 de junio de 2014], <

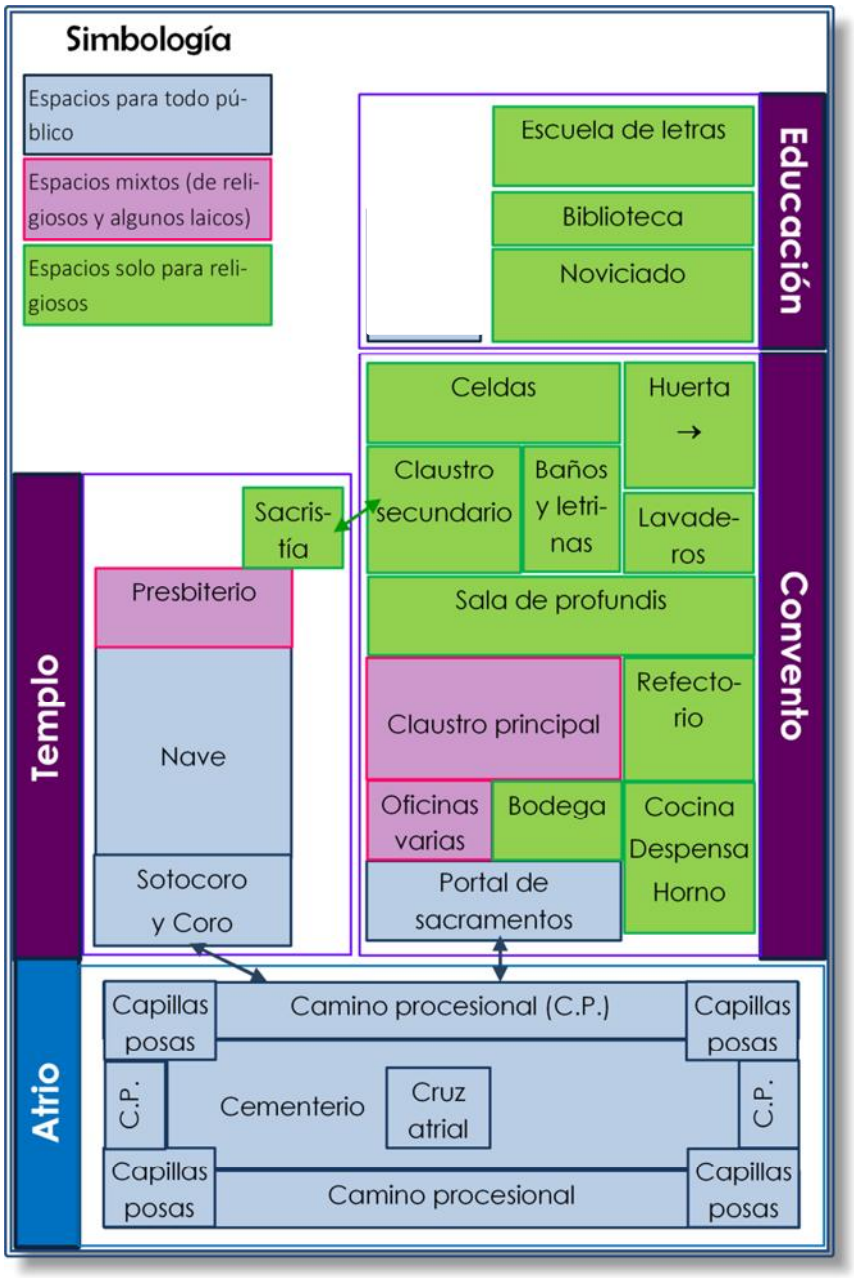


Imagen 15**. Diversos espacios públicos, privados y mixtos del convento** divididos por áreas de educación, templo, convento y atrio, donde la relación entre ellos era principalmente con los espacios vecinos.
Elaboración propia basada en organización de espacios de otros conventos novohispanos.

La provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, a pesar de ser muy extensa, siempre se vio bien estructurada y ordenada, permitiendo siempre los

http://www.ritosyretos.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=272:conventos-masculinos-en-la-nueva-espana&catid=10:iglesias-y-conventos&Itemid=22>

cambios necesarios, así como las divisiones más estratégicas que propusieran la observancia de la Regla. Esto se pudo observar en la perseverancia y forma de vida que llevaban los frailes, quienes se comportaban como ejemplo del evangelio, así como no se dieron por vencidos en la búsqueda de la conversión y evangelización de los indígenas, buscando llegar a todos los lugares posibles en su expansión.

Uno de esos lugares fue el convento de Valladolid de Michoacán, que a pesar de tener un comienzo simple de capilla, llegó a ser muy pronto –siglo XVI- sede provincial, adelantándose incluso a la sede del obispado en llegar a Valladolid, así como a otros conventos franciscanos que hoy se consideran grandes –como Querétaro, Celaya y León- respecto a la solidez en la fábrica material.

A manera de conclusión de este primer capítulo, y siguiendo la hipótesis que señaló el camino de esta investigación se concluye en tres ideas principales. La primera de ellas es que el convento franciscano en Valladolid surgió en respuesta a la necesidad eclesial de atender a la sociedad de este territorio, además de cumplir con otras funciones encomendadas por la Corona Española.

La segunda idea se refiere a la importancia que tuvo el convento franciscano de Valladolid, ya que llegó a ser la sede provincial (una de las principales sedes en Nueva España), contando con un noviciado, enfermería y escuelas.

Por último, el modo de vida característico de estos frailes se debió al contexto descrito en los puntos anteriores, y que afectaba de manera directa la obra material de los franciscanos en la ciudad.

LA VIDA COTIDIANA DE UN FRAILE FRANCISCANO EN VALLADOLID

La cotidianidad estuvo olvidada en el estudio de la historia por mucho tiempo, ya que para escribir los hechos se buscaban los acontecimientos grandes, extraordinarios e importantes, dejando a un lado los pequeños acontecimientos que complementaban esos grandes hechos. Christian Lalive señala la cotidianidad dentro de un sistema de jerarquización de valor y poder en la sociedad, donde participan lo cotidiano-dominados y la historia-dominantes;[171] siendo los primeros producto de una serie de actividades insignificantes y rutinarias, establecidas en una cultura y un espacio determinados.[172]

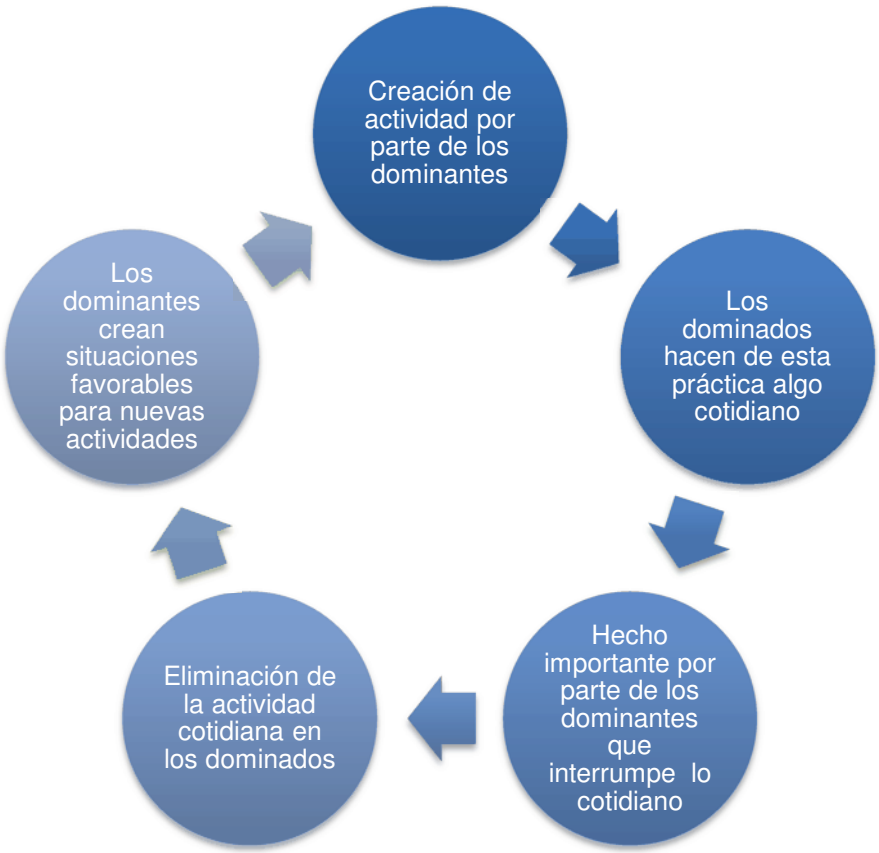
A pesar de que lo cotidiano busca oponerse a los grandes acontecimientos, generalmente se recurre a su estudio para presentar un hecho extraordinario, algo que haya interrumpido esa monotonía o que haya sido esa rutina la que lo fue formando, y permita dar las particularidades a cada momento de la historia. Lalive señala tres pasos en el relato de lo cotidiano: el punto de partida, seguido de una serie de rituales, para terminar con el hecho notable que corta de repente la cotidianidad.[173]

[171] Christian Lalive D'Epinay, "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico", en: *Sociedad Hoy*, núm. 14, 2008, p. 11.
[172] *Idem*, p. 19.
[173] *Idem*, p. 13.

Una de las características de las actividades cotidianas es que son una fusión de naturaleza y cultura.[174] El punto de partida del relato –primer paso que se marcaba en el párrafo anterior- se basa principalmente en un tiempo natural cultural determinado; es decir, se basa en el momento del día natural -mañana, tarde, noche; momentos establecidos por la naturaleza- al que la cultura le ha dado un significado especial -en la mañana comienza el día, en la noche se termina; proceso que puede implementarse para la semana y para el año-; además de añadirle a cada actividad una carga simbólica de prácticas y situaciones específicas.[175]

Las actividades cotidianas pues, están influenciadas por la educación y la disciplina que haya recibido el individuo que las hace, establecidas generalmente por –como los nombra Michel de Certeau- los "técnicos de la producción social"[176] o dominantes, creadores principales de reglas y status dentro de cada comunidad. La modificación de estas acciones rutinarias se dan de nuevo por los dominantes, cuando uno o varios de ellos alteran estas prácticas y rompen con la rutina, para dar inicio a nuevas nueva prácticas que se van volviendo poco a poco cotidianas entre la sociedad (Gráfica 4).[177]

[174] *Idem*, p. 14.
[175] *Idem*, p. 13.
[176] Michel de Certau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1ª reimpresión en español, 2000, p. XLIV.
[177] Christian Lalive D'Epinay, *op. cit.*, p. 24.



Gráfica 4. Formación de actividades cotidianas. Elaboración propia basada en Chistian Lalive, "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico", en: *Sociedad Hoy*, núm. 14, Chile, 2008

Poco a poco los grandes acontecimientos pueden volverse cotidianos si se repiten y planean después de la primera vez que suceden[178] (como puede ser un cumpleaños, una celebración religiosa, etcétera), sin importar si se repiten semanal, mensual, o anualmente.

Para estudiar lo cotidiano es necesario pues, hacer un estudio contextual, principalmente temporal y cultural; ya que como se vio, éste influye en gran medida en la rutina; siempre y cuando existan los factores necesarios para su buen desarrollo. Entre los factores que influyen para la realización de esas actividades se encuentra el espacio donde se realiza la acción.

[178] *Idem*, p. 27.

Un espacio diseñado para propiciar un comportamiento específico lo hace sin que el individuo se percate de ello. Un ejemplo es el de las catedrales, donde al entrar al edificio las personas se sienten pequeñas y bajan la voz, si no es que dejan de hablar. Si se pone atención a los espacios que se habitan regularmente, existen características en cada uno de ellos que conducen a un comportamiento determinado de manera sutil hacía un objetivo específico, sin que el individuo se percate de ello a primera vista. En la época virreinal esto ocurría también tanto a nivel arquitectónico como urbano, donde se dirigía el comportamiento de las personas de acuerdo a su status social. Uno de los espacios más visitados en este periodo eran los conventos, ya que tenían un papel muy importante en la administración del nuevo pueblo conquistado.

Este segundo capítulo se refiere a la vida cotidiana en los conventos y se divide en tres apartados. El primero de ellos, titulado *La cotidianidad en los conventos*, presenta la vida cotidiana en general de las casas de religiosos, partiendo de todos los conventos novohispanos hasta llegar a los conventos de la provincia. El segundo apartado se refiere a *Reglas y constituciones*, el cual también indica normas que influían en la arquitectura conventual. El último apartado, *Actividades indiciarias*, presenta huellas de ejemplos específicos del convento franciscano vallisoletano.

2.1 La cotidianidad en los conventos

Carlo Gingzburg menciona que el primer obstáculo que se encuentra al investigar lo cotidiano es la escasez de testimonios o de fuentes.[179] Sin embargo, la cantidad de documentos que se encuentren pueden desarrollar todo un pequeño acontecimiento si se sigue la pista en distintos instrumentos; así como el estudio de sociedades contemporáneas o similares a la que se investiga en un trabajo. El caso de la cotidianidad en los conventos novohispanos masculinos posee, a diferencia de otros temas, mucha información archivística de casi todas las órdenes.

Este primer apartado presenta la vida cotidiana dentro de los conventos novohispanos de todas las órdenes. Muchas de las actividades que realizaban tenían coincidencias con otras fraternidades debido a que todas ellas buscaban un objetivo en común: evangelizar a todo el mundo bajo la religión católica, además de estar bajo las órdenes del Papa.

Los conventos novohispanos funcionaban como escuelas, talleres, hospitales, granjas, huertas y muchas cosas más para enseñar y aprender.[180] Además de todo esto, las cabeceras de provincia incluían otros aspectos como la recepción de aspirantes a la vida conventual. Durante la etapa virreinal, muchos hombres buscaban formar parte de una orden religiosa, ya que encontraban en ella una vida cómoda de llevar, así como ser bien vistos dentro de la sociedad.

Un motivo para que los laicos visitaran un convento era para solicitar favores o cerrar tratos entre comerciantes y funcionarios; sin olvidar que solían fungir como espacios de convivencia, fiestas y celebraciones entre ciertas clases sociales. Estas actividades que parecerían que no tienen nada que ver con un convento solían ser vistas como algo común; de hecho el asistir a un convento era de lo más normal sin importar siquiera la condición social de las personas.

[179] Carlo Gingzburg, El queso y los gusanos, Barcelona, Muchnik Editores S.A., 1999, p. 3.
[180] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, "Arquitectura y vida interna en los conventos novohispanos del siglo XVI", en: *Arqueología mexicana*, núm. 124, vol. XXI, noviembre – diciembre 2013, pp. 18 – 25.

Los frailes pues, no eran vistos como hoy en día, donde se ven apartados de la sociedad y sólo con la tarea de evangelizar; en el Virreinato eran representantes del mismo gobierno español, por lo que tenían un poder político que debía estar en continuo contacto con la sociedad novohispana. Muchas de sus actividades las desarrollaban fuera del convento (a excepción de los franciscanos, lo cual se explicará más adelante).

Además de las actividades externas de los religiosos, tenían actividades dentro del conjunto conventual, las cuales forjaban su vida como religiosos. Estas actividades se regían por las normas y la organización interna de cada orden, y debían ser llevadas a cabo cotidianamente tal como indicaba cada precepto, de modo que llegaban a apropiarse de ellas después de un periodo considerable para hacerlas suyas.

Todas las actividades conventuales eran conocidas por los laicos, quienes eran testigos directos de la organización de cada orden religiosa a través de las procesiones comunales (en la que participaban todas las ordenes regulares de una localidad) que se hacían en fechas principales. Antonio Rubial presenta un caso de una procesión comunal que terminó en pelea entre los agustinos y los franciscanos descalzos.[181] El caso que comenta comenzó con un malentendido entre el lugar que debían ocupar en la procesión. Este ejemplo nos da una idea de la importancia que tenían las muestras externas de los religiosos a la sociedad (otro ejemplo era el color y forma del hábito)[182] las cuales reflejaban la organización interna que tenía cada una de ellas, a la vez que fomentaba el orden.

Otro modo de contacto entre la sociedad laica y los religiosos, además de las procesiones, se llevaba a cabo en el mismo convento, los cuales eran escuela, taller, hospital, granja, huerta y muchas cosas más en donde enseñar y aprender.[183] Sin embargo esto no restaba tiempo a la vida dentro del convento en convivencia solo con los demás religiosos. La vida diurna de los frailes –fuera la

[181] Antonio Rubial García, "Los conventos mendicantes", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo II. La ciudad barroca, Segunda reimpresión, México, D.F., El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 168.
[182] *Idem*, p. 168.
[183] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, *op. cit.*

orden que fuera- terminaba después de las horas completas –rezo dentro del horario canónigo (Tabla 1)- y después debía reinar el silencio absoluto para fomentar el estudio y la meditación, ya que para los primeros siglos del virreinato, el estudio de teología, artes, lenguas indígenas, historia y gramática era fundamental para los religiosos. [184]

Tabla 1. Horario canónico de los frailes novohispanos
Elaboración de María Carol Ramírez Garcidueñas con base en el horario canónico y Antonio Rubial García "Los conventos mendicantes" en: Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo II. La ciudad barroca, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 169-192

Rezo	Hora
Laudes	03:00
Prima	06:00
Tercia	09:00
Sexta	12:00
Nona	15:00
Vísperas	18:00
Completas	Antes de las 20:00, ya que a partir de esa hora el convento debía permanecer en completo silencio

Con base en este horario, obligatorio para todos los consagrados (regulares y seculares), se distribuían las demás actividades, dependiendo principalmente de la organización de cada orden religiosa.

Muchos de estos conventos fueron las primeras escuelas de letras, en las que se comenzó a enseñar a los niños, medio por el cual fue más fácil la evangelización posterior a los adultos. Estas escuelas –principalmente dirigidas por los franciscanos- se centraban en la enseñanza de artes y oficios, los cuales darían origen a los gremios tiempo después. [185]

Dentro de los conventos cabecera de provincia –como el caso de San Buenaventura de Valladolid-, u otros conventos con dimensiones considerables,

[184] Marcela Salas Cuesta, "Los Conventos durante el Siglo XVI", Mexicodesconocido.com, [23 de junio de 2014], < http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-conventos-durante-el-siglo-xvi.html>
[185] *Idem*.

se realizaban cada dos o tres años (según lo necesitara la provincia) un capítulo provincial. Dentro de esta reunión se elegía el nuevo cuerpo que dirigiría a la provincia; [186] además se realizaba la tabla de oficios donde se asignaban los oficios mayores y menores (de los que se tratará más adelante) que recibiría cada fraile –en el caso de los franciscanos, su organización se estructuraba a base de oficios-, así como evaluar el estado material que tenía cada convento.

En general, la vida de los religiosos seguía las reglas establecidas por los fundadores, además de las constituciones y estatutos instituidos para cada tiempo y lugar, y el seguimiento e imitación de vidas de santos ilustres. [187] Todo religioso debía cumplir con dos actividades comunitarias durante el día: la comida en comunidad en el refectorio, acompañada de una lectura para la misma formación de los frailes, y las siete oraciones en el coro. [188] Para la comida en comunidad se les leía algún texto bíblico o evangélico, donde un fraile se abstenía de comer ese día y se dedicaba a la lectura para los demás. El turno del fraile lector se rotaba cada día haciendo de esta forma que todos participaran en la lectura. Las siete oraciones en el coro –o bien podían ser en la capilla dentro del convento si el número de frailes era reducido- corresponden a las oraciones de las horas canónigas marcadas por la Iglesia. Estas horas eran marcadas por la campana del templo o del claustro.[189]

Dentro del convento, el guardián (fraile con este oficio) era el encargado de la administración disciplinaria. Su vida estaba sujeta a una estricta disciplina, a excepción de las fiestas de guardar que eran la Semana Mayor (días santos después de cuaresma), viernes primeros de cada mes, y los domingos. En estos casos, y cuando era necesario, los horarios y actividades variaban dependiendo de las celebraciones; ya que estos días las procesiones eran en mayor número que en los demás días. [190]

[186] Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 170.
[187] *Idem*, p. 172.
[188] *Idem*, p. 177.
[189] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, *op. cit.*
[190] Marcela Salas Cuesta, *op. cit.*

Cada viernes se realizaba el capítulo de *culpis*, en el cual los religiosos confesaban ante los demás frailes de su comunidad, sus pecados cometidos en la semana (si no lo hacían, podían ser acusados por otros frailes), y aceptar y cumplir la penitencia que mandara el guardián del convento. Esta penitencia impuesta variaba de acuerdo a la gravedad del delito.[191] Si el delito era muy grave, se exponía en el capítulo provincial o en un capítulo intermedio, donde se dictaminaba la penitencia, que podía ser incluso, el exilio a conventos alejados. [192]

A pesar de la rigurosa vida que debían llevar, el número de aspirantes a la vida religiosa no disminuía; sino todo lo contrario, iba en aumento durante las primeras décadas virreinales. La vida novohispana solía ser muy dura económicamente, por lo que los hijos de familias acomodadas encontraban en la vida religiosa un medio de sobrevivencia, a la vez que les daba prestigio; por lo que la vocación pasó a ser suplantada por la búsqueda de un modo viable de vivir.[193] Este aumento de aspirantes trajo como consecuencia en Valladolid que no se recibieran novicios por un tiempo, a menos de que fueran casos excepcionales, como conocer muchas lenguas, o contar con una excelente educación.[194] Cabe destacar que no todos podían ser frailes; los aspirantes debían contar con un status social determinado dentro del pueblo virreinal.

Para ser considerado aspirante, el interesado debía presentar su Fe de Bautismo. Se le preguntaban además los nombres, patria y oficios de los padres y abuelos, y se investigaban los antecedentes del aspirante y de la familia. Después se le hacía un juramento que se comprobaba con seis testigos que no fueran familiares.[195] El número de novicios debía ser aceptado por el provincial. Éstos al ser aceptados, debían prometer vivir en pobreza.

---

[191] Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 181.
[192] En 1642 se presentó un caso donde se desterró a un fraile sacerdote al convento de Acapulco después de un pleito con otro hermano. Archivo Histórico de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán (AHPPPM), Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1.
[193] Antonio Rubial Gracía, *op. cit.*, p. 173.
[194] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1.
[195] Joseph de Castro, *Directorio para informaciones de los Pretendientes de el Santo Habito de N. Seraphico P. S. Francisco, en que hallaran los padres Comiſſarios de ellas todo lo neceſſario para una perfe&a Informacion*, 1737, Acervo antiguo biblioteca franciscana Universidad de las Américas Puebla, consulta en línea: <http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/titulos.html>

Para entrar al noviciado, se les examinaba en "las letras, como en las demas cosas, que para la Religion se requieren".[196] Antes de entrar debía vestir por lo menos tres días el hábito seglar y acudir al coro, comunidades y oficios de humildad con los otros novicios. Una vez que entraban, y al terminar el noviciado, seguían años de estudios de gramática latina, filosofía y teología, los cuales concluían en la ordenación sacerdotal. Los conventos con escuela para novicios –como el caso de San Buenaventura de Valladolid- contaban con bibliotecas muy extensas en volúmenes e instrumentos astronómicos.[197] Mientras llegaba el día de la ordenación sacerdotal, formación que duraba seis años en completarse, los estudiantes dormían en celdas comunales.[198]

Después del noviciado, el postulante era aceptado como fraile en una ceremonia donde se le realizaba la tonsura y se le imponía en nuevo hábito. Acto seguido, el nuevo fraile pronunciaba sus votos de pobreza, castidad y obediencia. Una vez hecho esto, podía decidir ser sacerdote o hermano lego, para esto también influía su procedencia étnica o social.[199]

Dejado atrás el noviciado, el religioso empezaba a vivir con los demás frailes dentro del convento (ya que antes vivía en una zona aparte especial para los novicios). Este convento se componía de dos patios o claustros. Uno de ellos daba acceso a espacios íntimos, donde solo los religiosos entraban, y otro más a las áreas de servicio, donde se realizaban actividades como ofrecer comida a los pobres, recepción de diezmos y otras mercancías provenientes de la provincia entera, mensajeros con recados para los frailes, comerciantes y funcionarios que cerraban tratos o solicitaban favores, entre otras cosas.[200] Además de estas actividades con la sociedad, se encontraban espacios para la oración, como es el caso de la sala de *profundis*, dedicado a las ceremonias luctuosas que llegaban a

[196] *Cartilla, y doctrina espiritual, Para la crianza, y educacion de los Novicios, que tomaren el Habito en la Orden de nueſtro Padre San Francisco*, 1721, Acervo antiguo biblioteca franciscana Universidad de las Américas Puebla, *op. cit*.
[197] Antonio Rubial García, *op. cit*., p. 176.
[198] *Idem*, p. 176.
[199] *Idem*, pp. 175-176.
[200] *Idem*, pp. 185-186.

ocurrir en el convento. [201] En esta primera planta se encontraban además el refectorio, la biblioteca, y la enfermería. En una segunda planta del claustro se encontraban las celdas de los frailes. [202]

El segundo claustro se encontraba rodeado de la cocina, panadería, despensa, el salón chocolatero, y las caballerizas. Encima de este último espacio se encontraban las letrinas comunitarias, las cuales dirigían sus desechos a este sitio.[203] Ambos claustros poseían pinturas religiosas o alguna cruz de madera en los muros de sus corredores, al igual que en la sala de profundis y el refectorio. [204]

Es ya bien sabido que el claustro mayor –o de servicios- tenía su acceso por el atrio, donde las capillas posas tenían un papel importante en las procesiones, así como la cruz atrial en el catecismo, espacios también de convivencia con la comunidad civil.

De vuelta al convento, su mobiliario se componía principalmente por mesas –altas y bajas-, sillas, sillones, cajas, arcones, baúles y armarios; estos últimos con cerradura y llave, además de estar todo inventariado y medido, no sólo el mobiliario, sino también las velas, el papel, la tinta, los hábitos y el calzado. Dentro de las celdas, había una cama con colchón de paja sin almohada, mantas burdas de lana y una pequeña mesa,[205] aunque algunas veces existían excepciones.

Al igual que las excepciones en el mobiliario básico de las celdas, acaecían otras singularidades en la dieta de los religiosos. Cotidianamente la dieta de los frailes se basaba en cacao y azúcar para el desayuno, pan y sopa para la comida –acompañados de diferentes tipos de carne: reses, aves y pescado-, y agua con algún bizcocho para la merienda. Las frutas, verduras y legumbres que llegaban a consumir, se cultivaban en la misma huerta, además del maíz, trigo y frijol, o se compraban como fue el caso de San Buenaventura de Valladolid, donde la mayoría de los suministros alimenticios se mandaba comprar con el síndico. En

[201] *Idem*, pp. 186.
[202] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, *op. cit.*, p. 24.
[203] Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 186.
[204] Marcela Salas Cuesta, *op. cit.*
[205] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, *op. cit.*, p. 25.

todas las comidas, cuya hora era muy rígida, -aunque fuera para tomar el chocolate- la comunidad debía estar reunida en su totalidad.[206] Esta dieta llegaba a variar en días de fiesta, donde la variedad y cantidad de alimentos aumentaba haciendo una verdadera celebración. En el refectorio había manteles, servilletas, cuchillos, jarros de agua, tinajas, vinajeras y saleros. [207]

Las comidas se preparaban en la cocina, donde existía un espacio especial para salarlas y conservarlas mejor.[208] Los utensilios empleados eran cazuelas y ollas de cerámica o cobre, además de cuchillos metálicos, cucharas de madera, coladeras, molcajetes y morteros, además de la balanza romana. La comida se servía en pocillos y jarras de cerámica y barro.[209] Del techo colgaban jamones y en otro lugar se encontraban las tinajas de agua. Además se desplumaban y despellejaban ahí los animales. El vino y el aceite de oliva (esenciales no sólo para la comida, sino para las celebraciones litúrgicas) se importaba debido a su escasez durante los primeros siglos. [210]

La limpieza de estos objetos, así como el cuidado de los lienzos para cubrir las mesas y limpiarse las manos, estaba destinada al ayudante del capellán. El control de los gastos alimenticios debía hacerlo a su vez el mismo cocinero de forma mensual o anual.[211] Las demás actividades de mantenimiento de la cocina se dividían según los oficios de los frailes, o por ayudantes que aceptaban en el convento.

Entre los franciscanos era común otorgar un oficio cuando se concluía el noviciado. Estos oficios se repartían dependiendo de si eran sacerdotes o legos. Entre los sacerdotes se podía ser cantor, responsable de la liturgia y librería, cillero (o administrador de los granos y suministros), arquero (dedicado al arca o

[206] *Idem*.
[207] Adriana Guerrero, "Cocina, despensa y comida en los conventos franciscanos de Querétaro en la época colonial", Academia Mexicana de Ciencias, [30 de junio de 2014], < http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php?option=com_content&task=view&id= 105>
[208] *Idem*.
[209] Roberto García Moll y Marcela Salas Cuesta, *op. cit*., p. 25.
[210] Adriana Guerrero, *op. cit*.
[211] *Idem*.

dinero), administrador o mayordomo del convento, maestro de novicios y ropero. Los legos eran portero, hospedero, cocinero, enfermero, sacristán u hortelano.

Además de esa división de oficios, entre los franciscanos existía otra división, la cual cambiaba en los capítulos provinciales. Esta división se hacía en oficios mayores y oficios menores. El grupo de los oficios mayores constan del provincial, custodio, vicario provincial, definidores y visitadores[212] (encargados de la provincia o custodia y que solo habitaban en las sedes) (Tabla 2); mientras que el segundo grupo, o de los oficios menores agrupan a los guardianes, catedráticos y maestros, predicadores, ministros, vicarios, capellanes, coristas y lectores teologales.

Tabla 2. Tabla de oficios mayores franciscanos elaborada por la autora. Basada en las Constituciones Generales de los Hermanos Menores, "Capítulo VII. Los hermanos estén obligados a obedecer a Fray Francisco y a sus sucesores. La constitución y régimen de la Orden y la administración de los bienes", Parte 1, en: <http://www.franciscanos.org/docoficial/constituciongohm7-8.htm>, y en el Diccionario de la Real Academia Española.

OFICIO MAYOR	ACTIVIDAD
Ministro general	Superior eclesiástico de la orden franciscana. Autoridad máxima de los hermanos menores a nivel mundial. Se encarga de gobernar, administrar y dirigir la orden religiosa. El ministro general, junto con el definitorio general gobiernan en los capítulos generales, los cuales se realizan a nivel mundial y solo asisten los frailes con oficios significativos o considerados importantes. Dan decretos para toda la Orden hasta que llegue otro Capítulo donde, o se cambien, o se confirmen.
Definitorio general	Cuerpo que, con el ministro general de la orden, componen para regirla. Podría decirse que es el consejo del Ministro general, y toman las decisiones más importantes para la orden en los capítulos generales. En caso de romper una norma de la Regla, el definitorio funge como Tribunal para resolverla.
Vicario general	Persona que en las órdenes regulares tiene las veces y autoridad de alguno de los superiores mayores, en caso de ausencia, falta o indisposición. Sustituye al ministro general cuando es necesario.

[212] Tabla de oficios de los franciscanos contenida en el Libro de Gobierno del AHPPPM.

Ministro provincial	Superior eclesiástico de una provincia franciscana, cuya residencia es la sede provincial. Toma las decisiones administrativas y espirituales de la provincia que atiende en los capítulos provinciales.
Definitorio provincial	Consejo del Ministro provincial. Funge también como Tribunal en los asuntos de la provincia.
Vicario provincial	Segundo en autoridad en una provincia. Suplente o auxiliar del Ministro provincial.
Guardián	En la Orden de San Francisco, prelado ordinario de uno de sus conventos. Sus actividades principales son el atender y mantener en buen estado el convento donde sea asignado, y a los frailes que estén bajo su cuidado.
Visitador	Juez, ministro o empleado que tiene a su cargo hacer visitas o reconocimientos. Se encargaba de evaluar el estado de cada convento de la provincia, para hacer las notas correspondientes que serían presentadas después en el capítulo provincial.
Discretos de las Casas	Personas elegidas para asistir al superior como consiliario en el gobierno de la comunidad. Puede decirse que serían el definitorio de un convento.

Con base en estos oficios, el guardián debía administrar la disciplina entre los religiosos. Los frailes escogidos como confesores de indios debían ser examinados por el provincial y conocer la lengua de los nativos.[213] Los maestros de novicios solían ser frailes con muchos estudios, y muchas veces ya habían tenido un oficio importante antes.[214] Los franciscanos predicadores llegaban a ocupar esta designación por permiso del obispo de la diócesis y del ministro general.[215]

Para que un fraile pudiera llegar a ser guardián de un convento, eran necesarios cinco años como sacerdote.[216] El ministro provincial se elegía en cada

[213] Isidro Félix de Espinosa, *Crónica Franciscana de Michoacán*, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH y Morevallado Editores, 2003, p. 407.
[214] *Idem*, p. 409.
[215] Regla bulada, en: "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", versión digital: <http://www.franciscanos.org/esfa/menud2.html>
[216] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, p. 405.

capítulo provincial, y en caso de ausentarse, el vicario provincial tomaba su lugar.[217]

A parte de definir la tabla de oficios, en los capítulos provinciales (los cuales se realizaban, en el caso de San Pedro y San Pablo de Michoacán, no solo en la cabecera de la provincia sino en otros conventos de grandes dimensiones como el de Acámbaro, Querétaro y Celaya debido a su ubicación más central dentro de la provincia, así como por razones políticas, ya que en Valladolid no votaban más libremente[218]), se trataban asuntos referentes a toda la provincia, y en algunos casos, se escribían constituciones para los conventos pertenecientes a esa región, las cuales se agregaban o suplían a las establecidas con anteriormente.

[217] *Idem*, p. 408.
[218] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de tablas capitulares.

2.2 Reglas y constituciones

Cada orden religiosa en particular contaba con normas específicas escritas y observadas solo por la comunidad que las escribía. Esta serie de especificaciones eran escritas por el fundador, o algún otro religioso virtuoso de la orden. Este segundo apartado se refiere a las reglas y constituciones que aplicaban para el convento de San Buenaventura de Valladolid; algunas elaboradas para todos los frailes como la Regla escrita por Francisco de Asís, y otras más específicas de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán redactadas en los capítulos provinciales que se celebraban. Algunas de estas normas generaron espacios particulares para el convento de esta investigación.

Las reglas y constituciones eran las pautas que marcaban la vida rigurosa de los frailes. La Regla se refiere al conjunto de preceptos fundamentales que debe observar la orden religiosa.[219] Por su parte, las constituciones se refieren las ordenanzas o estatutos con que se gobierna la corporación.[220] Cada incumplimiento de alguna de estas normas tenía su sanción que iba desde dejar de ejercer el oficio, hasta quitarles el hábito, pasando por el exilio a conventos lejanos. En lo referente al pecado mortal de algún fraile, la Regla bulada señala que deben recurrir a los ministros provinciales para que les impusiera la penitencia.[221] La amonestación y corrección de los provinciales debía ser "humilde y caritativamente",[222] pero sin olvidar que en los votos negaron la voluntad propia.

Además de la Regla bulada –que no ha tenido cambios desde su aprobación por el Papa a San Francisco- y las constituciones, ya sean generales o provinciales, existen otros documentos que complementaban la vida de los hermanos menores, como son las cartas que dejo el "Pobrecillo" [223] a su orden; así como los Estatutos Generales de la orden franciscana (que a principios del siglo

[219] Diccionario de la Real Academia Española.
[220] Diccionario de la Real Academia Española.
[221] Capítulo VII, Regla bulada, en: "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", versión digital: <http://www.franciscanos.org/esfa/menud2.html>
[222] Capítulo X, Regla bulada, *op. cit*.
[223] Así también se le conoce a San Francisco de Asís.

XVII eran los de Barcelona de 1583[224] con Fr. Francisco Gonzaga como ministro general).

Peso jurídico

Estas normas no tenían un carácter meramente legal en la sociedad, sin embargo, el código de Derecho Canónico si poseía –y posee hasta nuestros días- castigos penales, por lo que al no obedecer una de estas reglas era necesario presentarse ante un tribunal eclesial con abogados especializados. Para el periodo de estudio de este documento, el *Corpus Iuris Canonici* era el documento oficial que regía la vida de toda la Iglesia católica,[225] por lo que también influía en la orden franciscana.

Si bien se ha dicho que las reglas y constituciones de las órdenes no eran legales, más no por esto pasaban sin ser castigadas. Sobre los castigos de los franciscanos poco se sabe, ya que los documentos se quemaban a los cinco años de difunto un fraile, solo de un caso de exilio a otro convento; pero han habido referencias de castigos en otras órdenes.

Los delitos que cometían se podían considerar leves –como dormir en horas de estudio, no ser puntual, comer o beber en horas no establecidas, etcétera- o graves –como ver o hablar con mujeres, amenazar o maldecir, etc.-,[226] además de lo contenido en la Regla y las Constituciones. Los castigos dependían de la infracción, así pues se tienen casos de ayunos, cárcel conventual, azotes, estopas quemadas en la espalda, y cuando el delito era muy escandaloso, se debía acompañar de la reprensión en privado. [227] Hay que recordar que el castigo dependía de la orden religiosa y del definitorio provincial, y cuando era mayor, se llevaban los casos al ministro general, en el caso de los franciscanos.

[224] *Estatutos generales de Barcelona, para la Familia Cismontana, de la Orden de nuestro Seráfico Padre S. Francisco*, recopilados en Toledo, y con copia para México, México, Casa de Pedro Ocharte, 1585.
[225] Joaquín Sedano, "Presentación", en *El Corpus Iuris Canonici*, Universidad de Navarra, octubre 2014, [enero 2016], <http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp31/01a.html>
[226] Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 181.
[227] *Idem*, pp. 181-182.

a) Regla bulada

Esta Regla fue escrita por Francisco de Asís y aprobada por el Papa Honorio III en 1223. Este documento es el que rige la vida de los frailes franciscanos de todo el mundo.

En la Regla bulada se señala la obediencia que deben tener al papa y a sus sucesores, al igual que a los sucesores de Francisco; además de que deben renunciar a todo bien, y permanecer en castidad.[228] Los que busquen seguir esta vida franciscana deben ser examinados en la fe y los sacramentos solamente por los ministros provinciales, los cuales son los únicos que pueden recibir a los nuevos integrantes. [229]

Los aspirantes a pertenecer a la primera orden franciscana deben vender cualquier propiedad que tuviesen, y repartir las ganancias a los pobres. [230] Una vez que ingresen como aspirantes, deben llevar ropa de tiempo de probación, la cual consta de dos túnicas sin capilla, y cordón y paños menores y caparón hasta el cordón. [231]

Los clérigos deben rezar el oficio divino diariamente según lo manda la Iglesia –a excepción del salterio-, para lo cual deberán contar con breviarios. [232] El ayuno debe ser obligatorio para todos en los días señalados, los cuales son, desde la fiesta de todos los Santos hasta Navidad, además de la cuaresma y todos los viernes del año. [233]

Respecto al dinero por donación de laicos, los únicos que pueden recibirlo son los ministros y custodios; siempre y cuando sea usado para los enfermos y para el vestido de los frailes. [234] Fuera de esto no puede, ninguno, poseer algún

[228] Capítulo 1, Regla bulada, *op. cit.*
[229] Capítulo 2, Regla bulada, *op. cit.*
[230] *Idem.*
[231] *Idem.*
[232] Capítulo 3, Regla bulada, *op. cit.*
[233] *Idem.*
[234] Capítulo 4, Regla bulada, *op. cit.*

bien, y en caso de que un hermano de la fraternidad se enferme, los demás hermanos deben atenderlo como quisieran ser ellos tratados.[235]

Referente al dinero, en 1622 era común que los reyes de España enviaran a todos los sacerdotes novohispanos –tanto seculares como regulares- dinero que funcionaba como salario, por lo que los franciscanos se resistían a recibirlo a menos que fuera en especie, por lo que a los oficiales de la Real Hacienda les resultaba tedioso ir a comprar las vestimentas, alimentos y demás cosas para los hermanos menores.[236]

Un último aspecto importante para los religiosos, es que deben evitar cualquier tipo de relación con las mujeres, ni siquiera pueden apadrinar a niños, para evitar cualquier tipo de sospecha. [237]

b) Regla no bulada

A diferencia de la Regla bulada, la Regla no bulada no la aprobó el papa; sin embargo los franciscanos la han tomado en cuenta para su estilo de vida. Esta regla cambia en algunas cosas con la Regla anterior, siendo más extensa.

Ningún fraile debe entrometerse, ni espiar en los asuntos terrenales de otro, incluso cuando son aspirantes.[238] En estos frailes (los aspirantes) el tiempo de probación durará un año, durante el cual debe vestir el hábito ya mencionado. [239]

Para todos los religiosos, el ayuno y la oración deben ser obligatorios, con el fin de sacar los demonios del cuerpo. Este ayuno debe ser desde la fiesta de la Epifanía, hasta la de Resurrección. [240] La oración a su vez, debe contemplar el

[235] Capítulo 6, Regla bulada, *op. cit.*
[236] Vicente Rodríguez, *op. cit.*, p. 99.
[237] Capítulo 11, Regla bulada, *op. cit.*
[238] Capítulo 2, Regla no bulada, en: "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", *op. cit.*
[239] *Idem.*
[240] Capítulo 3, Regla no bulada, *op. cit.*

rezo del *Miserere mei Deus* para la salvación de los vivos, y el *De profundis* para los muertos. Ambos deben ser acompañados por un padre nuestro. [241]

Los frailes deben ser visitados frecuentemente en sus provincias por los ministros, los cuales deberán amonestarlos y confortarlos, además de ser un buen ejemplo para ellos. [242] Si algún otro fraile ve actuar mal a un hermano, debe amonestarlo individualmente, en caso de que no se corrigiera, debe denunciarlo con el ministro. [243] En caso de que algún religioso recibiese o encontrara dinero, debe ser visto por los demás como pecador. [244] Si algún fraile necesitara la confesión, y no hay ningún confesor cerca, puede confesarse con cualquier otro religioso. [245]

La vida en fraternidad debe ser igual para todos, ninguno debe considerarse prior, al contrario, todos deben ser llamados hermanos menores. [246] Así pues, deben ayudarse todos y dedicarse enteramente al trabajo, sin dejar tiempo para el ocio. [247] Si alguna persona necesitase abrigo, debe ser recibido siempre entre la fraternidad. [248] Así mismo, cuando un fraile enferme, deben destinarse uno o dos frailes específicamente para su atención. [249]

Solo los religiosos sacerdotes pueden hablar con mujeres, siempre y cuando sea solo para administrar penitencia o dar algún consejo espiritual. [250]

Fuera del convento, se deben trasladar a pie, ya que no debían cabalgar, ni poseer ningún animal como transporte. [251]

Las reuniones entre ministros debe ser en la fiesta de San Miguel Arcángel, a parte de la de Pentecostés, la cual se debe realizar cada año. [252] Estas

[241] *Idem.*
[242] Capítulo 4, Regla no bulada, *op. cit.*
[243] Capítulo 5, Regla no bulada, *op. cit.*
[244] Capítulo 8, Regla no bulada, *op. cit.*
[245] Capítulo 20, Regla no bulada, *op. cit.*
[246] Capítulo 6, Regla no bulada, *op. cit.*
[247] Capítulo 7, Regla no bulada, *op. cit.*
[248] *Idem.*
[249] Capítulo 10, Regla no bulada, *op. cit.*
[250] Capítulo 12, Regla no bulada, *op. cit.*
[251] Capítulo 15, Regla no bulada, *op. cit.*
[252] Capítulo 18, Regla no bulada, *op. cit.*

reuniones no se llevaban a cabo comúnmente en la sede provincial de San Pedro y San Pablo de Michoacán.

c) Cartas de San Francisco

Durante su vida, Francisco de Asís escribió varias cartas a personas específicas o a un grupo de personas. Las que interesan en este documento son tres: carta a los clérigos, carta a los custodios y carta a todos los fieles.

En la carta a los clérigos, Francisco hace mención de las cosas sagradas –en especial a los cálices, a los corporales y a los manteles- exhortando a los encargados de su resguardo colocarlos en lugares dignos y merecedores de ellas; en lugares preciosos y cerrados.[253] La carta a los custodios indica que al sonar las campanas deben anunciar y predicar alabanzas a la demás gente. [254] Por último, en la carta a todos los fieles se refiere a dos grupos principales: los sacerdotes, a los cuales les solicita celebrar una misa diaria en los lugares donde vivan los hermanos; y a todos los hermanos, a los que pide custodiar los "vasos y demás libros litúrgicos". [255]

Estas cartas, junto con el testamento, se guardaban venerablemente para tenerlas presentes en los capítulos provinciales.

d) Constituciones

Al transcurrir los años, la Regla de Francisco de Asís no se adaptaba a todas las situaciones; fue por esto que se requirió escribir constituciones y estatutos de acuerdo a cada época y lugar. No todas las normas aplicaban para todos los lugares, por lo que en la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán fue necesario escribir sus propias constituciones de las cuales, algunas

[253] Carta a los clérigos, en: "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", *op. cit.*
[254] Carta a los custodios, en: "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", *op. cit.*
[255] Carta a todos los fieles, en: "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", *op. cit.*

eran particulares del convento de Valladolid, ya que hay que recordar que era sede provincial, y por lo mismo tenía actividades específicas.

Una de las constituciones específicas en la provincia de San Pedro y San Pablo, se realizó en Guadalajara después de la división de la provincia en dos partes: Michoacán y Xalisco. Se celebró un capítulo, donde se pedía que al morir un religioso de cualquiera de las dos provincias, los sacerdotes debían decir la misa a los difuntos, los coristas hicieran el oficio de difuntos y los legos rezaran las avemarías y el paternóster con orden, y enviar patente al otro provincial;[256] así, si moría uno de Michoacán, se le notificaba al de Xalisco y viceversa.

En 1626, se celebró un capítulo provincial en el convento de Acámbaro, Guanajuato, donde se escribieron nuevas constituciones para la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán.[257] En ellas se asignaba para noviciado el convento de Valladolid, y cuatro receptores apostólicos para aprobar a los novicios. Así mismo, se especificó que ningún fraile podía ser guardián si no tenía cinco años de sacerdote.

En otro punto se le encargaba al provincial no consentir a los coristas vivir fuera del convento o de la comunidad; y a estos últimos no podían salir a pedir limosna, más que con permiso del guardián y los presidentes del Estatuto General. Se debía rezar también el Oficio Divino en el coro, seguido de la oración mental, maitines a medianoche, y *De Profundis* antes de comer y cenar. [258]

Todos los lunes debía haber misa de ánimas con procesión, y el mismo día después de comer, el oficio de difuntos. El miércoles los Salmos Graduales y los viernes Penitenciales. Siempre debía haber lección de mesa. [259]

En toda la provincia había dos enfermerías, una en Valladolid y otra en Querétaro, designándose un religioso en cada convento para atenderla. Cada guardián de convento debía proporcionar el vestuario y sandalias a los religiosos a

[256] Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacán en la Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 154.
[257] Isidro Félix de Espinosa, *op. cit.*, pp. 406-409.
[258] *Idem*.
[259] *Idem*.

su cuidado. Este vestuario debía ser llano y sin curiosidad, nadie podía cargar anillos de oro o plata, metales que ni siquiera eran permitidos en rosarios, cruces o medallas. Las celdas debían carecer de láminas preciosas, escritorios ricos u otras curiosidades. [260]

Cada convento debía tener dos libros, uno de bautismo y otro de casamientos separados los de los indígenas de los españoles. El provincial debía examinar a los confesores y a los ministros de indios en la lengua. Ningún fraile podía salir del convento sin permiso del guardián y sin compañero. Específicamente para el convento de Valladolid, debía existir un archivo para los escritos de toda la provincia, y en los otros conventos, un archivo particular. [261]

Fue en estas constituciones cuando se cortó el lazo fraternal con la provincia de Xalisco, por lo que en adelante, cuando algún religioso muriese, se debía cantar una misa de *Requiem* con su vigilia, y cada sacerdote decir veinte misas rezadas, los coristas veinte oficios y los legos dos mil veces tanto el Padre Nuestro como Aves Marías; y por cada religiosa de Santa Clara, una misa de *Requiem* con su vigilia. [262]

Para este año –de 1626- habían en el Capítulo "35 gachupines, hijos de provincia, 37 criollos, 40 coristas, 27 legos, 16 donados" dando un total de 155 religiosos. [263]

En abril 1628, se concedió el voto al maestro de novicios en los capítulos, además de decretar "que de veinte misas que se decían por cada religioso, se redujesen a doce, y en cada convento su vigilia, y misa cantada". [264]

[260] *Idem*.
[261] *Idem*.
[262] *Idem*.
[263] *Idem*, p. 408.
[264] *Idem*, p. 409.

2.3 Actividades indiciarias

El tercer apartado de este capítulo se refiere a las huellas particulares de los franciscanos que habitaron el convento de San Buenaventura de Valladolid. Esta última sección se encuentra muy relacionada con el siguiente capítulo, ya que a partir de estas actividades o huellas se puede recrear el espacio donde se llevaban a cabo, y así reconstruir hipotéticamente el conjunto conventual en la época virreinal.

La vida de los frailes franciscanos era muy discreta en el Virreinato. En las primeras fojas del primer Libro de Gobierno (también llamado Becerro por usarse piel de becerro para su forro) del archivo provincial[265] sobre el convento de San Buenaventura referente al siglo XVII, se estableció que a los cinco años de defunción de un fraile, se quemaran los documentos que hablaran sobre él, para evitar futuros malentendidos o que la información se usará para fines perjudiciales de la orden religiosa. Es por este motivo que apenas se pudo conocer una pequeña parte de cómo era la vida realmente en el convento; sin embargo, pueden encontrarse algunos casos excepcionales que permitieron la formación de este último apartado del segundo capítulo.

El contenido de este último apartado del segundo capítulo se divide en tres partes principales: la vida de los novicios, la vida de los religiosos, y los capítulos provinciales, que si bien, no se solían llevar a cabo en el convento de Valladolid, éste al ser cabeza de provincia participaba en gran medida en estas reuniones.

a) Los novicios

El noviciado franciscano en la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, comenzó en Erongarícuaro en 1598, después de un breve tiempo se trasladó a Uruapan, para después ser ubicado en Tzintzuntzan, donde permaneció hasta 1612. Después de cambiarse la sede provincial a Valladolid, el noviciado se

[265] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Gobierno.

trasladó también a esta ciudad, donde permaneció durante todo el resto del siglo XVII. Este espacio era el destinado para preparar a los futuros frailes; y para el cual se instituían a cuatro religiosos "de los más antiguos y graves que hubiere en el convento" además del maestro de novicios para observarlos, examinarlos, y aprobarlos para ejercer el oficio.[266]

Del noviciado salieron frailes ejemplo, como fue el caso del 18 de octubre de 1617 que se tomó acta a Fr. Bartolomé Laurel –el cual sería quemado vivo en Nagasaki, Japón diez años después, y beatificado en 1867 considerándosele uno de los primeros mártires de la Nueva España- en el convento de San Buenaventura de Valladolid.[267] Sin embargo, también tuvo sus malos estudiantes. En la segunda mitad del siglo XVII, tomó acta otro religioso, el cual dejaría el convento más tarde por causas desconocidas. Esto último solía ocurrir con mucha frecuencia en el noviciado del convento de Valladolid de Michoacán. Los novicios solían dejar el hábito debido, principalmente, al rigor de la regla, aunque también podía ser por enfermedad, por no cumplir con los requisitos de la orden, o por ser de otras religiones.[268] Sin embargo, esto no hacía que disminuyera el número de novicios que buscaban entrar a la orden franciscana, tanto así, que en el capítulo intermedio realizado en Querétaro en 1642, se solicitó que no se recibiera a ningún otro aspirante a menos de que éste contara con alguna cualidad extraordinaria, como hablar algún idioma.[269]

La vida de los novicios era en comunidad (Gráfica 5). Sus dormitorios eran comunitarios, y a cargo de los futuros frailes estaba el maestro de novicios, el cual solía ser algún religioso que hubiese ocupado puestos importantes anteriormente dentro de la provincia. Los novicios tenían prohibido salir del convento, y mucho más pedir limosnas. Al entrar al noviciado debían despojarse de cualquier bien que poseyeran, aunque esto no siempre se cumplía al pie de la letra, ya que un

[266] *Idem*.
[267] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 1, Número: 1, Tema: Tomas de hábito y profesiones.
[268] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 2, Número: 3, Tema: Tomas de hábito y profesiones.
[269] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Gobierno.

novicio de Valladolid que murió dejo en su testamento 500 pesos para el convento.[270]

Los novicios debían vivir en un sitio aparte de los frailes, ya fuesen legos o religiosos. También tenían su capilla comunal donde debían reunirse todos los días en el coro a hacer las oraciones colectivas. Los documentos históricos refieren que esta capilla poseía a la "Benedicta" con sus joyas y alhajas; [271] imagen que se tenía cuidado de que no le faltara nada como a las imágenes de las otras capillas anexas y del templo.

A pesar de que los novicios vivían separados de los frailes, estos tenían cierta relación con el convento, pero se les prohibía la entrada a ciertos espacios, conviviendo así con los frailes y sus actividades diarias. Esto no siempre era muy bien aceptado ni por los novicios ni por los frailes, lo que podía llevar a ciertas riñas entre ellos, como fue el caso que se presentó en 1643 al capítulo provincial, donde se desterró a un fraile al convento de Acapulco, debido a que había cometido un crimen debido a una disputa con un novicio, y a éste último se le impuso el caparon por un mes.

> "Se vio una causa presidiendo nuestro muy Rvdo. P. Fr. Buenaventura de Velasco, ministro provincial, la cual dicha causa fulminada contra el P. F. Félix de Mendoza es en razón de unas puñaladas que dio al hermano Fr. Pedro de Aguirre en nuestro convento de Valladolid. Y otra juntamente contra el dicho Fr. Pedro de Aguirre fulminadas por el P. Fr. Juan Lobo que cometió contra el dicho padre Fr. Félix de Mendoza." [272]

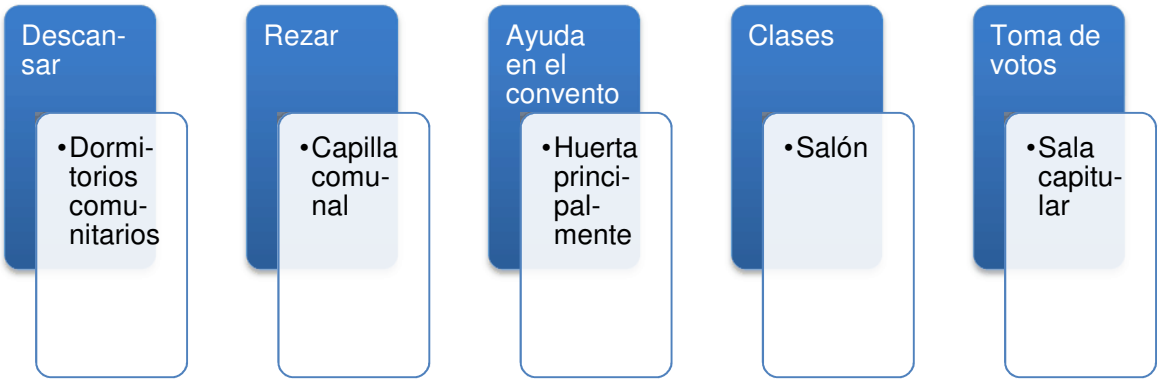
A pesar de este caso, los novicios seguían entrando al convento, restringiéndoles el acceso a la cocina principalmente, en la que varias veces se levantaba y reparaba la barda para evitar a los intrusos en este espacio. [273]

Aunque estas acciones podrían señalarse como inadecuadas para la orden, los novicios cumplían con sus lecciones y rezos impuestos, los cuales los harían

[270] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libros de carta-quenta.
[271] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 27, Tema: Inventarios.
[272] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, año de 1642, Tema: Gobierno.
[273] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Tema: Libros de carta-quenta.

acreditar después la toma de votos, que se hacía frente al maestro de novicios, y otros religiosos discretos. Esta toma se dividía en tres votos, los cuales tenía cada uno una cierta cantidad de 'sub votos' (por llamarlos así) que se le preguntaban al novicio, ya fuera en un solo día o en varios.[274] Después de la toma de votos, los novicios hacían el acto de "Profesión", donde se definía si sería lego o religioso.

Esta profesión de votos podía repetirse incluso siendo ya religioso, donde se les reunían a campana tañida y el comisario visitador podía repetir la toma y decidir si continuaba o no. Tal es el caso del religioso lego Fr. Francisco [Sanegos] a quien se le quitó el hábito un 18 de febrero por no ser considerado de provecho para la religión.[275]



Gráfica 5. Actividades y espacios principales en la vida cotidiana de los novicios. Elaboración propia.

El noviciado, al igual que el convento, era siempre considerado para el mantenimiento de la construcción. En 1644 se mandó reparar debido a las filtraciones de agua que tenía cuando llovía, haciendo que algunas tablas se le pudrieran. [276]

[274] Como fue el caso de Thomas Camargo, quien tomo los primeros votos el 15 de marzo de 1681, los segundos el 15 de Septiembre, y los terceros el 16 de diciembre. AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 2, Número: 3, Tema: Tomas de hábito y profesiones.
[275] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 1, Número: 1 bis, Tema_ Tomas de hábito y profesiones
[276] *Idem*.

b) Los religiosos

La vida de un franciscano vallisoletano era principalmente en comunidad con los demás frailes que habitaran el convento. Su vida se desarrollaba entre el convento, el templo, y los anexos (enfermería, librería, huerta y corrales) dependiendo de su oficio. Solo los frailes que eran predicadores podían salir a atender pueblos y barrios atendidos por ellos. De hecho, solo en Valladolid y en otros cuatro conventos de la provincia, podían salir los frailes a predicar, en el resto de los conventos la vida era de clausura para mediados del siglo XVII.[277] Para pedir limosnas, el síndico era el encargado de hacerlo, acompañado de algún indígena a quien se le pagaban ocho pesos por realizar este trabajo.[278]

1. Actividades de necesidades básicas.

Los frailes, al igual que todo ser humano, requerían de satisfacer algunas necesidades básicas como el comer y el descansar. Gracias a los libros de recibo y gasto, se puede hacer una aproximación a cómo eran estos aspectos dentro del convento vallisoletano (Tabla 3).

La comida.

La dieta de un fraile de San Buenaventura de Valladolid consistía principalmente en legumbres, carne o mariscos, algunos vegetales, y una gran cantidad de cacao.[279] Entre las fojas 70 y 80 del primer Libro de recibo y gasto se puede ver parte de la dieta para los años entre 1653 y 1669 (ya que solo esto aparece como lo que se compró): Chocolate, azúcar, almendras, pimienta, pasas, canela, aceite, manteca, harina, vinagre, sal, garbanzo, lenteja, frijol, pescado, aves, carneros, gallinas, camarón, tocino, huevos, jamón y tomates. Para el fraile visitador u otras visitas importantes, se compraba un pescado especial para su consumo.

[277] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Tema: Decretos en el capítulo intermedio de 1642.
[278] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[279] *Idem*.

Siguiendo con la parte de los alimentos, los religiosos guardaban sus alimentos en las oficinas (tipo alacenas) cerca de la cocina, cerrada con llave[280] y a la que solo podía entran entrar los religiosos prohibiéndoles la entrada a los novicios.

A la hora de la comida, los frailes se sentaban en comunidad a escuchar lecturas religiosas por parte de uno de ellos. Para la lectura se iban rotando los días entre todos los religiosos del convento. El refectorio consistía en tablas de madera, con loza de cerámica principalmente, manteles, saleros, cuchillos, toallas para lavar las manos y servilletas.[281]

Queda señalar que para la hora de la comida, así como para otras reuniones de la comunidad, se llamaba por medio de una campana colocada en un nicho en la parte alta del claustro, instalada en 1673. [282]

Las celdas

De igual forma, los religiosos necesitaban un espacio para descansar, para lo cual tenía cada quien su celda. Cuando recibían frailes de visita, se alojaban en la hospedería, a la cual se le proveía de camas y colchones necesarios para los visitantes. Los frailes contaban con privacidad en sus celdas, ya que todas ellas poseían llaves en sus puertas, y cuando alguna se descomponía, inmediatamente se mandaba reparar.[283] Las celdas eran muy numerosas para un convento novohispano, debido al número de religiosos que habitaba este convento (21 religiosos y un donado para 1631)[284] y se siguieron construyendo celdas hasta la segunda mitad del XVII. Algunas celdas (las que se encontraban al lado del coro) presentaban problemas de humedad continuamente. Estas fueron construidas

[280] *Idem*.
[281] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto, y Caja: 23, Números: 1 y 2, Tema: Libro de carta-quenta.
[282] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.
[283] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[284] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Libro de carta-quenta.

después de haber terminado el convento, y los religiosos les daban mantenimiento casi cada año. [285]

La celda del guardián tenía su propio corredor, donde se le instaló un fogón para fuego en 1689.[286] Las demás celdas contaban con carbón para calentarlas.[287] Esto hace pensar que conforme iba pasando el tiempo, la fraternidad iba buscando comodidades cada vez mayores. De tener un convento perecedero, a tener después celdas individuales, con cama, colchón y almohada, y contar después con un fogón señala también la importancia y riqueza que iba adquiriendo el convento.

La enfermería y la librería

Como parte de las actividades de necesidades básicas, se encontraba la enfermería y la librería. La primera atendía a gran parte de los religiosos de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, mientras que la segunda funcionaba como biblioteca para el mismo convento, y como archivo, donde se guardaban copias de todos los libros conventuales de la provincia.

La enfermería parece haber estado distribuida en dos plantas. El libro de carta-quenta señala que en 1660 "se limpió el cuarto bajo de la enfermería para disponer una panadería, con horno, aposento y dos trojes para trigo y maíz. Se hicieron dos corrales".[288] Estos mismos libros señalan que el guardián en turno casi siempre estaba al pendiente de este espacio, para comprar sábanas, camas, jeringas, y otros instrumentos para el servicio de los enfermos. A pesar de que la enfermería en Valladolid era una de las únicas dos de la provincia, los documentos consultados solo hacen referencia a los gastos que se tenían para su servicio, y a los donativos que recibía por parte de otros conventos para su mantenimiento.

[285] *Idem*.
[286] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.
[287] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 13, Número: 2, Tema: Libros de recibo y gasto.
[288] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.

Tabla 3. Tabla general de actividad-espacio de los religiosos vallisoletanos en el siglo XVII, referente a las actividades de necesidades básicas.

	ACTIVIDAD	ESPACIO	MOBILIARIO
Comida			
	Preparación	Cocina, panadería	Mesas, cazuelas, pila, cuchillos, hornos
	Almacenamiento	Oficinas	Repisas
	Comer	Refectorio	Mesas, loza, manteles, saleros, cuchillos, toallas, servilletas
Privacidad			
	Descansar	Celdas	Cama, colchón, almohada
	Descanso de huéspedes	Hospedería	Cama, colchón, almohada
Otros			
	Atender la salud	Enfermería	Camas, cajones
	Estudiar	Biblioteca	Estantes/ repisas, mesas, lupas, sillas

En 1672 se menciona la librería del convento de San Buenaventura de Valladolid. Esta librería podía prestar documentos a los religiosos; así ellos solicitaban al bibliotecario el documento que ocuparan, firmaban, y se lo podían llevar para regresarlo después. Los documentos estaba ordenados por temas: positivos, morales, historiales, juristas, etcétera, lo que hacía la consulta más fácil.[289]

2. Actividades religiosas.

A pesar de que los frailes tenían necesidades básicas como todo ser humano, buscaban complacer estas necesidades lo menos posible, siguiendo los pasos de su fundador San Francisco de Asís, absteniéndose en algunos casos del alimento y del descanso. Para poder realizar esto, su vida debía ser en constante oración y meditación para mitigar los placeres carnales, y no solo se limitaba al horario canónigo (Tabla 4).

[289] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Disposición de los conventos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán.

Sus oraciones y meditaciones podían ser en comunidad o individual en su celda. Los espacios preferentes para la oración en comunidad eran en el coro del templo –que poseía un Cristo con bocel-[290] y en la sala de profundis, así como las reflexiones religiosas a la hora de la comida. El templo se veía ocupado por distintas imágenes de santos, como el altar a San José y el de San Antonio, presentes desde el virreinato. La oración antes de la misa comenzaba desde la sacristía y la antesacristía, donde los sacerdotes se preparaban para la celebración litúrgica, y donde los religiosos entraban en oración individual o colectiva.

Para la celebración de la misa se usaba vino de castilla para la consagración, así como se buscaba que nunca faltara la cera de las velas para poder ejercer los ritos. Los misales y los ornamentos de la misa –como albas, casullas, manteles, etc.- se cambiaban constantemente buscando que siempre estuvieran en las mejores condiciones.[291] El convento tenía acceso directo con la nave del templo por medio de una puerta cerca del altar de San Antonio.[292] También tenía otro acceso por medio de la sacristía.

Los franciscanos vallisoletanos regían su vida por medio de la oración y conocimiento de textos eclesiales a lo largo del día, sin que interrumpiera con sus actividades de los oficios. Se buscaba siempre pedir por los difuntos, y por la misma comunidad para evitar caer en el mal, así como tratando de ignorar a las tentaciones por medio de la abstinencia carnal.

Tabla 4. Tabla general de actividad-espacio de los religiosos vallisoletanos en el siglo XVII, referente a las actividades religiosas.

	ACTIVIDAD	ESPACIO	MOBILIARIO
Privacidad	Oraciones y meditaciones	Celda	Crucifijo, reclinatorio
Comunidad	Oraciones	Coro	Sillas, crucifijo, atril
	Oraciones	Sala de profundis	Murales, crucifijo, atril
	Educación	Biblioteca	Estantes/ repisas, mesas, lupas, sillas

[290] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libro de carta-quenta.
[291] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[292] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.

Al término de la vida terrenal de un fraile se oficiaba con las misas por parte de los padres, y las oraciones de los hermanos de toda la provincia, ya que se mandaba la noticia a todos los conventos y se dejaba una copia en el libro de patentes de San Buenaventura de Valladolid. El número de estas celebraciones era tan alto, que comúnmente se solicitaba que se bajara, ya que impedía las actividades de evangelización.

3. Oficios.

Los frailes repartían sus actividades con base en sus oficios (ver apartado 2.1). Uno de ellos era el de visitador, quien poseía este cargo único en toda la provincia, y debía valorar el estado de todos los conventos y presentarlo después en el capítulo provincial. Cada convento tenía un libro de inventario, para cuando el visitador llegara a este convento, se le presentara el libro y éste lo firmará después de haber corroborado que todo estuviese como se describía.

Los demás oficios se repartían dependiendo de la categoría, si eran oficios mayores o menores. Los oficios mayores se elegían en los capítulos provinciales por votaciones. Los años que más oficios se destinaron para San Buenaventura de Valladolid fueron 1671 y 1674. Para el primer año mencionado se nombraron al guardián, lectores teologales, maestro scholasticorum, coordinadores del convento y ministros de la Orden Tercera, lector de idioma "nicguacanensis" y tarasca, maestro del noviciado, y el ministro provincial. En 1674 los oficios vallisoletanos cambiaron por guardián; coordinador conventual, lector de teología moral y ministro de la tercera orden; lector artium; maestro scholasticorum; lector del idioma michoacano; maestro juniorum y vicario conventual; y ministro provincial.[293]

En 1662, Valladolid tenía a 26 religiosos, entre los cuales trece eran sacerdotes: uno de ellos, además era lector de teología jubilado; otro lector de teología, cinco predicadores teólogos, dos confesores, cuatro de lenguas tarascas,

[293] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 2, Tema: Tablas de oficio.

y uno maestro de novicios. Los religiosos restantes eran nueve coristas y cuatro legos.[294]

El guardián del convento debía mantener el convento en las mejores condiciones posibles, así como tener vestidos y calzados a los religiosos a su cuidado, en 1667 se privó a Fr. Nicolás Gómez de cuatro años de voz pasiva y activa en los oficios de la orden, por no haber cumplido con estos mandatos, según el definitorio.[295]

Otros oficios menores de los que se sabe que había en el siglo XVII eran: maestro barbero,[296] hortelano (quien tenía su propia celda),[297] oficial de cocina[298] y vicario del coro.[299] Aunque pueda pensarse que los frailes hacían todo el trabajo, el pago a indígenas que molían el chocolate y limpiaban el corral señalado en los libros de recibo y gasto muestra lo contrario.[300]

4. Vida de evangelización

Los predicadores del convento de Valladolid eran los únicos en toda la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán (junto con otros cuatro conventos) que podían salir del convento e interactuar con los laicos, pidiendo permiso siempre al guardián, por lo que el contacto con los laicos era por medio de las visitas de los frailes, o en los sermones de misa desde el púlpito del templo o en las celebraciones litúrgicas como bautizos.

En 1662, San Buenaventura de Valladolid contaba con cinco pueblos de visita: el Rincón, San Juan, Santiago, La Concepción, y Tziquimitio. En este año había cinco frailes predicadores teólogos y dos confesores, además de cuatro

[294] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Decretos.
[295] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Disposiciones de los conventos.
[296] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número; 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[297] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número; 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[298] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 13, Número; 2, Tema: Libros de recibo y gasto.
[299] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número; 1, Tema: Libros de carta-quenta.
[300] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número; 1, Tema: Libros de recibo y gasto.

frailes que conocían la lengua tarasca.[301] El conocimiento de la lengua de los indígenas era una parte muy importante en la evangelización durante todo el virreinato, al grado de decretarse en un capítulo provincial que todos los frailes debían inscribirse a las cátedras de lengua en la escuela que se mandó establecer en Valladolid y en Celaya (Tabla 5). [302]

Tabla 5. Tabla general de actividad-espacio de los religiosos vallisoletanos en el siglo XVII, referente al trato con los laicos.

	ACTIVIDAD	ESPACIO	MOBILIARIO
Trato con el pueblo	Administración de sacramentos	Templos y capillas	Presbiterio, nave (s), pila bautismal, altares laterales, sacristía
Educación	Aprendizaje de lenguas	Escuela de lenguas	Bancas, mesas, estantes

Los franciscanos en general vivían de limosnas y donativos de las cofradías que poseían, que recibía el síndico, y éste mismo se encargaba de vender si la limosna era en bienes no monetarios (como vacas, maíz, etcétera), así como comprar lo necesario para el convento.

Las cofradías

Como parte de la vida de evangelización, se encuentran las cofradías y otras instituciones donde participaban los laicos. El convento franciscano vallisoletano tenía varias cofradías y capillas atendidas por los laicos. La primera de ellas, por ser la que más se menciona en los documentos históricos es la Capilla de la Virgen del Rosario, anexa al templo, y que hasta el momento se cree que se ubicaba al norte del templo, y con acceso por lo que hoy es la puerta Porciúncula. Esta capilla era administrada por españoles.[303]

Otras instituciones que generaban ingresos a los frailes por medio de sus donativos son la cofradía de los mulatos, de la Santa Veracruz, la capilla de San Diego, el templo de la Orden Tercera, la capellanía de la hacienda de Don

[301] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Gobierno.
[302] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Decretos.
[303] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libro de recibo y gasto.

Rodríguez, la capellanía de Copozo, además de capellanías "perdidas" que iban resurgiendo con el tiempo por medio de los donativos que daban los administradores después de que no se supiera nada de ellas.[304] Estos donativos permitían al convento contar con los recursos suficientes para las reparaciones que se requirieran, así como para comprar alimentos, mobiliario, vestuario y calzado para los frailes, ornamentos para el templo y capillas conforme se fuera necesitando.

c) Los capítulos provinciales

Entre 1626 y 1692 se celebraron 33 capítulos, de los cuales diecisiete fueron capítulos provinciales y dieciséis fueron congregaciones capitulares intermedias. Estos capítulos se realizaron en cuatro principales conventos de la provincia: Acámbaro, Querétaro, Celaya y Tlaximaloyan.[305] A pesar de que Valladolid era la sede provincial, no hay registro de ningún capítulo en esa ciudad. El primer Libro de gobierno del AHPPPM hace mención al por qué de manera muy general.

En la primera mitad del siglo XVII, se convocó a un capítulo provincial en Valladolid, el cual tuvo una duración más corta de lo habitual. Después de haber hecho la convocación al capítulo, un fraile en condiciones de no poder viajar escribió una carta pidiendo que se cambiara la sede, ya que Valladolid le quedaba más retirado; sin embargo, el lugar para realizarse se mantuvo hasta el inicio del capítulo. Ya en él, los frailes pidieron que se cambiara la sede, ya que en Valladolid no podían votar con libertad para bien de la provincia.[306] Esto puede deberse a la influencia del clero secular y otros personajes con intereses

[304] Estas capellanías perdidas se daban por que olvidaban que las tenían, y por lo tanto no recibían ingresos de ellas. El resurgimiento se daba hasta que quienes las administraban daban la cuota correspondiente, y los religiosos podían volver a saber y cobrar de ellas. AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libro de recibo y gasto.
[305] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 2, Tema: Tablas capitulares.
[306] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Gobierno.

administrativos[307] en las votaciones, ya que Valladolid también era sede del obispado de Michoacán, y los obispos -así como otras autoridades- podían asistir más fácilmente a las votaciones.

En cada capítulo se revisaban los libros de todos los conventos, por lo que se solicitaba que estuvieran días antes en la casa capitular donde se realizaría la reunión, para que fueran evaluándose por el definitorio (frailes encargados de supervisar el estado de cada convento). Estos libros debían mostrar la situación física y material del convento y de sus frailes, por lo que el libro más importante era el de carta-quenta, en el que se describían los cambios y provisiones que había hecho el guardián en el convento y con los religiosos a su cuidado, identificados por año y nombre del guardián.

Además de revisarse el estado de los conventos de la provincia, se trataban otros asuntos referentes al gobierno y administración de ella, asuntos graves que fueran más allá de una decisión solamente del guardián, como el caso del P. Fr. Félix de Mendoza mencionado anteriormente, así como la elaboración de las tablas capitulares, donde se definían a las autoridades que administrarían la provincia por ese trienio. Los cargos variaban por capítulo dependiendo de las necesidades de la fraternidad. Por ejemplo, en 1643 se definieron cuatro cargos –u oficios mayores- para el convento de San Buenaventura de Valladolid, mientras que en 1671 se definieron siete oficios (Tabla 6). Estas votaciones pudieron haberse llevado a cabo en latín, ya que los documentos referentes a las tablas de oficios se encuentran en este idioma.

[307] Hay que recordar que la Iglesia, ya fuese regular o secular, tenía un fuerte poder administrativo del pueblo.

Tabla 6. **Oficios para el convento de San Buenaventura de Valladolid para 1643 y 1671.** En estas dos fechas que se presentan puede verse las diversas necesidades que iba teniendo la provincia franciscana de Michoacán, donde el año de 1671 señala una provincia con nuevos requerimientos, como la introducción de lenguas a los frailes, la participación de los laicos de la tercera orden, así como una mejor administración del noviciado.
Elaboración de la autora basada en las tablas capitulares de los años que se comentan.[308]

Capítulo provincial en Querétaro. 13 de junio de 1643	Congregación intermedia capitular en Querétaro. 4 de abril de 1671
P. Fr. Sebastianus de Arteaga – guardián	P. Fr. Linas – guardián
P. Fr. Didacus Hurtado – predicador conventual	P. Fr. Marcus Holgado y P. Fr. Antonius Linas – lectores teologales
P. Fr. Joannes Rojas – vicario de indios	P. Fr. Josephus Morillo – maestro scholasticorum
Ministro provincial: P. Fr. Andreas de Medrano	PP. Fr. lectores teologales – coordinadores del convento y ministros de la tercer orden
	P. Fr, Laurentius Rengel – lector idioma nicguacanensis y tarasca
	P. Fr. Sebastianus Gallegos – maestro del noviciado
	Ministro provincial: Fr. Antonius Alonso

El proceso de los capítulos era el siguiente. Primero se convocaban a los guardianes y otros frailes con oficios mayores al capítulo. Una vez llegado el día, se reunían y comenzaban con la invocación al Espíritu Santo para poder tomar las decisiones que se consideraran más convenientes. Acto seguido se pedía que se guardara en secreto los temas que se considerasen dañinos para la provincia, y que se expondrían en el capítulo. Una vez hecho esto se procedía a dar a conocer los temas más generales, y que se supieran por todos, como el estado de las enfermerías, cambios en el número de misas y oraciones que debían hacerse, tablas de oficios, etcétera. Después de exponer las situaciones del momento, se procedía a tomar decisiones sobre cómo resolverlas. Una vez resueltos los temas principales, se preguntaba si alguno tuviera otro asunto que quisiera comentar o exponer. Cuando acababan con la exposición de casos, se pasaba a la censura

[308] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 2, Tema: Tablas capitulares.

de los libros –carta-quenta- para ver el estado de cada convento, las mejoras que se hubiesen hecho, y corroborar que los guardianes atendiesen a los religiosos que tenían bajo su cuidado.[309] Al terminar con estos libros, se concluía el capítulo, dejando en el Libro de Gobierno las decisiones tomadas en él. Los casos más comprometedores se abstenían de ser escritos en el libro debido a que podrían usarse después para perjudicar a la orden.

Como puede verse, los franciscanos buscaban mantener su vida lo más discreta posible. Este caso de San Buenaventura de Valladolid presenta un ejemplo de cómo era el pensamiento de los franciscanos, un pensamiento principalmente centrado en la orden, en el que se ponía demasiada atención para que los casos que se presentaran no salieran de la comunidad. Los franciscanos buscaban tener el mayor control posible sobre la vida de sus miembros, al grado de quemar los documentos de un fraile cinco años después de su muerte.

La vida era principalmente en comunidad, tal vez un poco dividida entre religiosos y novicios, pero convivían dentro del convento, cada quien haciendo lo que su oficio le indicara. Los frailes vallisoletanos pudieron haber tenido momentos de esplendor -como el caso del Beato Bartolomé Laurel- o de decepción. En mi opinión personal, creo que esto ocurre en la vida de todas las personas. Los religiosos no solo eran –y son- hombres de Dios, sino que también son humanos, con necesidades primitivas como el comer y dormir, y aunque su vida se regía por la oración y meditación, creo que también buscaban ciertas comodidades en su hogar, llamado convento, reflejado en la alimentación, en el mobiliario, en el resguardo de la intemperie; por esto último el convento tuvo bastantes reparaciones y modificaciones en su obra material, para poder desarrollar al máximo la vida de sus usuarios.

[309] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de gobierno 1, Tema: Gobierno.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL CONJUNTO CONVENTUAL DE SAN BUENAVENTURA DE VALLADOLID

En el capítulo anterior, se presentaron las actividades permitidas y realizadas en el convento de San Buenaventura de Valladolid en el siglo XVII. Cada una de estas actividades se desarrollaba en un espacio específico, que pertenecía ya fuera al templo, al claustro o a los anexos. La relación existente entre la actividad y el espacio era muy importante, ya que dependiendo de la primera se construía el segundo; y el convento de Valladolid llegó incluso a modificarse conforme iban surgiendo los distintos y nuevos usos.

Las actividades de los religiosos se encontraban regidas por una serie de Reglas y constituciones las cuales se resumen en no tener ningún tipo de gusto carnal, ya sea a través de la pobreza, la abstinencia, y la ayuda al prójimo. Esta limitación de satisfacciones mundanas se debería haber reflejado en los espacios conventuales, a través de dimensiones y mobiliario usado, principalmente.

A pesar de las limitaciones indicadas en los espacios conventuales, el convento franciscano vallisoletano tenía una debilidad (por llamarla así) para cumplir plenamente con el voto de pobreza. Era la sede de la provincia, y como sede, administraba todo lo que llegaba a ella, ya fueran limosnas, religiosos, recursos -como el vino-, entre otros. Sin embargo, este título también lo dotaba de cierta obligación: atender las necesidades de toda la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, y proveerla de lo necesario, lo que se vio a través de los

anexos que se le agregaron en el siglo XVII (llámense noviciado, escuelas para religiosos, enfermería y archivo).

Este tercer capítulo muestra de manera muy general las actividades desarrolladas en este convento particular, relacionadas con los espacios. Muchos de estos espacios fueron mencionados en documentos históricos, y otros se dieron por comparación con otros conventos al hacer un listado de actividades de los religiosos del siglo XVII. Estos espacios se dividieron según el tipo de vida que desarrollaran los frailes a lo largo del día, por lo que se tienen en el primer apartado las actividades y espacios relacionados con las actividades de necesidades básicas, las actividades religiosas, la vida de evangelización, y la vida como sede provincial.

En el segundo apartado, se hace una reconstrucción hipotética de cómo pudo haber estado el convento en la época de estudio, a través de los documentos históricos escritos referentes al convento que se presentaban en cada capítulo provincial en los libros de *carta-quenta*.

3.1 Actividades y espacios…

La recreación hipotética de la espacialidad, a través de la vida conventual franciscana de Valladolid, surgió a través de indicios en documentos de archivo, comparaciones con otros conventos y huellas del actual del edificio. Cada apartado de este subtema presenta un día cotidiano en cada aspecto de la vida fraternal, desarrollada en los espacios conventuales.

3.1.1 … de las actividades de necesidades básicas

El día de un fraile comenzaba al despertarse en su celda privada, la cual constaba de una cama de madera, sobre la que había un colchón y almohada de petatillo, una mesa, y algún taburete o silla (Imagen 16).[310] Las celdas tenían su privacidad a través de puertas que contaban con llave.[311] Las dimensiones de estas recámaras conventuales no eran iguales para todas: "Se enladrillo la trascelda de la celda *grande* que cae a la huerta".[312] Las celdas se iluminaban naturalmente a través de ventanas, y en épocas de frío se colocaba algún fogón con carbón en el corredor de las celdas. Son muchos los documentos históricos que señalan una trascelda en algunas celdas, las cuales pudieron haber servido para guardar libros de oración y estudio, o para guardar los blancos de la cama o el hábito del fraile. Estas celdas se ubicaban en la planta alta, y se accedía por medio de la escalera que comenzó a construirse desde antes de 1630.[313]

[310] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.
[311] En los libros de recibo y gasto se mencionan en distintas ocasiones, compras de llaves para puertas de las celdas.
[312] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libro de carta-quenta.
[313] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Libro de carta-quenta.

Imagen 16. Reconstrucción hipotética de una celda conventual en San Buenaventura de Valladolid.

Después de levantarse, el religioso pasaba a asearse a los baños. Los documentos no hablan mucho de estos espacios, solo mencionan que se les dio mantenimiento en repetidas ocasiones. Sin embargo, al comparar con otros conventos, los baños debieron ser comunes, y contar con un espacio para los baños y otro para las letrinas. El aseo en Valladolid, aunque no era muy frecuente en esa época, requería del uso de jabón, tal como se ve en el *Libro de Gasto, y Recibo. 1653 a 669*.[314]

[314] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.

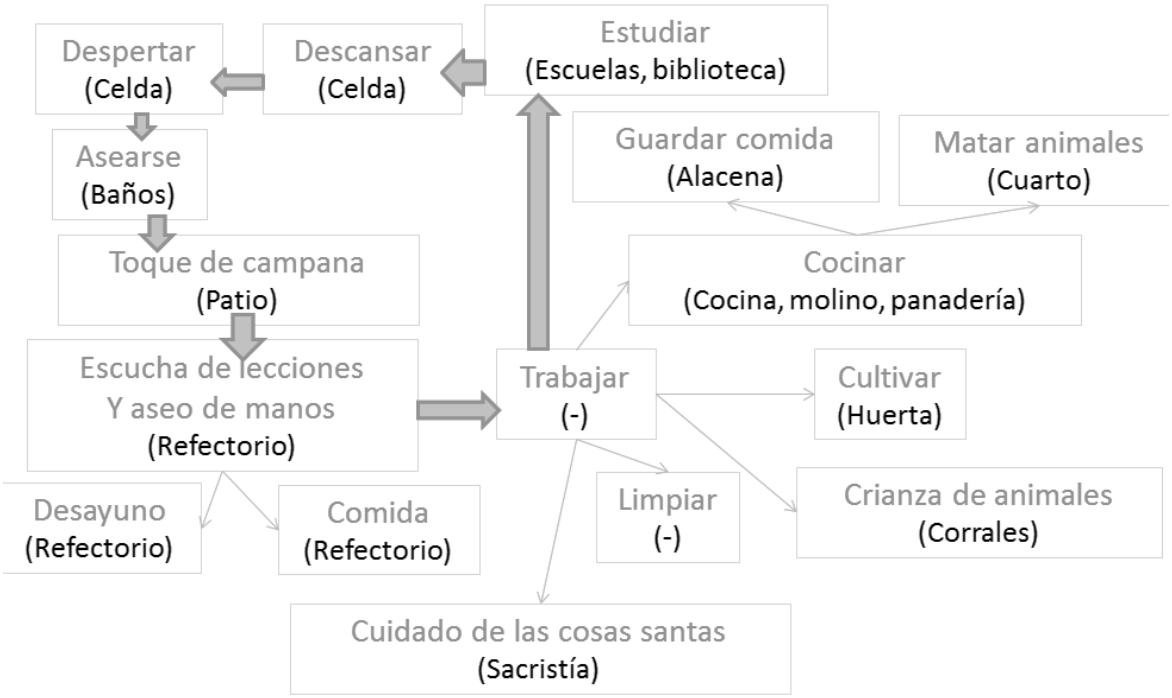


Imagen 17. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos

Parte importante de las actividades de necesidades básicas es la relacionada con la alimentación. Primero se presenta del lugar donde comían, y más adelante, en este mismo apartado, se expondrán los lugares de preparación de comida. Las comidas eran comunales, a una hora específica señalada por el toque de la campana del patio. [315] El refectorio debía ser de dimensiones considerables para poder albergar a todos los religiosos. Las bancas se ubicaban rodeando el espacio, pegadas a la pared, con una mesa frente a ellas (como hoy se ven en una de las salas de la Casa de las Artesanías). Los frailes debían lavarse las manos antes de comer, para lo cual existían en el lugar lavamanos y toallas.[316]

[315] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.
[316] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.

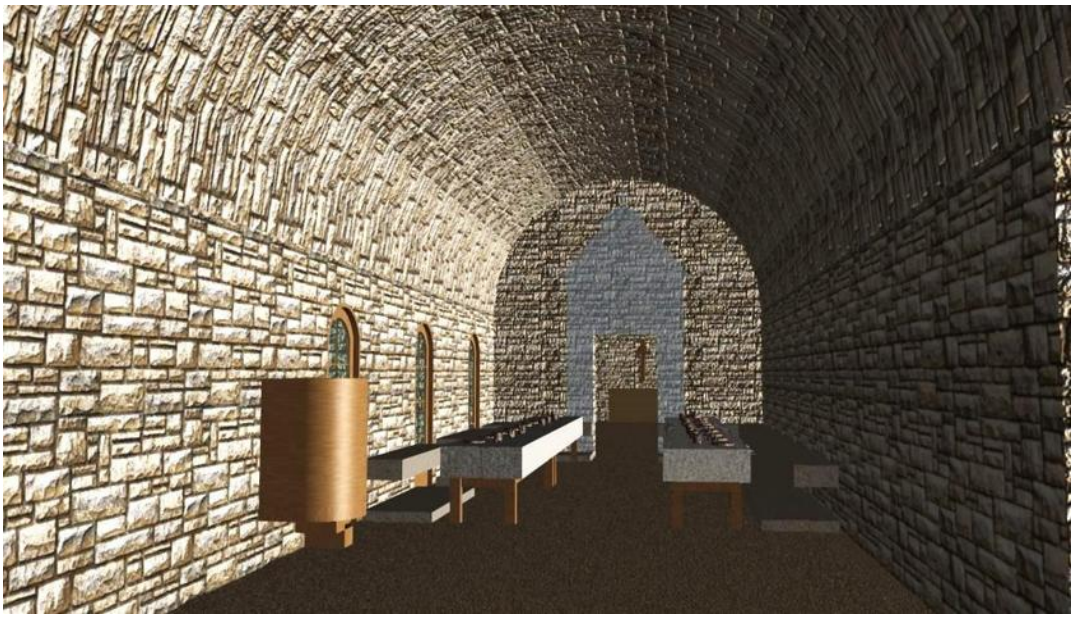


Imagen 18. Reconstrucción hipotética del refectorio del convento de San Buenaventura de Valladolid.

Durante la comida, se leían algunos textos de la orden, ya fueran vidas ejemplares, o reglas y constituciones, documentos que alimentarían –junto con los alimentos al cuerpo- el alma de los hermanos menores, por lo que este lugar debía contar con buena iluminación, ya fuera natural o artificial. Estos textos se pronunciaban desde un púlpito dentro del refectorio, donde un hermano, designado cada día, subía a leer y se abstenía de la comida ese día.

Las mesas del refectorio se veían cubiertas de manteles, y sobre ellos había cuchillos, servilletas, losa, jarras de barro, saleros, y por supuesto, la comida (Imagen 18).[317] Los cuchillos se guardaban en una mesa con cajones dentro del mismo refectorio.[318] La dieta consistía en carnes de pescado, aves, reses, mariscos -camarones principalmente-, tocino, jamón; acompañadas de legumbres, frijoles, tomates, garbanzos, lentejas, huevos; cereales y semillas como almendras, pasas, canela; y cocinadas con aceite o manteca; y el uso de pimienta,

[317] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[318] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libro de carta-quenta.

azúcar, harina, vinagre y sal; además de mucho cacao para hacer el chocolate diario de los religiosos.[319]

Otra actividad que debían realizar era trabajar. Cada uno tenía su trabajo según su oficio. Se propone hacer una división de esta actividad en cuatro categorías: lo relacionado a la preparación de alimentos, al cultivo y cuidado de animales, a la limpieza, y a la atención de ornamentos y mobiliario del convento, templo y capillas. Los predicadores se verán en el apartado de vida de la evangelización.

La preparación de alimentos podía desarrollarse en la cocina, el molino o la panadería. La cocina estaba cerrada con llave para evitar la entrada a tomar más comida de la permitida al día. En este espacio, entraban los novicios a ayudar a la preparación de alimentos. [320] Debía contar con un horno o chimenea -con tiro para el humo- para cocer los alimentos, además de mesas de preparación, donde los usuarios cortaran, picaran, o mezclaran los alimentos. Muchos de los animales que servían como alimento eran matados dentro del mismo convento; aunque no se sabe hasta el momento si se hacía en la cocina o cerca del corral –lo que parecería más lógico por la cuestión de la higiene además de que las cocinas franciscanas no solían ser muy amplias, como se ve en el convento de la Santa Cruz en Querétaro-. Este espacio debía también contar con alguna toma de agua o pila donde se almacenara para la elaboración de la comida de los frailes.

Además de la cocina, existía la panadería –instalada cerca de 1660 en el "cuarto bajo de la enfermería" - que contaba con un horno, un aposento, y dos trojes para trigo y maíz,[321] y el molino donde los indígenas molían el chocolate[322] para preparar la bebida predilecta de los frailes.

[319] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[320] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[321] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[322] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.

Para el cultivo en la huerta del convento se utilizaban coas y almocafres en este gran espacio.[323] La huerta poseía además, un par de asadores en 1660,[324] y continuamente se mandaba reparar y levantar más la barda, ya que, o se destruía, o entraban personas a tomar lo que ahí hubiera. Para acceder a la huerta desde el convento, se hacía a través de un corredor, sobre el cual se ubicaba una de las celdas,[325] además de que la huerta albergaba la celda para el hortelano.[326] Lo que respecta al cuidado de los animales, los indios se encargaban de limpiar los corrales,[327] los cuales alojaban gallinas, gallos, vacas y carneros.[328] Es en este espacio –o cerca de él- donde posiblemente se mataban y lavaban los animales para ser llevados a la cocina después.

Otra de las actividades laborales de los religiosos era la limpieza del convento, de lo cual podría sugerirse que los indígenas también formaban gran parte del equipo destinado para esta actividad, según los libros de gasto; así como los novicios cuando no ayudaban en la cocina.

Por último, la atención a los ornamentos y alhajas del templo, capillas, y sacristía era principalmente actividad del sacristán y del guardián, quienes buscaban cada año proveer de lo necesario para las celebraciones que se realizaran, como albas, manteles, vino, patenas, cálices, ciriales, etcétera.

Una vez terminadas las actividades laborales (Imagen 17), los frailes debían recibir también instrucción especialmente en el estudio de las artes y de teología, además de clases de lenguas necesarias para la evangelización. Estas lecciones se desenvolvían en la escuela que se instituía en el convento, que junto con el de Celaya y Querétaro, fueron las sedes destinadas para fundar estas instituciones, a

[323] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[324] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[325] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Números: 1 y 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[326] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[327] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.
[328] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.

las que acudían todos los frailes de la provincia. [329] Así también, existía la biblioteca conventual, donde los religiosos iban a profundizar más en sus estudios (Imagen 19).

Imagen 19. Reconstrucción hipotética de la biblioteca del convento.

Terminado el día, los religiosos se retiraban a descansar a sus celdas, para volver a comenzar las actividades al día siguiente.

Después de esta revisión de espacios de las actividades de necesidades básicas, el programa arquitectónico para este apartado constaba principalmente de: celdas y trasceldas, baños, refectorio, cocina y alacena, escuela, biblioteca y otros –panadería, huerta, molino, caballerizas-.

3.1.2 … de las actividades religiosas conventuales

Las actividades religiosas de los frailes estaba regida por la Regla de la orden, la cual señalaba vivir en completa pobreza -sin nada propio-, además de

[329] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1642.

abstinencias y caridad, por lo que muchos abandonaban el convento desde el noviciado ya que encontraban esta Regla muy rigurosa.[330]

Las actividades religiosas de los frailes franciscanos vallisoletanos comenzaban desde que se despertaban, haciendo sus oraciones individuales en su celda, para reunirse después con sus demás hermanos para rezar las laudes y otras oraciones comunales en el coro. Este espacio poseía bancas, un Santo Cristo, un facistol, bastidores y otros ornamentos necesarios para la oración.[331] El coro del templo tenía acceso directo desde el convento, por la planta alta de éste último, por lo que los frailes salían de sus celdas, y llegaban directamente al coro por la puerta que lo comunicaba desde el pasillo occidental del convento. Las dimensiones debían poder albergar a todos los religiosos y permitirles hacer sus oraciones y demás ritos.

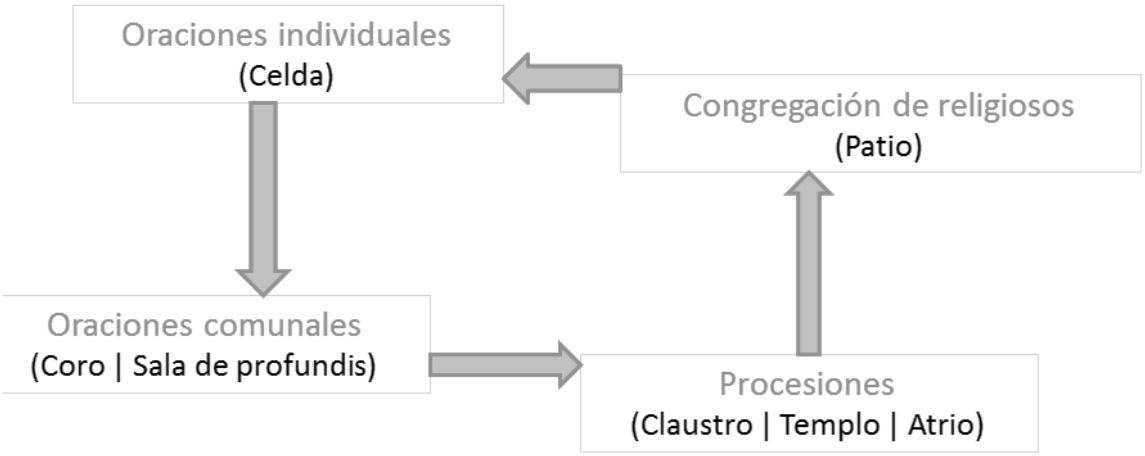


Imagen 20. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos

La oración en comunidad también era obligatoria para los novicios –quienes tenían su propio coro en la capilla del noviciado-. Debido a las muchas solicitudes que se presentaban para entrar al noviciado (hay que recordar que hubo un tiempo en que incluso se exigía no aceptar a nadie más. Ver capítulo 2), el coro

[330] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 3, Número: 5, Tema: Tomas de hábitos y profesiones.
[331] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libros de carta-quenta.

del noviciado debió haber sido de grandes dimensiones para poder albergar a todos los aspirantes. Además, este convento era el único que albergaba a novicios, según la solicitud de 1642, donde se mandó que todos los coristas de la provincia se establecieran en Valladolid. [332]

La celda de un fraile a su vez, debía poseer el mobiliario necesario para poder orar, como una cruz, mesas y sillas. Al ser una celda cerrada con llave, la oración y meditación personal podía realizarse más fácilmente, ya que el silencio permitía la concentración en esta práctica.

Un último espacio para la oración era la sala *de profundis*, espacio necesario en todos los conventos novohispanos, donde se reunían los frailes a hacer sus oraciones comunales antes de tomar los alimentos, velar a algún religioso difunto y, posiblemente, era en este espacio donde se realizaban los capítulos *de culpis*, en los cuales se pedía el perdón de los pecados cometidos semanalmente. Esta sala debió haber contado con mesas, bancas y algunos reclinatorios para poder practicar los rezos. Al igual que el coro, debía ser de dimensiones considerables para poder albergar a todos los religiosos. Estas oraciones que se seguían se cambiaron a mediados de siglo, para basarse en el Ceremonial Nuevo Romano, que se había impuesto en el siglo XVII, y que cambiaba la forma de realizar las ceremonias, [333] por lo que los espacios también debieron modificarse para albergar las nuevas actividades.

Las oraciones comunales en un lugar, ya fuera en el coro o en la sala de profundis, se complementaban con las procesiones, que se llevaban a cabo en el claustro, templo o en el atrio. El claustro contaba con pinturas murales, que pudieron haber sido referentes a santos de la orden o algunas escenas bíblicas,[334] y con algunos nichos como remates en los pasillos, como es el caso de algunos

[332] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1642.
[333] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1626.
[334] Archivo SEDESOL Delegación Michoacán (ASEDESOL), Carpeta 1 de San Francisco, Documento de 1965, Tema: Obra. En este documento se menciona que se respeten los murales que tenía el convento en el patio principal.

conventos de Morelos. Del claustro, llegaban también las procesiones que comenzaban en el templo por medio de una puerta que los comunicaba.[335]

Las procesiones también se llevaban a cabo en el atrio, usado como cementerio, al cual se le agregó un viacrucis en 1680[336] para hacer uso de él tanto los religiosos como los laicos.

Todas estas actividades religiosas se regían (Imagen 20) por el toque de la campana colocada en el patio del convento, el cual señalaba las actividades comunes a todos los frailes, como el orar, comer y descansar; así también, para congregar a todos los religiosos en el patio y dar algún aviso, o cuando los visitaba el definidor.

En resumen, el programa arquitectónico de las actividades religiosas en el conjunto conventual vallisoletano, se basaba en el coro, la sala de profundis, el claustro y el atrio. Para poder realizar estas actividades sin ningún impedimento, el guardián debía darle mantenimiento a estos espacios con cierta regularidad, ya que en cada visita del definidor levantaba un acta del estado del convento (en buenas o malas condiciones).

3.1.3 … de la evangelización

La vida de evangelización de los frailes franciscanos se refiere al contacto de éstos con los laicos, ya fuera por medio de la administración de los sacramentos o misas en el templo, confesiones, o visitas a los pueblos, además de atenciones que se prestaban antes o después de las misas (Imagen 21).

La primera actividad de los religiosos era la celebración de misas. Éstas podían llevarse a cabo en el templo o en alguna capilla anexa. Estos espacios debían contar con lo necesario para poder realizarlas, desde el altar principal, hasta las cucharillas para medir el agua para el cáliz. El Ceremonial nuevo

[335] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[336] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.

Romano comenzó a dar nuevas instrucciones en el siglo XVII para la manera de celebrarse las ceremonias tanto en el altar del templo como en las capillas, de acuerdo a las actividades que iban surgiendo con los nuevos tiempos.[337] La iluminación debía ser baja, para promover la meditación y la plática con Dios. El espacio, tal vez no muy ancho (como se ve hoy en día), pero lo necesario para poder alojar a los laicos que acudían (hay que recordar que en la época virreinal la práctica de la religión católica era obligatoria para todos los ciudadanos, y la misa diaria era muy asistida).

Los diferentes altares del templo estaban dedicados a algún santo, como el altar a San José o el de San Antonio. La capilla del Rosario estaba dedicada a esta Virgen, y la del noviciado a la Inmaculada (o Benedicta). [338] El templo de la tercera orden se consagró a San Luis Rey, una de las dos primeras imágenes que llegaron a Valladolid (la otra fue la Inmaculada). Cada uno de estos altares principales debía estar adornado a la perfección, y con el cuidado de que nunca le faltara nada. La imagen de advocación del templo o capilla se encontraba en el altar mayor, señalando su jerarquía entre las demás imágenes que se encontraran en los altares laterales. La iluminación natural a través de ventanas debía ser muy cuidada, buscando lo que se quisiera destacar dentro del templo o capilla cuando los rayos pasaran por el vidrio, como pinturas o altares. Además, la ventilación debía ser fluida, ya que el humo de las velas e incensario usados podían ahumar el lugar. Parte importante para la tarea de ventilar, además de la puerta, la tenía la linternilla de la cúpula del altar mayor, la cual permitía que el humo al subir tuviera un espacio de escape.

Antes y después de misas, los religiosos atendían algunos asuntos de laicos, así como aconsejaban, o simplemente convivían en la antesacristía. Además, este espacio también servía como transe entre la privacidad de la oración en la sacristía, y el ruido del mundo en el templo. En lo referente a la

[337] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1626.
[338] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 12, Número: 1, Tema: Libros de recibo y gasto.

administración del pueblo, como dar ayuda al necesitado, estaba la portería del convento, donde, con el menor trato posible, se atendía a la sociedad laica. [339]

A pesar del poco trato con los habitantes de Valladolid, los religiosos seguían su proceso de evangelización a través del ejemplo –como lo había mandado San Francisco de Asís-. Estas buenas y santas acciones las llevaban a cabo en las procesiones por la ciudad principalmente, que era cuando los religiosos podían salir del convento, y que se realizaban solo en fechas especiales (como el Corpus Christi), o procesiones en el Viacrucis del atrio o templo.

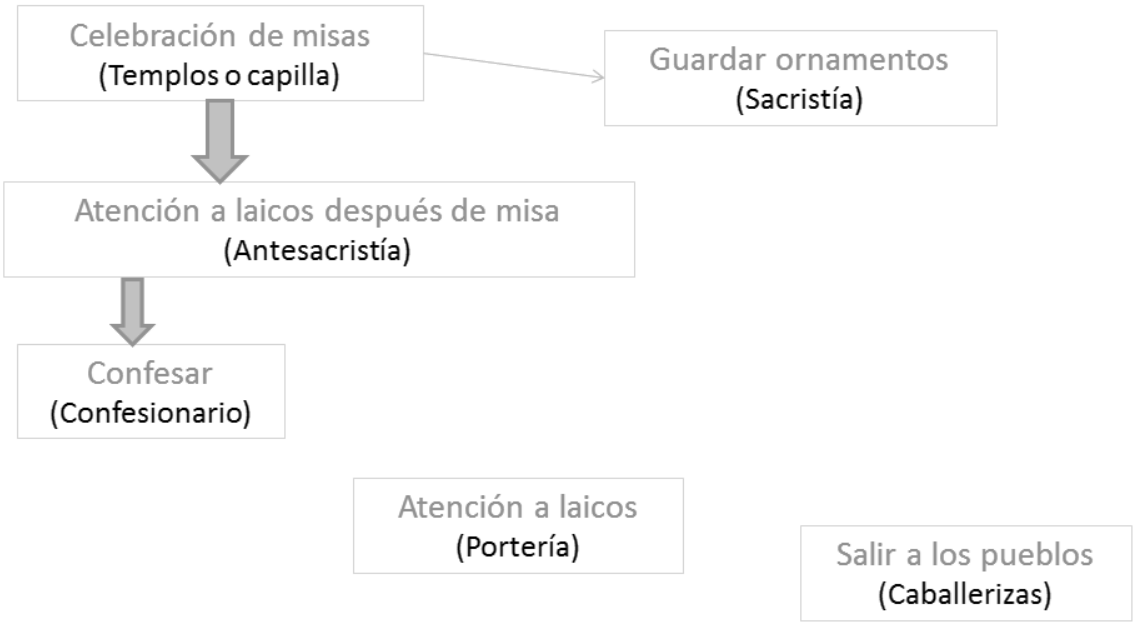


Imagen 21. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos

Además de las atenciones en la antesacristía y portería, se encontraban los confesionarios, donde solo los frailes con este permiso perdonaban en nombre de Dios a los que habían cometido alguna falta. Estos frailes habían sido examinados anteriormente para poder ejercer esta actividad, y se limitaban solo a confesar sin tener ninguna otra relación con los pecadores. Estas confesiones, además de

[339] Podría pensarse que los frailes tenían un gran contacto con los indígenas, debido a la evangelización y conversión, sin embargo, en el siglo XVII la conversión ya estaba hecha, las actividades evangelizadoras ahora se trataban solamente de mantener a los miembros de la Iglesia.

perdonar las faltas, solían ir acompañadas de consejos y sermones para evitar las futuras caídas al pecado.

El último aspecto considerado en la vida de evangelización franciscana en Valladolid es la atención a pueblos de visita. En 1662, el convento de Valladolid tenía bajo su cargo cinco pueblos de visita: el Rincón, San Juan, Santiago, La Concepción y Tziquimitio,[340] en los que se administraban sacramentos y se visitaban enfermos. Al igual que la confesión, solo algunos religiosos podían ejercer este trabajo. Los religiosos elegidos debían ser considerados aptos y santos, además de tener muchos estudios entre los que se encontraba la habilidad del uso de la lengua de los indígenas. Cabe destacar que en toda la provincia, solo cinco conventos tenían el permiso de dejar salir a sus frailes a predicar. [341] Para salir a lugares lejanos, los frailes se iban en caballos, los cuales a su llegada los dejaban en las caballerizas cubiertas con vigas de madera que se encontraban en el convento. [342]

3.1.4 … como sede provincial

Al ser sede provincial, el convento de Valladolid debía cumplir con ciertas actividades únicas en toda la provincia (solo en el caso de la enfermería, compartía esta función con el convento de Querétaro[343] y la escuela de artes y teología con el de Celaya[344]). Estas funciones eran: la formación de futuros religiosos –o novicios-, el resguardo de los documentos provinciales, la enseñanza de arte, teología y lenguas, y la atención a religiosos enfermos (Imagen 22).

Comenzando con la formación de los novicios, se encontraba el noviciado, donde todas las actividades eran comunales, incluso el dormir. Había más de una

[340] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1662.
[341] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1642.
[342] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libros de carta-quenta.
[343] Isidro Félix de Espinosa, *Crónica Franciscana de Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2003, p. 406.
[344] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1642.

celda en el noviciado,[345] sin embargo, esta edificación era intervenida frecuentemente, ya fuera para ampliar espacios, cambiar vigas, etcétera. Este espacio debía contener también sanitarios, para que el aseo de los novicios fuera separado de los frailes. El noviciado se terminó de construir hasta 1656,[346] a pesar de que existen actas de profesión desde 1613.[347]

Al entrar los aspirantes debían despojarse de todo bien material, por lo que ya dentro del convento todo era de todos. Los novicios tenían su propia capilla para hacer las oraciones diarias, pero iban frecuentemente al convento a ayudar en las actividades de cocina. El encargado de la enseñanza era el maestro de novicios, electo en cada capítulo provincial, y debía ser un fraile intachable, que sirviera de modelo a los futuros hermanos menores. Para esta actividad, el noviciado debía contar con aulas de enseñanza donde se impartieran las lecciones. Al finalizar el curso, se tomaban los votos y se hacía la profesión frente a varios frailes con altos cargos, y así, poder trasladarse al convento que se le designara y comenzar a ejercer como religioso.

Otra actividad del convento de Valladolid era el resguardar y cuidar para administrar todos los documentos de la provincia. Esto se llevaba a cabo en la biblioteca, la cual poseía otros libros que aportaran a la educación de los frailes separados en positivos, morales, historiales, juristas, etcétera. [348] El archivo poseía los documentos en distintos libros: inventarios, libros de carta-quenta, gobierno, patentes, novicios, varios, y otros temas más; sin embargo, lo referente a la vida de los religiosos se quemaba después de que pasaran cinco años de la muerte de cada fraile. [349] Este lugar tenía un sistema funcional con base en un bibliotecario, quien se encargaba de cuidar todos los documentos, y hacer préstamos a los religiosos que solicitaran algún material de lectura.

[345] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libros de carta-quenta.
[346] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libros de carta-quenta.
[347] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 1, Número: 1, Tema: Tomas de hábitos y profesiones.
[348] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1, Año: 1672.
[349] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1.

Un tercer espacio exclusivo (que compartía funciones solo con el convento de Celaya) de la sede provincial era el que albergaba la enseñanza de arte y teología. Para la función de maestros de esta escuela, se destinaba a uno o varios frailes –según se requiriera- a cumplir con esta actividad en cada capítulo provincial. Además de la enseñanza de arte y teología, se mandó tener una escuela de lenguas, dónde se mandarían a todos los religiosos a aprender los idiomas básicos de la región para poder evangelizar a los indígenas.[350] En 1671, se pidió que se construyera además una escuela de comunidad para los religiosos en el convento vallisoletano de San Buenaventura. [351]

Para terminar con los espacios y actividades de la sede provincial, se encontraba la enfermería. Esta enfermería, junto con la de Querétaro, eran las únicas en toda la provincia, por lo que los religiosos de los demás conventos llegaban a ésta para ser atendidos. Las actividades de este lugar requerían de distintos espacios como podría ser un cuarto para atender, otro para los que necesitaran reposo, un almacén donde guardarían todo el material de curación, alguna oficina para llevar un control administrativo, y los baños o cuartos de aseo.

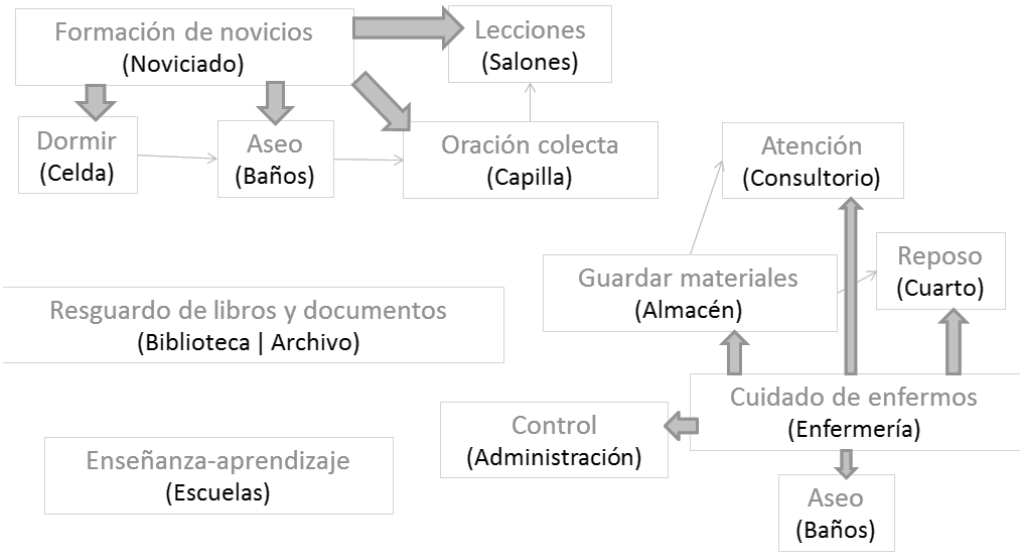


Imagen 22. Diagrama de funcionamiento de las actividades de necesidades básicas de los frailes vallisoletanos

[350] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Gobierno, Serie: Libro de Gobierno 1.
[351] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 5, Número: 1, Tema: Libro de patentes.

Los documentos manuscritos históricos revisados no contienen ninguna información sobre los espacios de la enfermería (Imagen 23), solamente se considera que fue más grande de lo que se consideraba para su uso, ya que era de dos niveles: "Se limpió el cuarto bajo de la enfermería para disponer una panadería, con horno, aposento y dos trojes para trigo y maíz." [352] Como puede verse en esta frase, en 1660, que es cuando se escribió esta línea, la enfermería no era muy recurrida, ya que se destinó un espacio para otros usos distintos.

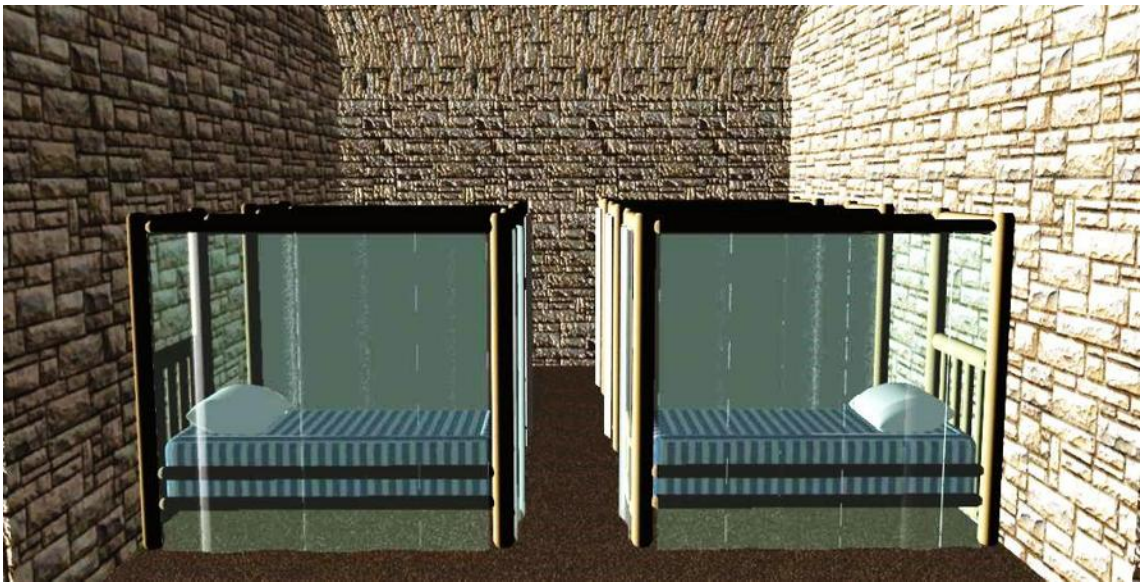


Imagen 23. Reconstrucción hipotética de la enfermería en el convento de San Buenaventura de Valladolid.

[352] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.

3.2 Reconstrucción del convento de San Buenaventura de Valladolid en el siglo XVII

Este segundo apartado del capítulo presenta la reconstrucción hipotética del convento franciscano de Valladolid en la época de mayor auge. Éste se divide en cinco áreas principales en las que se separó el conjunto conventual para hacer más fácil su descripción total: atrio, templos, convento, huerta y anexos.

Para la reconstrucción hipotética se tomaron en cuenta tanto los documentos de archivo, como imágenes ilustrativas, como la de Mariano Torres de 1876, así como la propuesta realizada por la historiadora Pureza Jacqueline Cortés en su tesis de licenciatura,[353] las excavaciones presentadas por Blanca Alejandra Fernández en su tesina de especialidad,[354] la cartografía histórica de Morelia publicada por Ricardo Espejel en su página web, [355] el mismo ex convento que hoy alberga a la Casa de las Artesanías de la ciudad de Morelia, fotografías de después de la desamortización, además de otros documentos considerados anteriormente en este documento que presentan generalidades de los conventos novohispanos; sin olvidar las relaciones funcionales de los espacios. Todos estos documentos llevaron a la propuesta de la reconstrucción hipotética después de haber sido analizados y comparados entre ellos.

Atrio

En el siglo XVII, los atrios de los templos funcionaban como cementerios, además de caminos procesionales. Hasta el momento no sé ha encontrado ningún documento histórico que hable del atrio franciscano de Valladolid en su totalidad,

[353] Pureza Jacqueline Cortés Cortes, *El convento de San Francisco de Guayangareo-Valladolid (1537-1670)*, Morelia, Tesis de licenciatura de la Facultad de Historia, UMSNH, 2005.
[354] Blanca Alejandra Fernández Barriga, *Proyecto de restauración del templo de San Francisco Morelia, Michoacán*, Tesina de Especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2006.
[355] Ricardo Espejel, "Cartografía Histórica de Morelia", 30 de abril de 2015 [junio y julio 2015], <http://www.espejel.com/2015/04/30/cartografia-historica-de-morelia/>.

sin embargo, existen dos representaciones de este espacio, una hecha por una historiadora en 2005 (Imagen 24), y la otra por un pintor del siglo XIX-XX (Imagen 25). Además de las dos imágenes, José Guadalupe Romero menciona las catorce ermitas de las estaciones que se encontraban en el cementerio, y que fueron eliminadas en 1860.[356]

Imagen 24. Representación gráfica hipotética de P. Jacqueline Cortés del atrio del convento franciscano de Valladolid en el siglo XVII, donde se ven los árboles, lápidas, la cruz atrial desfasada del eje que conduce a la puerta del templo, y al fondo la capilla del Rosario, el templo de San Francisco (ya con la torre terminada), y el ex convento.

Imagen 25. Pintura de Mariano "El Pingo" Torres de 1872 donde se observan las capillas para el Viacrucis (el cual se terminó en 1680),[357] los accesos al atrio-cementerio, la vegetación dentro de la barda atrial, y el templo de la Tercera Orden.

[356] José Guadalupe Romero, *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862, p. 43
[357] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.

Con base en estas imágenes, además de la comparación con otros conventos (Imagen 26) se pudo realizar la reconstrucción hipotética que se presenta aquí del atrio de San Buenaventura, donde se consideran las capillas del Viacrucis unidas a la barda perimetral (catorce capillas, una por cada estación del Viacrucis, y como lo señala el documento de Romero), ubicadas solo en dos bardas perimetrales, tal como lo muestra Mariano Torres en su pintura, dejando los costados oriental y sur libres, ya que es en el oriente donde se encontraba el templo de San Francisco y el convento, y al sur, el templo de la Tercera Orden. Estas capillas debieron haber estado comunicadas entre sí por medio de un camino procesional por donde se hacían el rezo de esta oración en compañía con los laicos (Plano 2).

Imagen 26. Cementerio que aún se conserva en el convento de Yecapixtla, Morelos. Fotografía de la autora.

En eje con la puerta principal del templo, debió existir otro camino, con dirección poniente oriente, que llevaba a los feligreses desde uno de los accesos por la barda atrial hasta la puerta del templo. Otro camino lo cruzaba, el cual comenzaba también en el acceso norte de la barda perimetral. En la intersección de ambos caminos, posiblemente se encontraba la cruz atrial como es el caso de muchos conventos novohispanos. El segundo acceso que aparece en la barda

atrial del poniente, debió referirse al acceso al templo de la Tercera Orden, con su respectivo atrio como lo muestran diversos planos de la ciudad de Valladolid (Imágenes 27 y 28).

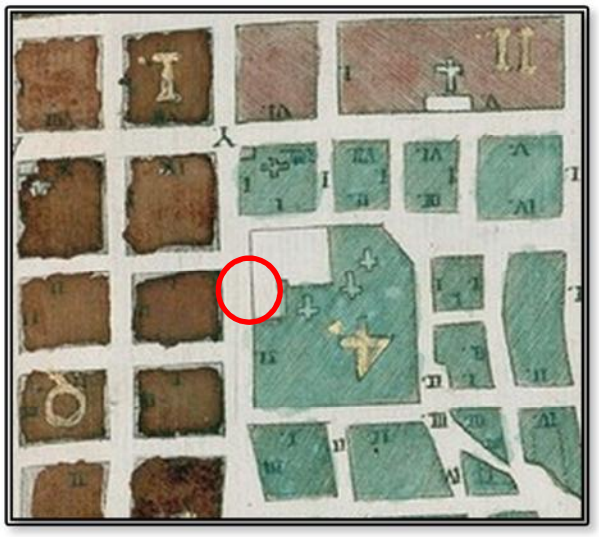


Imagen 27. Atrio del templo de la Tercera Orden. Detalle del plano de la Nobilissima Ciudad de Valladolid de Michoacan, 1794. Fuente: Ricardo Espejel, "Cartografía Histórica de Morelia", *op. cit.*

Imagen 28. Atrio del templo de la Tercera Orden. Detalle del plano de la Ciudad de Morelia 1868. Fuente: Ricardo Espejel, "Cartografía Histórica de Morelia", *op. cit.*

Los espacios del atrio formados entre los caminos, servían de cementerio, al igual que en todos los templos de la época virreinal, limitados –además de los caminos- por árboles que existían en el lugar.

Templos

Los templos corresponden a tres edificaciones existentes en el siglo XVII: el templo principal o de San Francisco, el templo de la Tercera Orden, y la capilla de la Virgen del Rosario. Estas tres construcciones se encontraban rodeando al atrio, y, junto con éste, eran los únicos espacios donde podían entrar los laicos (Plano 3).

El templo de San Francisco presenta hasta el día de hoy una bóveda casetonada, inspirada por el tratado de Serlio, según lo presenta Carmen Alicia

Dávila en *Una Ciudad Conventual; Valladolid de Michoacán en el Siglo XVI*.[358] Junto con este templo, a la Capilla del Rosario y al templo de la Tercera Orden siempre se buscaba que estuviesen en las mejores condiciones, y contar con todo lo necesario para las celebraciones, como podemos comprobarlo en los distintos libros de Recibo y gasto, pero principalmente, en los dos libros de Inventarios. [359]

Templo de San Francisco

El templo parece haber tenido muy pocas modificaciones, ya que casi no hay documentos históricos que las señalen. Solo hubo una alteración al muro que colindaba con el convento en 1673, donde el guardián del convento cerró a cal y canto la puerta que comunicaba al templo con el claustro colocando ahí después el altar a San Antonio "a modo de concha pintada de colores y sombras donde colocó al Santo (…)",[360] y abrió otra puerta donde estaba el antiguo altar a San Antonio. Estas puertas permitían seguir las procesiones desde el templo al claustro. [361]

Templo de la Tercera Orden

El templo de la Tercera Orden (desaparecido a finales en la segunda mitad del siglo XIX[362]) se ubicaba al sur del atrio-cementerio, donde hoy se encuentra la calle Humboldt (Imagen 32). Este templo aparece desde el siglo XVII en los documentos históricos del convento, y parece ser que fue un templo bastante grande (incluso, casi del largo del templo principal). La propuesta de este trabajo, lo describe con una planta en forma de cruz, ya que una gran mayoría de templos de la Tercera Orden que aún permanecen de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán tienen esta distribución (Imágenes 29, 30 y 31).

---

[358] Carmen Alicia Dávila Munguía, *Una Ciudad Conventual; Valladolid de Michoacán en el Siglo XVII*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, SUMA Gobierno del Estado, Morevallado, 2010, p. 91.
[359] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Cajas: 12 y 27, Números: 1, y 1 y 2 respectivos a las cajas, Temas: Libros de recibo y gasto y Libros de Inventarios.
[360] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[361] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[362] José Guadalupe Romero, *op. cit.*, p. 43

Imagen 29. Templo de la Tercera Orden en Celaya. Fuente: http://www.flickriver.com/photos/eltb/sets/72157623009981567/

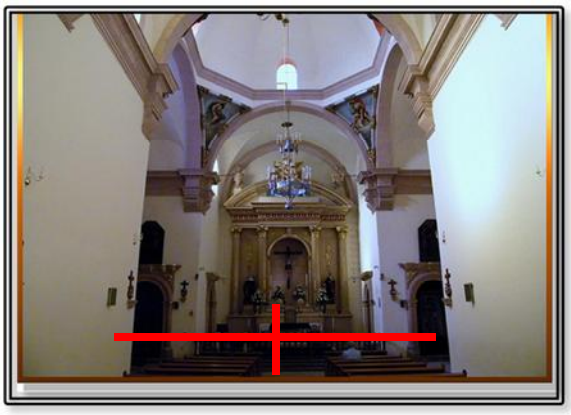


Imagen 30. Templo de la Tercera Orden en San Luis Potosí. Fuente: https://www.flickr.com/photos/eltb/sets/72157624241732018/?view=lg

Imagen 31. Templo de la Tercera Orden en Irapuato. Fuente: https://www.flickr.com/photos/eltb/sets/72157624909924575/

Jaime Vargas también lo representa con forma de planta de cruz latina, y presenta cómo encaja en esta forma en el límite norte de la huerta (Imagen 24).[363]

Este templo se encontraba bajo la advocación de San Luis Rey de Francia, imagen de bulto que permanece hasta nuestros días, y se encuentra sobre una peana en el templo de San Francisco.

[363] Jaime Alberto Vargas Chávez, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne. Su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Morelia, Edicolor Digital, 2012, p. 38.

Imagen 32. Templo de la Tercera Orden en el momento de su destrucción.

Capilla del Rosario

Esta capilla, también desaparecida el día de hoy desde 1680[364], se encontraba en la parte norte del templo, junto a la puerta porciúncula, y donde aún queda un nicho en lo que es la torre del templo (Imágenes 33 y 34). Jaqueline Cortés la representó también en su viñeta ilustrativa, solo que parece haber hecho el muro poniente más ancho de lo que fue.

Imagen 33. Vestigios de construcción sobre la puerta porciúncula y nicho en la torre.

Imagen 34. Nicho en la torre del Templo de San Francisco.

[364] José Guadalupe Romero, *op. cit.*, p. 43

Existen fotografías de los siglos XIX y XX donde aparece una serie de edificaciones al norte del convento. Estas edificaciones son distintas entre sí, sin embargo, la que colinda con el atrio se distingue de las demás por la altura (Imágenes 35 y 36).

Imagen 35. Espacio donde se sospecha que estaba la capilla de la Virgen del Rosario. Vista sur poniente. Templo y ex convento franciscanos. Mediados del siglo XIX. Fuente: Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*, p. 45.

Imagen 36. Espacio donde se sospecha que estaba la capilla de la Virgen del Rosario. Vista norponiente Templo y ex convento franciscanos. Mediados del siglo XIX. Fuente: Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*, p. 46.

Blanca Alejandra Fernández tiene pruebas de excavaciones donde el muro al oriente de la capilla coincide justo con la puerta porciúncula del templo, [365] sin embargo, sobre esta puerta se ven huella de que existía una bóveda sobre la puerta, que, afirmando la hipótesis de Blanca A. Fernández, pudo existir un espacio de distribución al salir por la puerta porciúncula al norte del templo, que separaba a la capilla de la Virgen del Rosario, con las edificaciones que continuaban del otro lado del espacio distributivo (Imagen 27).

Convento (claustro)

El convento de San Buenaventura de Valladolid era uno de los más importantes en el siglo XVII, y al ser sede de provincia, debía albergar a un

[365] Blanca Alejandra Fernández Barriga, *Proyecto de restauración del templo de San Francisco Morelia, Michoacán*, Tesina de Especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2006.

número mayor de religiosos en comparación con los demás conventos. Al igual que muchas edificaciones, el convento se fue construyendo en etapas. Muy probablemente, la primera fue la planta baja con los espacios que rodeaban al claustro principal. Después debió haberse construido el segundo patio y una planta alta. Lo último en terminarse debieron ser las escaleras (en 1630, aún estaba en construcción: "solo le faltan los escalones" [366]), y las celdas, que para 1672 habían once,[367] y llegaron a ser muy posiblemente más de 20 (hay que recordar que para 1662 habían 26 religiosos –ver capítulo 1.2-), que es el número de las que aún están.

La distribución del convento en general era en dos plantas. La planta baja alojaba los espacios comunes: claustros, sala de profundis, refectorio, cocina, alacena; mientras que la planta alta solo se componía de las celdas y espacios privados, como lo comenta Carmen Alicia Dávila Munguía.[368]

En la planta baja, correspondiente a los servicios, alrededor del claustro principal se presume que estaban la cilla (o los almacenes) en el ala poniente, mientras que en el ala sur se instaló la cocina, el refectorio y la sala de profundis por la cercanía que deben tener estos espacios. Como se vio en el capítulo 2, este primer claustro se rodeaba por ciertos espacios, en comparación con otros conventos se asignó la distribución que se presenta en el plano correspondiente (Plano 4).

La justificación de cada lugar se debió a lo siguiente:

- Cilla: Por la relación con el exterior. Aquí se recogían limosnas.
- Sala de profundis: Con un acceso único por el refectorio. Las dimensiones son similares a otros conventos novohispanos y europeos.

[366] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 1, Tema: Libros de carta-quenta.
[367] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.
[368] Dávila Munguía, Carmen Alicia, *op. cit.*, p. 92.

- Refectorio: En este espacio quedan las huellas de las bancas alrededor del lugar (Imágenes 37 y 38). además del escudo franciscano sobre el vano que conectaba con la sala de profundis.
- Cocina: Por la relación con el refectorio. Las dimensiones son similares a otros conventos novohispanos y europeos.
- Panadería: Según Antonio Rubial, la enfermería se encontraba en el primer claustro, y leyendo un documento manuscrito histórico, se encontró que la panadería se alojó en la parte inferior de la enfermería; además, este espacio tiene relación con el segundo patio, lo cual es parte del programa general de Rubial.

Imagen 37. Restos de las bancas en el refectorio. Foto de la autora.

Imagen 38. Restos de las bancas en el refectorio. Foto de la autora.

El segundo patio se encontraba rodeado de la panadería al oeste, la sala de profundis al sur, las caballerizas al este y la sacristía al norte. Esta distribución hipotética se dio de acuerdo a las dimensiones que hoy presentan los espacios, así como la distribución en otros conventos y lo mencionado por Rubial.

La planta alta albergaba las celdas, distribuidas a lo largo del corredor o alrededor del claustro alto. En la planta alta, el convento presenta un claustro interno, y otro externo en el primer patio, es decir, hay circulación abierta al patio, y después otra, separada de la primera por un muro. Después de estas dos

circulaciones, se encuentran las celdas. Además de las celdas, se encontraría en esta segunda planta la enfermería (sobre la panadería) y la biblioteca, así como el cuarto de baño y las letrinas (Plano 5).

Huerta

Como cualquier convento del virreinato, San Buenaventura de Valladolid poseía una huerta grande la cual contaba con su pila de agua y dos asadores.[369] Limitaba al norte con el convento, y tenía el ancho del conjunto conventual, de hecho, se había ampliado en el siglo XVII una tercera parte más para que hiciera una especie de cuadrado con el conjunto. Al sur tenía sus límites en la actual calle de Mariano Elizaga.

Enrique Cervantes presenta ya el conjunto conventual como un cuadrado a principios del siglo XVII (Imagen 39), forma que conservaría hasta la aplicación de Las Leyes de Reforma en el siglo XIX.

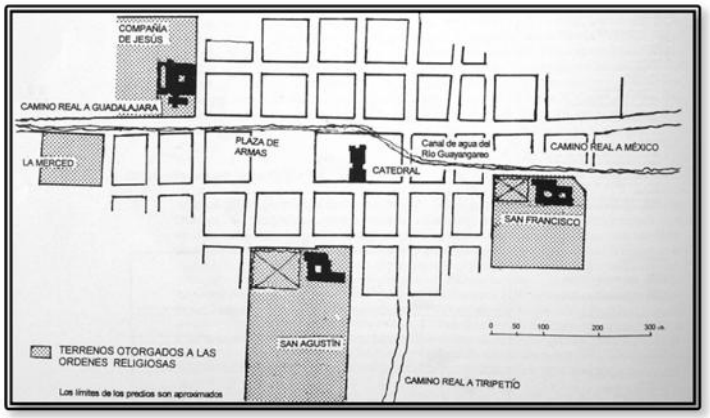


Imagen 39. La ciudad de Valladolid a principio del Siglo XVII. Fuente: Ricardo Espejel, "Cartografía Histórica de Morelia", *op. cit.*

La aproximación más real de la huerta, es la que presenta Jaime A. Vargas en el periodo de lotificación de la huerta, donde incluso se ven los árboles existentes, así como la ubicación del tanque y de la línea de desagüe (Imagen 40).

[369] AHPPPM, Fondo: Provincia, Sección: Conventos, Serie: Morelia, Caja: 23, Número: 2, Tema: Libros de carta-quenta.

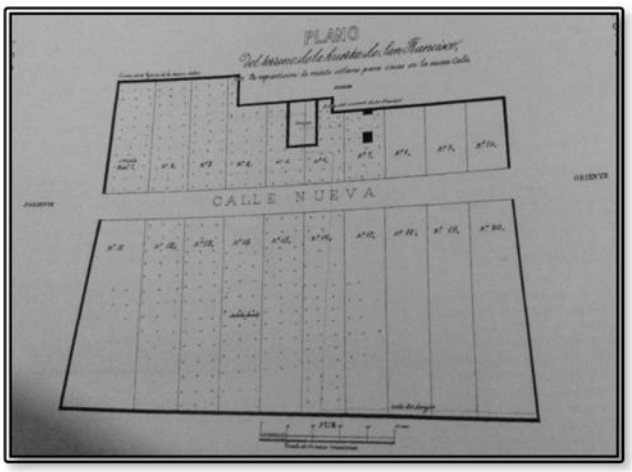


Imagen 40. Plano de la huerta de San Buenaventura de Valladolid con la nueva propuesta de lotificación. Fuente: Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*, p. 38.

Como puede observarse, al oriente no existían árboles. Según Jaqueline Cortés, en el suroriente se encontraba el noviciado, lo que corresponde con la ausencia de árboles en esta zona, además de que la capilla del noviciado, separada del edificio principal, se puede alojar en ese espacio como se presenta en la reconstrucción de esta investigación , y el molino y establo un poco más al norte (Plano 6).

Hoy en día existen restos de lo que probablemente fue el noviciado, así como del establo y el molino. Estos últimos dos espacios compartirían una edificación, como se presenta en algunos conventos europeos, donde el molino (para el chocolate) tiene su lugar especial en el establo o "cuadras".[370] Esta investigación propone estos dos espacios al sur de la edificación principal, entre el noviciado y el convento, donde el edificio actual aun presenta algunos vestigios de su bóveda.

[370] Véase el ejemplo de Monasterio de Corias (Asturias), donde se hicieron calas para ubicar el molino de chocolate en el monasterio. Alejandro García Álvarez Busto, "El molino de cacao del Monasterio de Corias, (Asturias). Documentación histórica y análisis arqueológico", en: *8º Congreso Internacional de Molinología*, Tui Pontevedra, 2012, consultado en: <http://pdf.depontevedra.es/ga/148/zbRuWnzTRB.pdf>

Anexos

La zona referente a los anexos comprende el noviciado y las escuelas de artes y teología y la de lenguas. Como se mencionó en el espacio anterior, el noviciado pudo haberse encontrado en la huerta, permitiendo la relación dentro de los muros del conjunto conventual con los religiosos en el convento, pero a la vez separados por la huerta. El perímetro conventual que marcan los planos históricos de la ciudad no señala que poseyeran algún predio aparte para alojar algunas de estas actividades, por lo que debieron alojarse dentro del predio ocupado por los franciscanos desde el siglo XVI (Imagen 34).

Según la carpeta del convento en el Archivo de SEDESOL, una parte del convento pasó a ser las oficinas de la Inspección General de Policía, cuyo acceso estaba en la calle Bartolomé de las Casas.[371] Jaime A. Vargas también lo señala a través de una fotografía del siglo XX (Imagen 41).

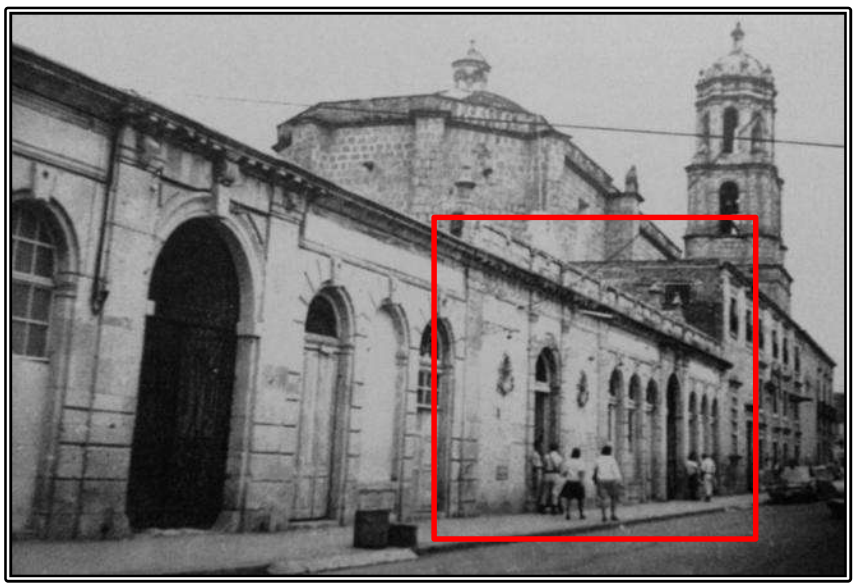


Imagen 41. Oficinas de la Inspección General de Policía. Fuente: Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*¸ p. 47.

[371] Archivo SEDESOL Delegación Michoacán (ASEDESOL), Carpeta 1 de San Francisco, Documento de 1931, Tema: Relativo al exConvento de San Francisco, de esta Ciudad. Este documento presenta un resumen de quienes han sido los dueños del ex convento.

Considerando que esta parte al noreste del templo también estaba construida y era una pieza del convento, muy probablemente se pudo alojar aquí la escuela de artes y teología, y la de lenguas (Plano 5). El convento de San Juan Bautista en Tlayacapan, Morelos, presenta una distribución similar, donde la parte este del conjunto, destinada a espacios de servicios se encuentran separados del claustro, pero a la vez, con una conexión mínima a él.[372]

La reconstrucción hipotética de este conjunto conventual fue en algunas zonas muy fácil, mientras que en otras deja aún la duda de si en verdad estaba ahí, debido a que los espacios han desaparecido o han sido transformados. Sin embargo, el conocer las actividades de los religiosos a través de los documentos históricos, se pudo llegar a elaborar esta reconstrucción meramente hipotética.

Los diagramas de funcionamiento también tuvieron una parte importante en esta reconstrucción para la distribución hipotética de los espacios. A esto se le agrega la visita y observación del inmueble, sin lo cual la reconstrucción hubiese sido más difícil de realizar.

La dificultad de esta reconstrucción se dio a las transformaciones y modificaciones que tuvo tiempo después el conjunto conventual, que, al igual que muchos conventos religiosos, el convento franciscano de Morelia pasó a ser propiedad de la Federación como lo indicaban las Leyes de Reforma. Sin embargo, no en todos lados la orden religiosa perdió su patrimonio; en ciertos casos, los hermanos menores conservaron sus construcciones, a pesar de que los conventos eran y son de grandes dimensiones, y muy importantes para la fraternidad, lo que ayudó a tomar esos casos como análogos para este estudio.

[372] Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Conventos coloniales de Morelos*, Ciudad de México, Grupo Financiero GBM Atlántico y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994, p. 200.

REFLEXIONES FINALES

En el pensamiento del ser humano siempre ha habido dos grandes interrogantes de las que nunca se está cien por ciento seguro de los resultados: el cómo será algo o alguien en el futuro, y cómo fue en el pasado. Para el primero, se hacen experimentos, con la incertidumbre de si funcionará y se adaptará a las necesidades futuras o no, y comienza con una invención, algo desconocido y que no existió en el pasado pero que promete mucho para el futuro. El pasado en cambio, no necesita el inventar, es más bien, el investigar, porque los hechos ya se dieron, solo es necesario conocerlos; aunque puede ser que no todos los hechos hayan sido registrados. Cuando nos encontramos con un pasado cada vez más lejano a nuestro presente, y que además existen pocos o nulos restos, la investigación se vuelve más complicada, porque está tentada a la invención (algo que no existió).

En una investigación histórica arquitectónica, no solo podríamos quedarnos con las huellas materiales que estén aún en pie, sino que es necesario hacer investigaciones más profundas, ya que pueden estar alteradas o mostrar apenas una mínima parte de lo que en verdad fue; por lo que es necesario apoyarse en otras herramientas usadas en la historia, antropología, psicología, derecho, etcétera, que complementarán un estudio meramente arquitectónico.

Al principio de esta investigación, para mí, fue más fácil comenzar a apoyarme en la vida cotidiana de los usuarios de la unidad de análisis para hacer la reconstrucción, ya que en un grupo de personas como el de esta investigación, los modos de vida han variado muy poco y muchas actitudes pueden verse en

ellos incluso hoy en día (aunque sí han cambiado, tampoco puede decirse que han quedado estancados completamente desde el principio).

La historia de una construcción no puede -ni debe- verse aislada de sus habitantes, ya que son ellos los que crean los diagramas de funcionamiento entre los espacios y los van materializando; y al ir estudiando la cotidianidad, puede comprobarse cómo cada espacio surge de una actividad; de una necesidad que va cambiando con el paso del tiempo, y la cual va transformando lenta o rápidamente los espacios.

Aterrizando un poco en la arquitectura y vida en un conjunto religioso -donde se busca la santidad, y para lo cual se establece una serie de reglas, constituciones, sugerencias, normas y otros estatutos necesarios para orientar hacia esta virtud- puede verse que incluso en estos lugares, las necesidades van cambiando a través del tiempo, así como dependen también del encargado de la orden en cada sitio que trae nuevas ideas de cómo llegar al grado de espiritualidad deseada. Es por esto, que para las actividades que se investigaron en el estudio de la vida cotidiana, no se insertaban en el partido arquitectónico original y deseado por la orden, sino se ven reflejadas en los nuevos espacios transformados, que responden a las necesidades de cada lugar y tiempo. Sería muy difícil buscar que las actividades encajen en el partido original, ya que, por muy bueno que haya sido, los usuarios solían ser distintos cada determinado tiempo –además de que el número de religiosos iba en aumento-.

Esta línea de vida cotidiana en los conventos que ese siguió, permite ver estos conjuntos virreinales desde otra óptica, no sólo como objetos muertos y vacíos, cajas sin movimiento, sino verlos llenos de vida (aunque sea vida en silencio), con un uso y sentido. El estudio de los conventos novohispanos ha sido muy explotado, ya que, como decía Carlos Chanfón, son el género arquitectónico más importante de todo el virreinato,[373] sin embargo, muchos de estos trabajos se

[373] Chanfón Olmos, Carlos, "Antecedentes medievales de la vida monacal", en Chanfón Olmos, Carlos (Coord.) Conventos coloniales de Morelos, Ciudad de México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 21-23.

han quedado solo en lo arquitectónico, sin unirlo a sus usuarios, dejándolos como un objeto interesante, pero extraño a sus habitantes.

La vida cotidiana por su parte, ha sido estudiada más frecuentemente por los historiadores últimamente, dejando un poco en el olvido al espacio en donde se desarrollaban las actividades, colocando a la persona en el centro de la investigación. Esta tesis buscó hacer del espacio el personaje principal, pero apoyado en el ser humano, a través de las necesidades que surgían, y que permitió hacer la reconstrucción hipotética presentada, resultado del hombre en el espacio, y que permite ver al edificio no sólo como una caja vacía, sino lleno de interacciones, cambios, sentimientos, pensamientos, movimientos; es decir, un espacio vivo.

El estudio de la vida cotidiana fue muy importante para la reconstrucción hipotética de esta investigación, ya que el haber estudiado las actividades por medio de pistas documentales, la dirección de la reconstrucción fue, creo yo, más acertada, debido a los diagramas de funcionamiento que iban surgiendo de cada actividad; así como de los objetos que usaban para poder realizarlas (camas, toallas, cuchillos, etc.).

Con respecto a la hipótesis formulada al inicio de este trabajo, puede concluirse que fue cierta en medida. La materialidad del convento de San Buenaventura de Valladolid ciertamente estaba muy relacionada con la vida de sus usuarios, sin embargo, la Regla franciscana parece que no tuvo mucho peso en los espacios arquitectónicos; ya que el documento hace énfasis, más que en nada, en la pobreza, y aunque los frailes buscaban no recibir limosnas en dinero, los espacios contaban con mobiliario no muy modesto –simplemente hay que recordar la almohada en las camas-, además de que la dieta parece ser bastante rica y con algunos manjares.

Respecto a las características especiales que tenía el convento vallisoletano por ser sede de provincia, pudo verse que solo era en pocos espacios, como fue prácticamente el noviciado, ya que otros conventos grandes –

como Querétaro, Celaya y Acámbaro- compartían estos espacios con la curia provincial.

Las fuentes de apoyo para realizar la investigación, tuvieron una actuación muy importante en el trabajo, ya que partiendo de lo general a lo particular, permitió irse acercando cada vez más al objeto de estudio. Así pues, la bibliografía édita consultada, proporcionó la identificación de los espacios generales en un convento novohispano; las Reglas y Constituciones de los franciscanos aproximaban a los conventos franciscanos; pero los documentos de archivo, así como el inmueble actual, fueron los que concedieron acercarse más a la reconstrucción espacial.

A pesar de la riqueza de documentos que hay para esta unidad de análisis, esta reconstrucción no pudo realizarse completamente, ya que de haber sido posible, me hubiera gustado poder realizar estudios arqueológicos, que complementaran la hipótesis propuesta, sobre todo de las partes sur y oriente de la actual Casa de las artesanías. Así también, por cuestiones de tiempo, y que se propone para investigaciones futuras, es lo relacionado con las instalaciones del convento, principalmente referente al agua; ya que los conventos eran de los pocos inmuebles que tenían agua directa.

Otra cuestión que no alcanzó a estudiarse en profundidad, fue sobre la relación entre los frailes del convento de San Buenaventura, con los demás conventos de la provincia, las funciones de cada uno de ellos, la celebración de capítulos provinciales en otros lugares, cómo se relacionaban, ya que en algunos documentos históricos señalan que se mandaba traer alimentos u otros objetos de un convento a otro, la diferencia de tamaño e importancia entre ellos; es decir, un análisis comparativo entre varios conventos –con una importancia considerable- de la provincia franciscana.

El mundo de la investigación es enorme, así que hay que aprender a explorarlo poco a poco, ir dirigiendo las investigaciones por la línea con la que se sienta más cómodo el investigador, ya sea vida cotidiana, estructura y formas, leyes, memoria, etcétera. Una investigación arquitectónica puede explotarse más

si el estudioso recurre a otras áreas, ya que complementará y hará más ricos sus resultados, presentándolos desde distintos enfoques. De igual forma, el investigador debe saber bien qué es lo que se desea presentar en los resultados, ya que en los temas de investigación religiosa principalmente, puede tener dos inclinaciones que hagan variar los resultados de acuerdo a la posición del investigador conforme a la doctrina estudiada, y que puede crear un pensamiento forzado –bueno o malo- al lector.

Las reconstrucciones hipotéticas siempre han fascinado a la humanidad, y algunos países (principalmente países europeos) han sabido venderlas muy bien a los turistas, ya que, como comentaba al principio de estas reflexiones, el ser humano siempre se ha fascinado por su pasado y su futuro – y en los objetos del pasado, en últimos años se presenta más este interés debido a las cada vez más frecuentes destrucciones del patrimonio a nivel mundial-, es por esto que las reconstrucciones que se hagan deben tratar de ser siempre lo más fiel posible a lo que fue, basados en investigaciones históricas y de campo, y que permiten a las personas que las leen poder hacer un viaje imaginario aunque bastante rápido al pasado.

Respecto a la edificación que se encuentra en la actualidad (ya que a varios lectores el conjunto conventual de San Buenaventura aquí presentado les podría parecer un inmueble distinto al que hoy existe) surgió otro aspecto que -aunque no se abordó en este documento debido a los cortes temporales- influyó para entender las transformaciones de los espacios conventuales y conocer más el edificio: la legislación, principalmente la referente a las Leyes de Reforma. No quisiera terminar el documento sin haberlo mencionado, ya que fue parte de la investigación aquí presentada para conocer un poco más a la unidad de análisis estudiada.

Al igual que muchos conventos religiosos, el convento franciscano de Morelia pasó a ser propiedad de la Federación con las Leyes de Reforma; sin embargo, no en todos lados la orden religiosa perdió su patrimonio; en ciertos casos, los hermanos menores conservaron sus construcciones, a pesar de que los

conventos eran de grandes dimensiones, y muy importantes para la fraternidad. Reflexionando un poco en esto, puede ser que el convento de Morelia haya sido tomado por el gobierno debido a la influencia política que tenía por su ubicación, ya que, como se vio, Morelia era capital no solo de provincias, sino también de diócesis y de gobierno civil, por lo que conservar a la Iglesia en este lugar podía ser peligroso si se buscaba acabar con la riqueza eclesial.

A pesar de la lucha del Estado por acabar con las agrupaciones religiosas, los franciscanos siguieron viviendo en el templo y el anexo que les dejaron, el cual ampliaron construyendo una segunda planta, para alojar a los frailes residentes, y en algunos momentos, pudo haber sido que los mismos benefactores les ayudaran a ampliarse, y llegar a la construcción que hoy encontramos a pesar de ser inmueble federal.

Lamentablemente, todo este proceso de exclaustración de los religiosos parece que ha tenido un final no muy feliz, ya que muchos conventos y propiedades religiosas que pasaron al gobierno y no a privados, se encuentran en un estado de conservación bastante malo; ya sea que se están cayendo por falta de mantenimiento, o que han tenido numerosas modificaciones que los hacen perder su identidad como es el caso no solo de San Buenaventura de Valladolid, sino de muchos conventos más.

.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

----------, *Estatutos generales de Barcelona, para la Familia Cismontana, de la Orden de nuestro Seráfico Padre S. Francisco*, recopilados en Toledo, y con copia para México, México, Casa de Pedro Ocharte, 1585.

Angulo Íñiguez, Diego, *Historia del arte hispanoamericano*, Barcelona - Buenos Aires, Salvat Editores, S.A., 1945.

Azevedo Salomao, Eugenia María (Coord.), *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán*, Morelia, Michoacán, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional para la Ciencia Y la Tecnología, 2008.

Beaudeau, George, *La pugna franciscana por México*, México, Ed. Patria, 1990.

Beaumont, Pablo, *Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco*, Tomo III, México, 1878.

Borden, Iain y Rendell, Jane, *InterSections; architectural histories and critical theories*, London, Routledge, 2000.

Cabrera Aceves, Juan, *Templos novohispanos de Valladolid/Morelia. Historia y teoría de su dimensionamiento estructural*, Morelia, Patrimonio de la Humanidad, A.C., 2011.

Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Décima edición, México, Siglo veintiuno editores, 1985.

Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Conventos coloniales de Morelos*, Ciudad de México, Grupo Financiero GBM Atlántico y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994.

Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, Ciudad de México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, 1997.

Dávila Munguía, Carmen Alicia, *Una Ciudad Conventual; Valladolid de Michoacán en el Siglo XVII*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, SUMA Gobierno del Estado, Morevallado, 2010.

De Alcalá, Jerónimo, *Relación de Michoacán*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2013.

De Certeau, Michel (Luce Giard edit., y Alejandro Pescador traduc.), *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto tecnológico de estudios superiores de occidente, 2000.

De Espinosa, Isidro Félix, *Crónica Franciscana de Michoacán*, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH y Morevallado Editores, 2003.

De la Rea, Alonso (Patricia Escandón, edit.), *Crónica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacán en la Nueva España*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, 1996.

De las Rivas, Juan Luis, *El espacio como lugar*, Valladolid, España, Universidad de Valladolid, 1992.

Gingzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores S.A., 1999.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo II. La ciudad barroca, Segunda reimpresión, México, D.F., El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2009.

Guerra de Hoyos, Carmen (et. al.), *El territorio como "Demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias, y epidemias*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2002.

Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.

Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Lawrence, C. H., *El monacato medieval*, Madrid, Gredos, 1999.

Ledesma Gallegos, Laura, *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.

Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años Documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Michoacán, Editorial Morevallado, 1993.

Morales Bocardo, Rafael, *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la provincia de Zacatecas*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1997.

Morales, Francisco (coord. y edit.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, Ciudad de México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.

Narváez T., Adolfo Benito, *La casa de América*, México -Cuba, Universidad Autónoma de Nuevo León y Universidad de Camagüey, 2001.

Norberg-Schulz, Christian, *Arquitectura occidental*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1983.

Paredes Martínez, Carlos, *Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro Histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, UMSNH y Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1981.

Rodríguez Moguel, Ernesto A., *Metodología de la Investigación. La creatividad, el rigor del estudio y la integridad son factores que transforman al estudiante en un profesionista de éxito*, Villahermosa, Tabasco, Colección Héctor Merino Rodríguez, 2005.

Rodríguez, Vicente, *Cosas de Frailes*, Celaya, Imprenta Franciscana, 1992

Romero, José Guadalupe, *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862 [versión digital].

Rubial García, Antonio, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989 en: 21 septiembre 2011, [21 julio 2014], <http://clubensayos.com/Historia/Sociedad-Novohispano/67559.html>

Salazar González, Guadalupe (et. al.), *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, CONACYT, 2011.

Torres Vega, José Martín, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán*, Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII, Morelia, Gobierno del estado de Michoacán, 2004.

Tovar Esquivel, Enrique, *Arquitectura y vida cotidiana en el convento de San Lorenzo de la Ciudad de México*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.

Vargas Chávez, Jaime Alberto, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne. Su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Morelia, Edicolor Digital, 2012.

Zevi, Bruno, *Saber ver la arquitectura*, Barcelona, Poseidon, 1979.

Tesis

Aguilar Hernández, Elsa Anaid, *El impacto de las órdenes regulares masculinas en la conformación urbana de la ciudad de Valladolid de Michoacán*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2012.

Aguilera Garibay María Lizbeth, *Arquitectura del clero regular. Valladolid de Michoacán, -Siglo XVII-*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México D.F., Facultad de Arquitectura, UNAM, 1998.

Cabrera Aceves, Juan, *Configuración constructiva y estructural de cinco templos conventuales franciscanos fundados en la zona histórica purépecha*, Tesis de maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de arquitectura, UMSNH, 1999.

Chico Ponce de León, Pablo Antonio, *transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII. (La metodología de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo en un caso de estudio)*, México, Tesis doctoral del Programa de maestría y doctorado en arquitectura. Facultad de Arquitectura UNAM (versión digital), 2000.

Cortés Cortes, Pureza Jacqueline, *El convento de San Francisco de Guayangareo-Valladolid (1537-1670)*, Morelia, Tesis de licenciatura de la Facultad de Historia, UMSNH, 2005.

Fabián Calderón, Fidel, *Monasterios agustinos michoacanos en el siglo XVI: Análisis representativos de los monasterios de Yuriria, Charo y Ucareo*,

Tesis de maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de arquitectura, UMSNH, 2001.

Fernández Barriga, Blanca Alejandra, *Proyecto de restauración del templo de San Francisco Morelia, Michoacán*, Tesina de Especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Michoacán, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2006.

Martínez Aguilar, José Manuel, *El conjunto conventual de San Francisco Tzintzuntzan en la época virreinal 1525-1766*, Tesis de Doctorado en Historia, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2015

Romero Olivera, Mauricio Humberto, *Jalisco: Arquitectura barroca, regiones históricas y Sociedad Virreinal (1692-1797) Tres casos de historias regionales de la arquitectura: Santa Cruz de las Flores, Bolaños y Lagos de Moreno*, Morelia, Michoacán, Tesis de maestría en arquitectura, investigación y restauración de sitios y monumentos. Facultad de Arquitectura UMSNH, 2013.

Archivo

Archivo Histórico Franciscano de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán (AHPPPM).

Archivo Histórico de SEDESOL Delegación Michoacán (ASEDESOL).

Revistas

García Álvarez Busto, Alejandro, "El molino de cacao del Monasterio de Corias, (Asturias). Documentación histórica y análisis arqueológico", en: *8º Congreso Internacional de Molinología*, Tui Pontevedra, 2012, consultado en: <http://pdf.depontevedra.es/ga/148/zbRuWnzTRB.pdf>

García Moll, Roberto y Salas Cuesta, Marcela, "Arquitectura y vida interna en los conventos novohispanos del siglo XVI", en: *Arqueología mexicana*, núm. 124, vol. XXI, noviembre – diciembre 2013.

Lalive D'Epinay, Christian, "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico", en: *Sociedad Hoy*, núm. 14, 2008.

Paredes Martínez, Carlos, "Convivencia y Conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809", en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 16, julio-diciembre 1992.

Páginas web

---------- "Conventos MASCULINOS en la Nueva España", Ritos y Retos del Centro Histórico cultura y turismo, [23 de junio de 2014], < http://www.ritosyretos.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=272:conventos-masculinos-en-la-nueva-espana&catid=10:iglesias-y-conventos&Itemid=22>

----------, Conferencia "Educación colonial y vida cotidiana: Dra. Pilar Gonzalbo", DGESPETV, 11 de junio de 2012, [21 de enero de 2014], <http://www.youtube.com/watch?v=tfh6-_e0dr>

----------, "Directorio franciscano. Escritos de San Francisco de Asís", versión digital: <http://www.franciscanos.org/esfa/menud2.html>

Acervo antiguo biblioteca franciscana Universidad de las Américas Puebla, consulta en línea: <http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/titulos.html>

Alston, Cyprian, "Francisco Ximénez de Cisneros", Enciclopedia Católica Online, 27 mayo 2012, [15 julio 2014], < http://ec.aciprensa.com/wiki/Francisco_Xim%C3%A9nez_de_Cisneros#.U8yEx_l5PCd>

Arredondo, Benjamín, "El Camino Real, esencial en la Ruta de la Libertad de Miguel Hidalgo", Plantilla Awesome Inc., 26 abril 2010, [20 julio 2014], <http://cabezasdeaguila.blogspot.mx/2010/04/el-camino-real-esencial-en-la-ruta-de.html>

Azevedo Salomao, Eugenia María y Torres Garibay, Luis A. (Juan Lobato Valdespino responsable del artículo en la web), "Curso de actualización. Sesión 1 y 2. La investigación en arquitectura", 2007, [21 de abril de 2014], < http://www.slideshare.net/contactofaum/sesin-1-y-2-l-a-investigacin-en-arquitectura>

C. Barnett, Jeffrey, "Conquista de México", Washington and Lee University, [14 julio 2014], <http://home.wlu.edu/~barnettj/212/conquista.htm>

Córdova, Liliana, “Un día contigo, hermano sacerdote”, Para Ti, Seminarista, 3 y 4 de febrero de 2014, [4 de febrero de 2014], <https://www.facebook.com/ParaTiSeminarista?fref=ts>

Curia Provincial de los Franciscanos de Valencia, “Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517)”, [Junio 2014], <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/fjimenez.html>

Espejel Cruz, Ricardo, “Cartografía Histórica de Morelia”, 30 de abril de 2015 [junio y julio 2015], <http://www.espejel.com/2015/04/30/cartografia-historica-de-morelia/>

Espejel Cruz, Ricardo, “Templo y Convento de San Francisco de San Buenaventura”, 2010, [fecha de consulta: 11 de diciembre de 2013], en: <http://www.espejel.com/nueva/sanfrancisco.html>

Google Maps 2014

Guerrero, Adriana, “Cocina, despensa y comida en los conventos franciscanos de Querétaro en la época colonial”, Academia Mexicana de Ciencias, [30 de junio de 2014], < http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=105>

Imágenes Google 2014

Landázuri Ortiz, Ana Maritza y Mercado Doménech, Serafín Joel, “Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda”, Medio ambiente y Comportamiento humano, 5 (1y2), 2004, Canarias, España, RESMA, pp.89-113, en línea: <http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_e.pdf>

Martínez de Aguirre, Javier, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, Universidad Rovira i Virgili. Tarragona, en línea: [14 julio 2014], < http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento17294.pdf>

Muñoz, Enrique, “Cronograma histórico de la Provincia Franciscana de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de Michoacán.”, Universidad Franciscana de México, [Enero 2016], <http://ofmmichoacan.ufm.edu.mx/index.php/historia-2>

Real Academia Española, consultas varias, [fechas varias], <http://dle.rae.es>

Salas Cuesta, Marcela, “Los Conventos durante el Siglo XVI”, Mexicodesconocido.com, [23 de junio de 2014], <

http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-conventos-durante-el-siglo-xvi.html>

Salas Cuesta, Marcela, "Los Conventos durante el Siglo XVI", Mexicodesconocido.com, [23 de junio de 2014], < http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-conventos-durante-el-siglo-xvi.html>

Sedano, Joaquín, "Presentación", en *El Corpus Iuris Canonici*, Universidad de Navarra, octubre 2014, [enero 2016], <http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp31/01a.html>

Terán Bonilla, José Antonio, "Hacia una nueva historia de la arquitectura", Investigaciones Históricas INAH de México, en: <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2259487.pdf>

Entrevistas

Ramírez Garcidueñas, María Carol, Entrevistado: Amézquita Velasco, José Manuel, Ex guardián del templo y convento franciscano de Morelia, Morelia, Michoacán, Julio 2014.

Otros

Ex convento de San Buenaventura. Hoy Casa de las artesanías del Estado de Michoacán.

Pintura del templo y convento de San Francisco de Valladolid, pintada por Mariano Torres, 1876, versión digital de la web.

GLOSARIO[374]

- **Advocación** — Tutela, protección o patrocinio de la divinidad o de los santos a la comunidad o institución que toma su nombre. RAE
- **Almocafres** — Instrumento que sirve para escardar y limpiar la tierra de malas hierbas, y para trasplantar plantas pequeñas. RAE
- **Bula** — Documento pontificio relativo a materia de fe o de interés general, concesión de gracias o privilegios o asuntos judiciales o administrativos, expedidos por la Cancillería Apostólica y autorizado por el sello u otro parecido estampado con tinta roja. RAE
- **Caparon** — Vestimenta de los frailes con capucha.
- **Capellán** — Eclesiástico que obtiene alguna fundación, en la que ciertos bienes quedan sujetos al cumplimiento de misas y otras cargas pías. RAE
- **Capilla posa** — Capillas que se encuentran en los atrios y que sirven como estaciones para el viacrucis.

[374] Las definiciones presentadas en este glosario fueron tomadas de diversas fuentes, cada una señalada al final de la definición, y correspondiente a las siguientes abreviaturas:
RAE: Diccionario de la Real Academia Española, consulta en línea: [diciembre 2015], <http://dle.rae.es/>
MH: *Macropedia Hispánica*, Tomo 11, Estados Unidos de América, Encyclopædia Britannica Publishers, Inc., 1992.
LAR: Diccionario Larousse, consulta en línea: [diciembre 2015], <http://www.diccionarios.com/>
CGOHM: Constituciones Generales de la Orden de los Hermanos Menores

- **Capítulo General** — Autoridad suprema de la Orden. CGOHM Reuniones administrativas de la Orden realizadas a nivel mundial.
- **Capítulo provincial** — Reunión administrativa de una sola provincia de la Orden.
- **Coas** — Especie de palo usado para la labranza. RAE
- **Constituciones** — Cada una de las ordenanzas o estatutos con que se gobiernan algunas corporaciones. RAE
- **Construcción de cal y canto** — Construcciones de piedra y argamasa. WIKIPEDIA
- **Construcción provisional** — Que se hace, se halla o se tiene temporalmente. RAE Construcciones generalmente de materiales perecederos: madera, paja, tierra.
- **Corista** — Religioso destinado al coro desde que profesaba hasta que se ordenaba sacerdote. RAE
- **Custodia** — En la Orden de San Francisco, agregado de algunos conventos que no bastan para formar provincia. RAE
- **Custodio** — En la Orden de San Francisco, superior de una custodia. RAE
- **Encomendero** — Persona que por concesión de autoridad competente tenía indios encomendados. RAE
- **Encomienda** — En la América hispana, institución de características muy diversas según tiempos y lugares, por la cual se atribuía a una persona autoridad sobre un grupo de indios. RAE
- **Enladrillar** — Solar con ladrillos el pavimento. RAE
- **Evangelizar** — Predicar la fe de Jesucristo o las virtudes cristianas. RAE Esta acción se realiza incluso con personas ya convertidas.
- **Facistol** — Atril grande en que se ponen el libro o los libros para cantar

en la iglesia y que, en el caso del que sirve para el coro, suele tener cuatro caras que permiten colocar varios volúmenes. RAE

- **Frailes menores** — Frailes pertenecientes a la orden de San Francisco.
- **Guardián** — En la Orden de San Francisco, prelado ordinario de uno de sus conventos. RAE
- **Guardianía** — Territorio que tiene señalado cada convento de frailes franciscanos para pedir limosna en los pueblos comprendidos en él. RAE
- **Guayangareo, Valle de** — Nombre con el que se conocía la ciudad de Morelia, Michoacán, en la época de la conquista, y primeros años del Virreinato.
- **Hábito** — Vestido o traje que cada persona usa según su estado, ministerio o nación, y especialmente el que usan los religiosos y religiosas. RAE
- **Laico** — Que no tiene órdenes clericales. RAE
- **Lego** — En los conventos de religiosos, el que siendo profeso, no tiene opción a las sagradas órdenes. RAE
- **Mampostería** — Obra hecha con mampuestos colocados y ajustados unos con otros sin sujeción a determinado orden de hiladas o tamaños. RAE
- **Ministerio (Religión)** — Servicio eclesial derivado del sacramento del orden sacerdotal. LAR
- **Ministro general** — Persona que forma parte del Gobierno como responsable de uno de los departamentos en que se divide la Administración Superior del Estado. En la Orden de San Francisco, general (II prelado superior). RAE Puede decirse que es el sucesor de San Francisco de Asís.

- **Ministro general** — En la Orden de San Francisco, general (prelado superior). RAE
- **Noviciado** — Casa o cuarto en que habitan los novicios. | Tiempo destinado para la probación en las religiones, antes de profesar. RAE
- **Novicio** — Persona que, en la religión donde tomó el hábito, no ha profesado todavía. RAE
- **Nueva España** — Una de las piezas clave del imperio colonial español. Primer virreinato instaurado en América. Su extensión abarcaba el centro y sur del territorio mexicano, las audiencias de Santo Domingo, y Guadalajara o Nueva Galicia, y los territorios de Nuevo México, Texas y California. MH
- **Oficios** — Ocupación habitual | Cargo o ministerio. RAE Cargos que se le asignan a un fraile dentro de una provincia. Pueden ser cargos mayores, que cambian cada determinado tiempo y se establecen en los capítulos provinciales; o menores, que se asignan dentro de cada convento y son de fines más domésticos.
- **Órdenes regulares (Clero regular)** — Clero que se liga con los tres votos religiosos de pobreza, obediencia y castidad. RAE Instituciones cristianas de hombres o de mujeres que profesan explícita y establemente la observancia de los consejos evangélicos. MH Se caracterizan por sus distintos hábitos con cordones (en el caso de los franciscanos) o cinturones (demás órdenes) y capuchas.
- **Órdenes seculares (Clero secular)** — Clero que no hace los votos de pobreza, obediencia y castidad. RAE Asociaciones de diocesanos; aquellos que dependen directamente de los obispos, y generalmente carecen de hábito religioso; algunos solo usan un alzacuellos (tira blanca que usan en el cuello de la camisa).
- **Patenas** — En el rito católico, bandeja pequeña, generalmente dorada, donde se deposita la hostia durante la celebración eucarística. RAE

- **Porciúncula** — Puerta ubicada al norte de los templos franciscanos, que se abre una vez al año, y que recuerda a la primera capilla donde San Francisco fundó su orden.

- **Procesión comunal** — Acto de ir ordenadamente de un lugar a otro muchas personas –en este caso se refiere solo a las órdenes religiosas- con algún fin público y solemne, frecuentemente religioso. RAE

- **Provincia** — Distrito de los diferentes en que se divide un territorio una orden religiosa y que contiene determinado número de casas o conventos. RAE Entidad fundamental para la vida y misión de la Orden. CGOHM

- **Provincial** — Dicho de un religioso: que tiene el gobierno y superioridad sobre todas las casas y conventos de una provincia. RAE

- **Púlpito** — Plataforma pequeña y elevada con antepecho y tornavoz que hay en algunas iglesias para predicar desde ella y hacer otros ejercicios religiosos. RAE

- **Refectorio** — En las comunidades y en algunos colegios, habitación destinada para juntarse a comer. RAE

- **Rezandero** — Persona que tiene por oficio rezar por los muertos durante los rituales funerarios. | Que reza mucho. RAE

- **Sacramento** — Cada uno de los siete signos sensibles de un efecto interior y espiritual que Dios obra en las almas. | Afirmación o negación de algo poniendo por testigo a Dios en sí o en sus criaturas. RAE

- **Sacristía** — En una iglesia, lugar donde se revisten los sacerdotes y están guardados los ornamentos y otras cosas pertenecientes al culto. RAE

- **Sede provincial** — Capital de una provincia. RAE

- **Valladolid** — Nombre con el que se conocía a la ciudad de Morelia, Michoacán en gran parte del Virreinato.
- **Vallisoletano** — Perteneciente o relativo a Valladolid. RAE
- **Vida contemplativa** — Muy dado o consagrado a la contemplación de las cosas divinas. | Ocuparse con intensidad en pensar en Dios y considerar sus atributos divinos o los misterios de la religión. RAE Forma de vida de los religiosos en la que solo se dedican a la contemplación, y muy rara vez salen de su convento.